

El Evangelio del Reino

PROPUESTO EN UNA SERIE DE

DIEZ DISCURSOS

POR WILEY JONES,
Norfolk, Va.

La predicación de Cristo: — “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios”. (Marcos 1:14).

La predicación de sus apóstoles: - “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo”. (Mateo 24:14; Hechos 1:8; Colosenses 1:6, 23).

La advertencia apostólica: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”. (Gálatas 1:8, 9).

La exhortación apostólica: - “exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. (Judas 3).

VIRGINIAN STEAM PRESSES,
NORFOLK, VA.
1879

El Evangelio del Reino

Título Original (En Inglés)
“*THE Gospel of the Kingdom*”

Por Wiley Jones

Traducción, Edición y Adaptación (Translation Edition and Adaptation)

Fernando Coutinho Sánchez

(ferjosousan@gmail.com)

Osorno, Chile, Marzo de 2024|

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de *Casiodoro de Reina* con revisión de *Cipriano de Valera*, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de Las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todas las palabras en griego, hebreo, arameas o de otro idioma diferente al español, están en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.

PREFACIO

Estos discursos no son informes literales, sino que fueron escritos principalmente a partir de notas breves utilizadas al hablar. Los temas, como se verá, son de suma importancia y abarcan los puntos principales de “La fe del evangelio”.

Este volumen se envía ahora en sus viajes con la humilde y ferviente oración para que, bajo la bendición del Señor, pueda ayudar a muchos a obtener el conocimiento de ese Evangelio que “*es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*”.

Norfolk, marzo de 1879.

**Ingresado según Ley del Congreso, en el año 1879.
por Wiley Jones,
en la Oficina del Bibliotecario del Congreso, en
Washington.**

ÍNDICE

PRIMER DISCURSO: — Cómo estudiar LA BIBLIA	5
SEGUNDO DISCURSO — ¿Qué debo hacer para ser salvo?	17
TERCER DISCURSO: —Las promesas HECHAS A LOS PADRES; O EL PACTO CON ABRAHAM	31
CUARTO DISCURSO : — Las MISERICORDIAS seguras; O, EL PACTO CON DAVID	43
QUINTO DISCURSO: — La HERENCIA eterna	55
SEXTO DISCURSO: — La inmortalidad y cómo se puede obtener	66
SÉPTIMO DISCURSO: — Los temas, NATURALEZA, DISEÑO E IMPORTANCIA DEL BAUTISMO CRISTIANO	84
OCTAVO DISCURSO: — DEBERES Y GRACIAS CRISTIANAS A OBSERVAR Y CULTIVAR DESPUÉS DEL BAUTISMO	93
NOVENO DISCURSO: — El reino SE DISTINGUE DE LA IGLESIA. ALGUNAS SEÑALES DESTACADAS DE QUE EL REINO ESTÁ CERCA	102
DÉCIMO DISCURSO: — El segundo ADVENIMIENTO, EL MILENIO Y EL ESTADO MÁS ALLÁ	117

Primer DISCURSO

CÓMO ESTUDIAR LA BIBLIA.

“Escudriñad las Escrituras”. (Juan 5:39).

“recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos”. (Hechos 17:11, 12).

1. *Debemos estudiar la Biblia con deleite*. Los santos escritores, aunque dotados ellos mismos de inspiración, solían **deleitarse** en el estudio de la palabra escrita. Así, Pablo:

*“Me **deleito** en la ley de Dios”* (Romanos 7:22).

Y el salmista:

“¡Oh!, ¡cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca” (Salmo 119:97, 103).

*“Bienaventurado el varón ... que en la ley de Jehová está su **delicia**”* (Salmo 1:2, 3).

Y hasta el mismo Gran Redentor leyó las Sagradas Escrituras; era

“conforme a su costumbre” (Lucas 4:16).

¿Por qué entonces no deberíamos **deleitarnos** en el estudio de ese volumen sagrado? Se nos recomienda como una palabra **“poder”**:

*“las Sagradas Escrituras, las cuales te **pueden** hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”* (2 Timoteo 3:15).

*“a palabra de su gracia, que tiene **poder** para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”* (Hechos 20:32).

A lo largo de la vida es una lámpara para nuestros pies y una guía para nuestros pasos.

“Me guiarás con tus consejos, y después me recibirás en la gloria” (Salmo 73:24).

En la más temprana **juventud** nos llega con la exhortación oportuna,

*“Acuérdate ahora de tu Creador, en los días de tu **juventud**” (Eclesiastés 12:1).*

En la febril batalla de la vida da muchos sorbos refrescantes de “preciosas promesas” y, como un ángel ministrador, en la hora de la muerte susurra suavemente: debajo están los brazos eternos...

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4).

Que la Biblia es una de las mayores bendiciones otorgadas a la humanidad es generalmente reconocido por todos los que se han tomado la molestia de familiarizarse con su valor y valor. Una vez escuché a un joven cristiano piadoso y erudito decir: “Cuanto más estudio la Biblia, más quiero estudiarla”. Un célebre erudito y lingüista ha dicho: “He leído con regularidad y atención las Sagradas Escrituras, y soy de la opinión de que este volumen contiene más verdadera sublimidad, más exquisita belleza, más moralidad pura, historia más importante y cepas más finas de poesía, y elocuencia, que podría recogerse de todos los demás libros”. Cualquiera que sea la perspectiva en que leamos la Biblia, ya sea con referencia a la revelación, la historia o la moralidad, es una mina invaluable e inagotable de conocimiento y virtud. Pero no podemos enumerar brevemente sus innumerables beneficios; y, por lo tanto, con estas pocas reflexiones sobre su preciosidad, paso a una segunda rama del tema.

2. Debemos estudiar la Biblia con sumisión infantil a sus dictados. La Biblia es la prueba soberana en todos los asuntos, ya sea de fe o de práctica. A la ley y al testimonio;

“Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20).

“Examinadlo todo, retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Se ha enviado un mensaje autorizado desde el trono de Dios y, por lo tanto, la formación de nuestro credo religioso ya no se deja a los sueños de la imaginación ni a las especulaciones de la filosofía, sino que debe deducirse justa y honestamente sólo del registro escrito. Los apóstoles obraron milagros reales y verdaderos en confirmación de lo que decían; y, sin embargo, los de Berea examinaron incluso sus enseñanzas mediante la prueba de las Escrituras, – ellos

“escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos” (Hechos 17:11).

Y fueron elogiados como “nobles” por su conducta. ¡Cuánto más necesario es entonces que examinemos lo que escuchamos (sin importar quién lo diga) y tener un “*Así dice el Señor*” o un “*Escrito está*” para cada artículo de nuestra fe y práctica! [1]

Pero muchos creyentes en el error se enorgullecen del testimonio de su propio corazón, o de la enseñanza del espíritu dentro de ellos, como lo llaman. Deben recordar, sin embargo, que el Espíritu de Dios en el corazón no contradice en un ápice o tilde al Espíritu de Dios en la Biblia, porque el Espíritu de Dios en ninguna parte contradice la palabra de Dios. Cuando Pablo dijo: “*El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*”, estaba hablando de sí mismo y de aquellos primeros discípulos que, como él, habían creído en **el evangelio del reino, y también habían sido sumergidos “por la remisión de los pecados”** Pero una vez escuché a un hombre que no había creído en ese evangelio ni había recibido esa inmersión aplicar este

lenguaje a sí mismo, como prueba de que era cristiano; pero esto fue una flagrante mala aplicación y perversión de esa escritura. Nunca se debe confiar en los sentimientos del corazón cuando entran en conflicto con la palabra escrita, porque

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jeremías 17:9).

“Porque del corazón salen los malos pensamientos” (Mateo 15:19).

Por eso también la Escritura ha dicho:

“El que confía en su propio corazón es un necio” (Proverbios 28:26).

Saúl y otros “en verdad pensaron” que estaban prestando servicio a Dios cuando estaban “causando estragos en la iglesia” mediante persecuciones crueles, pero ¿su sinceridad convirtió su crimen en virtud? *Juan 16:2: Hechos 26:9-11*. La sinceridad no hará inofensiva la creencia en el error, como tampoco lo hará beber veneno. La teoría moderna de la sinceridad no se encuentra en la Biblia. Sus defensores nos dicen que incluso los idólatras se salvarán si son sinceros y viven a la altura de la luz que tienen. Pero la Biblia declara que

“los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

Habla de los filosóficos idólatras griegos de Éfeso (*Hechos 19:35*) como

“sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo... ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay” (Efesios 2:12; 4:18).

Y Pablo no les predicó el evangelio moderno de la sinceridad (que es un engaño y una trampa), sino que les declaró fielmente

“el Evangelio del Reino” como el Maestro había ordenado. (Mateo 24:14: Hechos 20:25)

Si la sinceridad de corazón de cada hombre fuera la norma y la evidencia de lo que es correcto, ¿no tendrían todas las diversas y conflictivas sectas del protestantismo, el catolicismo y el paganismo el mismo derecho a tener razón? porque supongo que todos afirman ser sinceros y tener algún tipo de testimonio de aprobación en sus propios corazones. Sin embargo, es necesario advertirles que

“Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12)

Vemos entonces la absoluta necesidad de someterse enteramente y sin reservas a los dictados de la palabra de Dios porque

“has engrandecido tu nombre” (Salmo 138:2)

Su palabra ilumina,

“La exposición de tus palabras alumbra” (Salmo 119:130)

corrige,

“De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira” (Salmo 119:104).

convierte,

“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma” (Salmo 19:7)

y escudos contra el pecado,

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11).

3. Prestar atención a la “palabra profética más segura”. Para que nuestra fe pueda ser “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”, debemos estudiar toda la Biblia, y no sólo la parte que fue escrito por los apóstoles. El mismo Dios nos habla a través de ambos, y el mismo “Espíritu de Cristo” que inspiró a los apóstoles inspiró también a los profetas. (1 Pedro 1:11); Efesios 2:20. Estas dos clases de testimonio – profética y apostólica pueden ser llamadas las dos fuentes de las cuales

“como niños recién nacidos” obtenemos “la leche espiritual no adulterada” (1 Pedro 2:2)

en nuestras primeras percepciones de la verdad salvadora. Se pueden comparar con las dos alas sobre las cuales, cada vez más fuertes, nos elevamos como las águilas. (Isaías 40:30). Podemos compararlos con los dos bordes de esa

“espada del espíritu que es la palabra de Dios” (Efesios 6:17)

la cual un

“buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2:3).

ejerce para la convicción y la conversión de los demás. Cuando el Salvador dijo “Escudriñad las Escrituras”, esa porción de la Biblia llamada Nuevo Testamento no había sido escrita. Por lo tanto, descuidar el estudio de los profetas sería descuidar este mandato del Salvador. Los apóstoles también exigen que tengamos “memoria (es decir, respetuosos, atentos, observadores – Webster) de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas”, y declaran que al prestar atención a la palabra de profecía “hacemos bien” Es una “luz” que no nos atrevemos a esconder bajo un almud. (2 Pedro 1:19; 3:2). Tomad las advertencias del Israel antiguo, y de las cosas que

“estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros” (1 Corintios 10:11).

¿Por qué se hizo esa nación?

“por maldición y por espanto, y por burla y por afrenta para todas las naciones” “por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas” (Jeremías 29:17-19).

He aquí qué valor ha atribuido el Salvador a los profetas y al poder convincente de su testimonio.

“Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos” (Lucas 16:31).

Y otra vez,

“que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24:44).

Sus grandes temas deberían atraer la atención devota de todo aquel que verdaderamente ama al Salvador, porque hablan de "los sufrimientos de Cristo y la gloria que debería seguir", o, traducido más exactamente,

“los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:11).

Las glorias incluyen Su resurrección, Su ascensión, Su intercesión en lo alto, Su futuro regreso.

“con poder y gran gloria” para tomar Su asiento en “Su trono de gloria” (Mateo 24:30; 25:31),

cuando

“Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso” (Isaías 24:23)

y finalmente llenar toda la tierra con Su gloria. (Números 14:21). [2]

¿Y por qué objetar el estudio de la profecía incumplida? Al creer y prestar atención a lo que aún era una profecía incumplida, Por la fe Noé

“cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo” (Hebreos 11:7).

¿Y no es perfectamente justo inferir que sí, bajo cualquier pretexto, hubiera descuidado o ignorado esa profecía, habría perecido junto con el resto? Como también lo hicieron los yernos de Lot por descuidar una profecía incumplida. (Génesis 19:14). Sin duda consideraban a Lot como *“un alarmista”*. Quizás el día anterior los bienes raíces en Sodoma eran más altos que en años anteriores, lo que indujo a la llamada

“hombres de negocios inteligentes, astutos”,

del lugar para precipitarse al mercado comprando con avidez para obtener una subida aún mayor. También se estaba sembrando, y tal vez los agricultores suburbanos esperaban grandes cosechas y, grandes ganancias, porque era un valle fértil. (Lucas 17:28).

Tiembo por aquellos que limitan sus estudios enteramente a las profecías cumplidas. ¿Qué necesita la palabra de Dios para ser confirmada por eventos históricos antes de que la consideres digna de estudio o creencia? Un verdadero adorador debería, como Pablo, creer no sólo en las cosas cumplidas sino también en las cosas cumplidas.

“todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (Hechos 24:14).

¿Cuáles son todas esas preciosas promesas del evangelio que nos ofrecen la esperanza de la segunda venida de Cristo, la mañana de la resurrección y todos los gozos de una vida sin fin, pero profecías incumplidas? Por lo tanto, dejar de lado todas esas profecías apagaría la luz de la esperanza que anima al creyente y nos dejaría en la oscuridad mortal de la desesperación absoluta. Se nos ordena escuchar a Cristo

“en todas las cosas” (Hechos 3:22)

y uno de sus discursos más largos registrados es una serie de profecías que, para entenderse claramente, deben compararse con otras profecías. Mateo 24 y 25. El último libro de la Biblia es una profecía cristiana y fue enviado a las iglesias primitivas con una bendición dos veces pronunciada sobre quienes leen, oyen

“y guardan las cosas en ella escritas” (Apocalipsis 1:3; 22:7)

¿Y se pronunció esta bendición sobre su conocimiento porque se había convertido en una profecía cumplida? No, sino porque no se cumplió. La razón se da en estas palabras,

“Porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:3).

Esta promesa de bendición debería ser un incentivo suficiente para el conocimiento de esa profecía, y el conocimiento de esa profecía requiere y abre la puerta al conocimiento de Daniel, Zacarías, Ezequiel, etc., todos ellos sirviendo, en comparación, a más explicarse claramente unos a otros.

¿Qué pasa si algunos se han equivocado y han propuesto teorías descabelladas sobre las profecías incumplidas? ¿Debería esto impedirnos buscar su verdadero significado? Ha habido charlatanes en la profesión médica, pero ¿eso impide que la gente tome medicamentos cuando está enferma? ¿Sobre qué punto de la doctrina cristiana no se han promulgado errores y teorías descabelladas? Sobre el origen mismo y la creación del hombre hemos oído hablar en nuestros días de una secta de filósofos locos que propugnan las más absolutas tonterías. Sobre la remisión de los pecados, el bautismo, la Cena del Señor, la resurrección y muchos otros temas, ha habido teorías descabelladas de error iniciadas en el mundo por aquellos que distorsionan las Escrituras para su propia destrucción (2 Pedro 3:16). Pero ¿nos harán estos pervertidores abandonar la verdadera enseñanza de la Biblia sobre esos temas? No, no por un momento.

4. Comparar Escritura con Escritura. Todos los textos claros, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, relacionados con cualquier tema en particular, deben tomarse en conjunto, compararse imparcialmente, y las expresiones de uno de ellos deben restringirse por las de otro, y explicarse en coherencia mutua. Entonces, la doctrina que se deduce justamente de todos ellos en conjunto es la doctrina de la Biblia sobre ese tema en particular. No debemos esperar que en todos los lugares se exponga plenamente todo el círculo de la verdad cristiana; y por lo tanto no se debe sacar ninguna conclusión de la ausencia de una doctrina en un pasaje, siempre y cuando podamos encontrar esa doctrina claramente expresada en otro.

Esta es una regla de sentido común, y es tan justa y, tan esencial para una correcta comprensión de la Biblia, o incluso de cualquier otro libro, que me sorprende que no todos la observen. Y, sin embargo, en un gran número de casos se descuida, a veces por mera indolencia y otras por el deseo de engañar a los demás. Sin embargo, descuidarlo es una fuente fructífera de

nociones crudas, doctrinas falsas y herejías destructivas, de casi todos los matices y grados. Por ejemplo, los católicos romanos citan: “Esto es mi cuerpo”, y separando esto de textos similares que lo explicarían, nos dicen que el pan y el vino han cambiado de tal manera que contienen “el cuerpo, el alma y la divinidad” de Cristo. Y esta monstruosa falsedad los lleva a otro pecado – el de la idolatría – porque rinden honores divinos a un trozo de masa cocido al fuego. ¿Se diferencia esta idolatría en grado de culpabilidad del antiguo culto a un trozo de madera cortado de un árbol? (*Isaías 44:13-20*). Y, sin embargo, millones de protestantes han sido amarga y cruelmente perseguidos por los romanistas por no unirse a una perversión tan blasfema de este texto. Si protestaras al romanista: “Veo que es una oblea, sabe a oblea, huele a oblea, al tacto se desmenuza como una oblea de harina y agua, al oído suena como una oblea, si lo dejo caer, y si lo dejo el tiempo suficiente, se corrompe y se desmorona como una oblea”, su respuesta es: “Tus cinco sentidos te engañan”.

Pero los cinco sentidos divinamente dados testifican que no ha cambiado, sino que sigue siendo una oblea; mientras que sólo uno de esos sentidos, (la vista), testifica que las palabras “*Esto es mi cuerpo*” están en el Libro. ¿Sería más absurdo decir que *uno* de mis sentidos me engaña con respecto a esas palabras, que decir que *todos* me engañan con respecto a la hostia? Pero ¿qué necesidad de discutir cuando podemos aprender, simplemente comparando otras porciones de las Escrituras, que es sólo un símbolo, y que incluso en el acto de comer, sigue siendo pan – “*todas las veces que comáis este pan*” tres veces? en otros tantos versículos consecutivos, se declara que la sustancia que se come es pan. (*1 Corintios 11:26-28*). Y en cuanto a la copa, se nos prohíbe participar de la sangre, pero se nos ordena participar del vino. Por tanto, el vino no es sangre sino sólo un emblema de ella. *Génesis 9:4; Levítico 17:14; Hechos 15:29, Mateo 26:27*. Cuando el Salvador dice: “*Yo soy la puerta*” o “*Yo soy la vid*”, no debemos pervertir sus palabras y decir que él se ha transformado en una pieza literal de trabajo de carpintero, o una vid literal. Y entonces las palabras “Esto es mi cuerpo” significan sólo que el pan partido representa su cuerpo. Compárese además muchas expresiones similares, como

“*He aquí el Cordero de Dios*” (*Juan 1:36*).

“*Y la roca era Cristo*” (*1 Corintios 10:4*).

“*las espigas hermosas son siete años*” (*Génesis 41:26*).

“*los siete candeleros que has visto son las siete iglesias*” (*Apocalipsis 1:20*).

“*Las siete cabezas son siete montes*” (*Apocalipsis 17:9*).

“*Sepulcro abierto es su garganta*” (*Romanos 3:13*).

“*tú eres aquella cabeza de oro*”, etc. (*Daniel 2:38*).

Si te llevo a un salón de clases y, señalándote un mapa en la pared, digo: “Esto es América”, “Esto es Europa”, “Esto es Asia”, nunca supondrás que el lienzo y la pintura se han transustanciado en América, Europa, o Asia. [3]

Pero muchos protestantes también violan esta regla en asuntos de suma importancia. Por ejemplo; Las tres verdades siguientes, que, como grandes primeros principios, toda persona en el mundo debería conocer, se enseñan claramente en la Biblia.

1. Que “**EL EVANGELIO DEL REINO**” es lo que el Señor Jesús predicó en Palestina durante todo Su ministerio personal. La prueba de esto es demasiado clara para negarla. “*Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino*” (Mateo 9:35; 4:23). “*Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios*” (Lucas 8:1). Y en el intervalo sagrado entre su resurrección y ascensión conversó con sus discípulos, “*apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios*”; el primero y el tema más reciente de su enseñanza en la tierra. (Hechos 1:3).

2. “**ESTE EVANGELIO DEL REINO**” es lo que los apóstoles salieron y predicaron en todo el mundo después de que Él ascendió. Lo hicieron por instrucciones expresas del Maestro quien hacia el final de Su propio ministerio personal les dijo, a modo de predicción, y ordena: "Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo". (Mateo 24:14). Cualquier joven medianamente brillante en una escuela dominical debería poder decirles que el ministerio personal del Salvador se limitó a la tierra de Palestina. ¿Por quién, entonces, fue predicado en todo el mundo? Ciertamente no por los hostiles escribas y fariseos, ni por los burlones filósofos gentiles. Por lo tanto, debe haber sido predicado por los Apóstoles, porque fueron a ellos a quienes el Maestro designó para esa obra, diciendo: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*” (Marcos 16:15). “*y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.*” (Hechos 1:8). Y aunque muertos podemos decir que todavía lo predicán en sus escritos (pero no en sus autodenominados “sucesores”), dondequiera que se lea la Biblia o se traduzca a un nuevo dialecto por las nobles Sociedades Bíblicas. Las palabras del Maestro – “*Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo*” – son prueba bastante clara de que fue predicado en Corinto, Roma, Galacia, Éfeso, Filipos, Colosas, Tesalónica y en todos los demás lugares para donde fue Pablo o cualquier otro apóstol.

3. Después de que uno de los apóstoles había estado ocupado por mucho tiempo predicando “*El evangelio del reino*”, escribió a algunos que lo habían oído, diciendo: “*Aunque nosotros, o un ángel del cielo, os prediquemos OTRO evangelio distinto de ese que OS HEMOS predicado, sea anatema. Como dijimos antes, así lo repito ahora: Si ALGUNO os predica otro evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema*” (Gálatas 1:8, 9).

Estas tres grandes verdades pueden expresarse en la siguiente frase breve y fácil de recordar: El Señor Jesús y Sus apóstoles predicaron **EL EVANGELIO DEL REINO**; y se ha pronunciado una doble maldición contra el hombre o el ángel que se atreva a predicar *cualquier otro evangelio*.

Y ahora, frente a todos estos hechos, no es sorprendente encontrar a algunas personas tomando un texto aislado (1 Corintios 15:3, 4) y, contrariamente a la sana crítica y a la correcta interpretación, esforzándose por demostrar a partir de él que Pablo ¿En Corinto no predicó el reino, sino sólo la muerte, sepultura y resurrección del Salvador? En ese texto, *Liddell & Scott's Lexicon* (1849) define las palabras “en protois”, traducidas “primero que nada”, como “como el latín “*in primis*”, entre los primeros”. La frase podría traducirse con precisión “entre primarias”. La edición de Campbell (1832 d.C.) dice, “entre las primeras cosas”. La paráfrasis de *Whitby* dice: “entre las principales doctrinas de fe”. **Así vemos que la muerte, la sepultura y la resurrección, aunque las cosas esenciales no fueron las únicas cosas predicadas en Corinto, sino que estaban comprendidas “entre” ciertas otras cosas llamadas en otros lugares “las cosas concernientes al Reino de Dios”** (Hechos 19:8).

Aquellos predicadores que declaran contra nosotros deben admitir que sería un sofisma miserable, extremadamente estúpido e injusto, tomar Hechos 20:25 y argumentar en base a él que la muerte, sepultura y resurrección de Cristo no fueron predicadas ni creídas en Éfeso, simplemente porque esos eventos no se mencionan en ese texto. Ahora bien, basándose en el mismo principio, sería un sofisma igualmente estúpido e injusto tomar 1 Corintios 15:3, 4 y argumentar a partir de él que la doctrina del reino no fue predicada ni creída en Corinto, simplemente porque el reino no se menciona en ese texto. Nuestros oponentes intentan justificar su silencio sobre el reino diciendo que en diversos lugares se describen conversiones donde no se menciona expresamente la predicación del reino. Pero rebatimos este sofisma demostrando que en diversos lugares tenemos historia de conversiones donde se menciona expresamente la predicación del **Reino**. (Ver *Hechos 8:12; 19:8; 20; 20:25; 18:23, 31*). Y ahora permítanme enfatizar esta pregunta: ¿es más sabio, o más seguro incluir “las cosas del reino en nuestra predicación y fe, y así tener un evangelio completo y verdadero, o dejar de lado esas cosas del reino como si fueran” ¿Nunca se menciona en las Escrituras y por lo tanto tenemos un evangelio fragmentario y pervertido? A todos los hombres, mujeres y niños, de sentido común, se somete esta pregunta.

Suponer, a partir de textos como *1 Corintios 15:3, 4*, que Pablo en Corinto no predicó el evangelio del reino, ni exigió a los corintios que lo creyeran, es malinterpretar esos textos y poner absurdamente a Pablo contra Pablo, porque sería acusarlo de predicar una fe y una esperanza muy diferentes en Corinto de la que predicó en Éfeso y Roma; y, de hecho, de lo que todos los apóstoles debían predicar en todas partes, porque el mandato era general,

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo” (*Mateo 24:14*).

Por lo tanto, dado que el evangelio del reino cubre todo el campo de la predicación apostólica, es claro que cualquier frase corta que se use para designar lo que se predicó en Corinto y otros lugares, “**Este evangelio del reino**” siempre está implícito, si no se expresa en esa frase. En *1 Corintios 15:3, 4*, está implícito en el título oficial “Cristo”, que significa “Ungido” (*Juan 1:41*). Es ungido para los **tres oficios** de **Profeta**, enseñar; **Sacerdote**, para interceder; y **Rey**, para reinar. La “gran salvación” está comprendida en el desempeño de estos tres oficios. Somos por naturaleza ignorantes, culpables y esclavizados. Eliminar la ignorancia es el oficio de un profeta; para quitar la culpa, el oficio de sacerdote; y liberar, conducir a la victoria y proteger en un hogar y un país seguros es el oficio de un **Rey**.

El oficio **profético** del Redentor fue predicho en *Isaías 61:1-3*; – “*porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos*”, etc.

Su oficio **sacerdotal** en *Daniel 9:26*; – “*Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, (es decir, el Ungido) mas no por sí*”; lo que significa que Él “*murió por nuestros pecados*”.

Su cargo **Real** en *Salmo 2*; – “*Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungió* (presentado como Cristo en *Hechos 4:26*) ... *Pero yo he puesto mi Rey sobre Sion, mi santo monte... y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra*”. Aquí se especifica con la mayor claridad el **territorio** y la **ciudad real** del rey.

Y ahora si se pregunta,

1. ¿Cómo desempeñó Cristo el oficio de **Profeta**?

Respondo, enseñando a los hombres la voluntad de Dios, personalmente cuando estuvo en la tierra y después dándoles las Sagradas Escrituras.

2. ¿Cómo desempeña el oficio de **Sacerdote**?

Habiéndose ofrecido una vez en sacrificio en la cruz y aun intercediendo como único Mediador entre Dios y el hombre.

3. ¿Cómo desempeñará el cargo de **Rey**?

Al descender del cielo, liberando a los justos de la esclavitud del pecado y del dolor, dándoles la victoria sobre la muerte y bendiciéndolos con vida y felicidad sin fin en el reino eterno que luego establecerá en la tierra.

Y entonces vemos que el título “Cristo” es muy completo. Que incluye la doctrina del **reino** también se puede ver al comparar los *versículos 5 y 12 de Hechos 8*, mientras que un versículo nos dice que Felipe “*predicaba a **Cristo***” [*versículo 5*], el otro lo explica diciendo que predicaba “*anunciaba el evangelio del **reino** de Dios y el nombre de **Jesucristo***” [*versículo 12*].

Ahora he probado que los apóstoles predicaron y los primeros cristianos creyeron en el evangelio del reino. Y ningún hombre en su sano juicio debería cuestionar la afirmación evidente de que debemos creer en el *mismo* evangelio; **porque hay un solo evangelio verdadero, una fe y una esperanza, para todos los tiempos, lugares y personas, desde la era apostólica hasta ahora** (*Efesios 4:4-6; Judas 3*).

Mediante ilustraciones instructivas he mostrado la importancia de comparar Escritura con Escritura. Nuestro Señor nos ha dejado un ejemplo de esto:

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).

Y el primer capítulo de Hebreos contiene muchas citas, seleccionadas de un amplio campo de las Escrituras, sobre el tema de la superioridad de Cristo sobre los ángeles. Para encontrar fácilmente los testimonios sobre cualquier tema, una Concordancia y una Biblia con una buena selección de referencias marginales serán de gran utilidad. Aunque las referencias marginales no fueron ordenadas por inspiración, sino que son un trabajo humano y, por lo tanto, imperfectas en algunos casos, un lector exigente aún las encontrará útiles; y, de hecho, es maravilloso ver la gran cantidad de información precisa y valiosa que se puede obtener con su ayuda.

Por ejemplo, al estudiar el primer versículo del Nuevo Testamento, las referencias marginales son de un interés apasionante. Desde Abraham hasta David fueron catorce, y desde David hasta Cristo veintiocho generaciones; naturalmente nos vemos llevados a preguntar, por lo tanto,

¿Por qué se llama al Salvador Hijo de David, hijo de Abraham, quedando todos los patriarcas precedentes e intervinientes fuera de ese versículo?

Siguiendo las referencias marginales descubrimos que *se debe a que se han hecho dos grandes pactos, uno con **Abraham** y el otro con **David***, pactos que deben cumplirse en Cristo, la divina “Simiente” o Hijo de quien hablan.

Así, en la frase “el Hijo de David”, la referencia nos lleva a *Hechos 2:30*, donde Pedro nos dice, en su gran sermón pentecostal, que Dios ha jurado con juramento a David.

“*que, de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono*”.

Así, como hijo de David, heredará el trono de David. De *Hechos 2:30*, la referencia nos lleva a *2 Samuel 7:12, 13*, – donde encontramos el pacto con David, que contiene el juramento al que se refiere Pedro. **Luego**, al *Salmo 132:11*, donde se hace referencia al mismo juramento casi con las mismas palabras de Pedro:

“*En verdad juró Jehová a David, y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono*”.

Luego a *Lucas 1:32, 33*, donde también el ángel Gabriel declara que Cristo obtendrá el trono de su padre David, y que "su reino no tendrá fin".

¡Y ahora veamos cómo la luz se acumula y se vuelve más y más brillante a medida que avanzamos en nuestras investigaciones! porque aquí la referencia es a *Daniel 2:44: 7:14, 27*, donde aprendemos que cuando Cristo obtenga el trono de David, su reino no se limitará a la estrecha franja de tierra sobre la cual reinó David, sino que llenará él toda la tierra; también que será un reino eterno, y estará debajo de todo el cielo, y por tanto en la tierra, por supuesto.

Luego somos llevados a *Abdías 21*, y allí se nos dice que el reino será del Señor , es decir, será el reino de Dios, del que se habla en el evangelio.

De ahí se nos remite a *Apocalipsis 11:15*, que nos informa que el reino se manifestará en el tiempo de la resurrección, bajo la séptima trompeta, que es “la última trompeta”.

Luego a *Apocalipsis 19:6*, etc., donde aprendemos que el Señor Jesús no obtendrá los reinos de este mundo sin oposición, porque los viles reyes de la tierra y sus ejércitos harán guerra contra el Cordero, pero el Cordero vencerá. ellos, y atar a Satanás, y reinar triunfalmente con sus santos resucitados en el dichoso estado milenar. (*Apocalipsis 18:14; 20*).

Y ahora, volviendo a nuestro versículo retomamos la otra frase, “*el Hijo de Abraham*”. La referencia aquí apunta a *Gálatas 3:16*, que nos informa que a Cristo como la “Simiente” o Hijo de Abraham, se le han hecho ciertas grandes promesas.

Y la referencia allí apunta a *Génesis 12:7*, donde la promesa dice así:

“*A tu descendencia daré esta tierra*”, es decir, la tierra de Canaán en esta tierra.

Y la referencia aquí apunta a *Génesis 13:15; 17:8* donde descubrimos que toda la tierra de Canaán ha sido prometida en posesión *eterna*, a Abraham y a su descendencia, es decir, a Abraham y a Cristo, como lo explica Pablo.

Así, el argumento es perfectamente claro de que, como Hijo de Abraham, el Señor Jesús heredará la tierra de Canaán en esta tierra, para posesión perpetua o eterna; y como hijo de David, heredará un trono glorioso sobre esa tierra.

Ahora volviendo a *Gálatas 3*, encuentro en el *versículo 17* una referencia a *Romanos 4:13*, lo que nos da a entender que el alcance total de la promesa era igual a la promesa de “*el mundo*” porque, como hemos demostrado, cuando el Hijo de David (e Hijo de Dios) viene en gloria y toma posesión del trono de David su reino llenará toda la tierra.

Luego, en el *versículo 29* de *Gálatas 3*, encuentro que todos los cristianos, en virtud de su relación con Cristo, son también descendencia de Abraham, y herederos según la promesa hecha a él y a su descendencia.

Y la referencia en este versículo nos lleva a *Romanos 8:17*, que dice que *ellos son* coherederos con Cristo.

He aquí, entonces, cómo estas dos clases de testimonio – el uno acerca del ***Hijo de David***, el otro acerca del ***Hijo de Abraham*** – son como dos corrientes de cristal que, surgiendo en el primer versículo del Nuevo Testamento, fluyen a lo largo de las Escrituras, reuniendo volumen de sus textos tributarios a medida que avanzan, hasta que ambos terminan y se mezclan

En ese brillante paraíso restaurado
El reino dichoso del Señor:

Incluso en ese reino que el Señor Jesús establecerá en la tierra en Su venida, y en el cual, mediante los méritos expiatorios de la preciosa sangre de Cristo, podéis obtener felicidad infinita si creéis y obedecéis el evangelio del reino.

Notas Finales

- [1] “Las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación; de modo que todo lo que en ella no se lee, ni puede serlo, he citado ocasionalmente a escritores no inspirados, no como autoridad o prueba, sino en aras de alguna verdad que han expresado de manera contundente. El mismo Pablo (quien nos dice que hagamos lo que hemos visto y oído en él, *Filipenses 4:9*) a veces con buenos resultados, citaba incluso a poetas paganos cuando por casualidad decían alguna verdad valiosa, pero no como autoridad o prueba, ni como respaldando cualquiera de sus dichos falsos (*Hechos 17:28; Tito 1:12*).
- [2] “La profecía sirve como base de nuestra esperanza en las cosas por venir, en el triunfo final de la verdad y la justicia en la tierra, el establecimiento universal del reino de nuestro Señor, y en las recompensas de la vida eterna que nos serán concedidas. en su segunda aparición”, – “*Edwards' Encyclopedia*” (Enciclopedia de Edwards). “La profecía está entrelazada con cada parte de la Biblia desde Génesis hasta el Apocalipsis”. – “*The Mine Explored*” (La Mina Explorada), por la “*American Sunday School Union*” (Unión Americana de Escuelas Dominicales), “El tema de la profecía constituye una proporción tan grande de las Escrituras, que nadie puede menospreciarlo sin desobedecer la clara dirección de Escudriñar las Escrituras” – “*Comprehensive Commentary*” (Comentario Completo).
- [3] Note el caso de Balaam como otra ilustración de cómo comparar las Escrituras para obtener toda la evidencia sobre cualquier punto. Su historia general la encontramos en *Números 17*, y sigs.; su motivo en *2 Pedro 2:15*; cuán profundamente arraigada estaba su codicia, en *Judas 11*; que fue por instigación suya que Balac arrojó esa tentación en el camino de los israelitas, en *Apocalipsis 2:14*.

Segundo DISCURSO

“¿QUÉ DEBO HACER PARA SALVARME?”

“El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”. (Hechos 16:29-31).

Esta emocionante pieza de la historia apostólica contiene la pregunta más importante que los labios humanos pueden formular. No se trata de lo que debo hacer para obtener salud, riqueza, fama o alguna posición elevada de poder y grandeza humana; pero infinitamente más que todos estos,

“¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Y en proporción a la importancia de la pregunta está la sencillez de la respuesta,

“Cree en el Señor Jesucristo”

Creencia y fe son lo mismo; y lo que esta respuesta requiere, por supuesto, no es una fe sin obras, que está muerta; pero requiere una fe viva, una fe que

“obra por amor y purifica el corazón” (Santiago 2:20).

He llamado a esto una respuesta muy sencilla porque, con la Biblia ante nosotros, es fácil descubrir lo que significa creer en el Señor Jesucristo. El tema se presenta ante nosotros bajo la luz más clara. Por ejemplo, sabemos que un mensaje enviado convierte en mensajero a quien lo envía, y que creer verdaderamente en el mensajero es creer en el mensaje que trae. Ahora bien, entre sus otros atributos encontramos los de mensajero expresamente atribuidos a Cristo, y que ha sido enviado como portador de un mensaje de Dios al hombre. Por eso se le llama el

“el ángel del pacto” (Malaquías 3:1).

“Apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión” (Hebreos 3:1).

La palabra “apóstol” aquí aplicada al Señor Jesús transmite la misma idea, porque significa “mensajero, embajador”.

Y en la parábola de la viña el Salvador habla de sí mismo de la misma manera: “*al último de todos les envió a su Hijo*”. Nuevamente dice: “*Soy enviado a predicar el reino de Dios*”.

En casa de Cornelio, Pedro también llamó la atención sobre

“Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo” (Hechos 10:36).

El Padre dice,

“Este es mi Hijo amado; a él oíd” (Lucas 9:35).

Y Moisés dijo:

“a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo” (Hechos 3:22, 23).

Para aclarar aún más el tema, encontramos al Señor Jesús colocado ante nosotros también en la actitud de un testigo que da testimonio. Así se le llama

“el testigo fiel y verdadero” (Apocalipsis 3:14).

Y él declara de sí mismo,

“Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Juan 18:37).

Ahora el mensaje o doctrina que predicó es “Su testimonio” y las Escrituras nos aseguran que

“El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz”;

pero en la otra mano,

“el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:33, 36).

Ahora hemos demostrado, mediante variadas ilustraciones y pruebas abrumadoras, que “*creer en el Señor Jesucristo*”, en un sentido verdadero y bíblico, **es creer y obedecer ese mensaje o testimonio** que él ha proclamado a los hombres.

¿Cuál es entonces ese mensaje o testimonio que es tan esencial para la salvación? Nuestro destino eterno depende de una respuesta veraz a esta pregunta; y alabado sea el Señor porque no nos quedamos a oscuras sobre un tema de tan vasta importancia. Pedro ha señalado con gran precisión el camino por el cual podemos encontrar cuál era ese mensaje. Él dijo que

“Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo, ... se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan” (Hechos 10:36, 37).

Con una “gran sencillez de expresión” como ésta, **¿cómo es posible que se nos escape esa palabra o mensaje que estamos buscando?** Se nos dice, 1º, **quién la envió:** “*la palabra que Dios envió*”; 2º, **a quién fue enviado:** “*a los hijos de Israel*”; 3º, **por quién fue enviado:** “*por Jesucristo*”; 4º, **en qué región se publicó:** “*por toda Judea*”; 5º, **Desde qué punto comenzó:** “*de Galilea*”; 6º. **En qué momento comenzó:** “*después del bautismo que predicó Juan*”. Instrucciones tan sencillas nos llevan directamente a *Marcos 1:14*, que dice:

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea, predicando EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS”

¡Cuán exactamente responde esto al lenguaje de Pedro! Juan “era una luz resplandeciente y brillante”, pero su ministerio ya había llegado a su fin. Su voz había sido silenciada a orillas del Jordán. Multitudes ansiosas ya no abarrotaban sus verdes laderas: allí todo era silencio y soledad; porque Juan había sido arrancado de su santa obra y encerrado en una prisión oscura y lúgubre. Y

allí fue ejecutado como recompensa de una joven cruel por bailar. Comparemos su conducta con la de la piadosa Ester, que ayunó y oró para salvar la vida. ¿Quién entonces puede amar el baile, después de ver que provocó el asesinato de uno de quien el Salvador dijo: “*Entre los que nacen de mujer no se levantó uno mayor*”? Pero, aunque el Señor permite que sus obreros sean enterrados, él continúa su obra; porque después que la voz de Juan fue acallada, el bendito Salvador “partió de Galilea” proclamando

“El evangelio del reino de Dios” Otra porción de la Escritura nos informa que “recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino” (Mateo 4:23).

Tampoco limitó su ministerio a esa sección, sino que publicó el mismo gran mensaje “por toda Judea”, como aprendemos de

Lucas 8:1 – “Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios”

Cuando la gente de Capernaúm le instó a quedarse más tiempo con ellos, él se negó, diciendo

“Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:43).

E incluso en ese intervalo solemne entre su resurrección y ascensión, su tema seguía siendo

“hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3).

Así he probado clara y abundantemente que “EL EVANGELIO DEL REINO” es el gran mensaje o testimonio que Cristo ha traído a los hombres. Por lo tanto, se deduce que “el Evangelio del Reino” es lo que debemos creer antes de que se pueda decir verdaderamente que “creemos en el Señor Jesucristo”. Él nos ha ordenado creer en ese evangelio.

“Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14, 15).

Por supuesto, Él no les ordenó creer en “otro evangelio” distinto del que estaba predicando. El lenguaje, por lo tanto, prueba que Él les ordenó creer en el evangelio idéntico que estaba predicando – “el evangelio del reino de Dios”. ¿Se imagina alguien que no es esencial guardar Sus mandamientos?

“ ¿Por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14).

“Haced todo lo que [Jesús] os dijere” (Juan 2:5).

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Guardar sus mandamientos es una prueba de nuestro amor por Él, y ciertamente nadie puede salvarse si no lo ama, porque el terrible castigo ha sido pronunciado,

“El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene [“maranatha”, es decir, anatema cuando el Señor venga]” (1 Corintios 16:22)

Debido a que el Hijo de Dios nos ha dado el ejemplo y ha hecho del Reino de Dios el tema grande y constante de su discurso, sabemos que este debe ser el tema más sabio, más noble y mejor que pueda ocupar las mentes o las lenguas de los hombres. Pero es bien sabido que multitudes de maestros modernos, tanto en posiciones altas como bajas, con una persistencia ciega y fatal, se niegan a creer o predicar ese bendito evangelio del reino. Por nada del mundo yo estaría en el lugar de tales maestros en el día del juicio. Un miembro prominente de una denominación popular me dijo una vez que había asistido a su iglesia durante veinticinco años, pero que no recordaba haber escuchado esa expresión, el evangelio del reino, utilizada allí, ni haber escuchado un sermón predicado sobre ella. Un predicador de otra secta grande y popular me dijo que recordaba la expresión “el Evangelio del Reino” y creía que ocurrió “en algún lugar de las Epístolas”. Otro predicador que dijo que había estudiado griego y hebreo, se había graduado regularmente en teología, y había estado predicando seis años; al ser cuestionado por mí sobre si la expresión “el Evangelio del Reino” ocurre en el Antiguo o Nuevo Testamento, dijo que creía que ocurrió en el Antiguo Testamento, “quizás en los Salmos”, y que nunca había predicado un sermón sobre el tema. Pero, según la “*Cruden's Concordance*” (Concordancia de Cruden), esa expresión no se encuentra ni una sola vez en las Epístolas, los Salmos, ni en el Antiguo Testamento en absoluto. ¿No prueban estos incidentes que una gran apostasía ha tenido lugar en el mundo, y que los hombres se han “apartado de la fe” y han caído en la práctica perniciosa de predicar “otro evangelio” que el que el Señor Jesús predicó? Y no sólo el Señor mismo predicó el Reino de Dios, pero mientras su propio ministerio personal estaba en marcha,

“Habiendo reunido a sus doce discípulos ... Y los envió a predicar el Reino de Dios ... Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio” (Lucas 9:1, 2, 6).

Aquí descubrimos que, en la fraseología bíblica, predicar el Reino es lo mismo que predicar el Evangelio. Por lo tanto, se deduce que aquellos que no predicán el Reino no predicán el Evangelio. Tan importante es predicar el Reino que cuando cierto hombre pidió permiso para ir primero a enterrar a su padre, el Señor dijo:

“Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el Reino de Dios” (Lucas 9:60).

Pero el Evangelio del Reino no se limitó a Palestina, porque hacia el final de su ministerio personal el Salvador dijo:

“Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo” (Mateo 24:14).

Este lenguaje era tanto una profecía como una orden. Al examinar el registro descubrimos que esta profecía no debía cumplirse ni obedecerse este mandato hasta después de Pentecostés; por lo tanto, es el único evangelio verdadero de la presente dispensación. Digo que los apóstoles no fueron a todo el mundo hasta después de Pentecostés, porque hasta entonces los límites de su ministerio los habían mantenido en Palestina –

*“Por camino de gentiles **no** vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis” (Mateo 10:5).*

Esto fue antes de que el Salvador ascendiera. Y cuando estaba a punto de subir, les encargó:

“quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49).

Mientras predicaban en Judea, sólo necesitaban conocer el idioma de esa tierra; pero para que fueran a todo el mundo, necesitaban ser dotados de poder para hablar los idiomas de las diversas naciones a las que fueron enviados. Este poder les fue conferido en el don de lenguas el día de Pentecostés, **unos diez días después de la ascensión del Señor.** Desde entonces nada les impidió ir por todo el mundo y predicar el evangelio del reino a toda criatura, conforme a la profecía y mandato del Salvador, quien también había dicho:

“Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Así percibimos que el Evangelio del Reino fue tan universal en la predicación apostólica como lo fue la fórmula bautismal en su bautismo. Concluimos correctamente que los apóstoles practicaban en todas partes el bautismo *“en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*, aunque encontramos esa fórmula precisa sólo una vez en la Biblia; una sola vez es suficiente para traducirla una ley. (Mateo 28:19). Sobre el mismo principio de interpretación debemos concluir que *“el Evangelio del Reino”* fue predicado dondequiera que fueron los apóstoles, porque las palabras del Maestro – *“Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo”* – les exigía claramente que lo predicaran. Y esto es aún más claro, si es posible, que la universalidad de la fórmula bautismal; pues tenemos frecuentes alusiones a la predicación del reino por los apóstoles. Así encontramos a Felipe en Samaria

“anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo” (Hechos 8:12).

También Pablo en Éfeso y en otros lugares, predicando

“discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios” (Hechos 19:8; 20:25).

En Roma vivió dos años enteros,

“predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo” (Hechos 28:23, 31).

Así como la Biblia enseña una sola fe y una esperanza, así también reconoce un solo Evangelio y pronuncia una doble maldición sobre el hombre o el ángel que se atreva a hacerlo.

“Si alguno os predica diferente evangelio” (Efesios 4:5; Gálatas 1:8, 9).

Y ahora, después de los testimonios anteriores, ¿puedes dudar de cuál es ese evangelio? Seguramente no puede ser otro que *“Este Evangelio del Reino”* que el Salvador dijo que debería *“ser predicado en todo el mundo”*; y que fue llevado a un lugar *“como”* a otro, porque Pablo les dice a los Colosenses que tenía que llegar a ellos

“así como [“kathos” tal como] a todo el mundo” (Colosenses 1:6, 23).

Y como hay un solo evangelio, se deduce que es *“este Evangelio del Reino”* del cual la Biblia dice:

“El que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15, 16).

He aquí, entonces, el terrible castigo de predicar o creer “cualquier otro evangelio” que no sea que *“este Evangelio del Reino”*.

Por supuesto, predicar el evangelio del reino no es simplemente repetir esa frase una y otra vez al oído del pueblo; ¿Qué información podrían obtener mediante tal procedimiento? La palabra traducida “evangelio” (*euaggelion*) significa “un buen mensaje, buenas nuevas, gozosas noticias”. Por lo tanto, predicar el evangelio del reino es predicar aquellas cosas que constituyen el buen mensaje, o “buenas nuevas del reino”. Esto se ilustra en el caso de Felipe, quien en Samaria predicó el evangelio del reino predicando

“el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo” (Hechos 8:12).

Y sabemos que la predicación de Felipe, en Samaria, armonizaba con la de Pablo en Corinto, y con la de todos los apóstoles en todos los lugares; porque todos ellos predicaban un solo evangelio. Como Moisés no dio dos o más códigos de ley opuestos para la dispensación mosaica; de modo que Cristo tampoco dio dos o más evangelios opuestos para la presente dispensación. Pero como en la antigüedad hubo algunos que pervirtieron la ley de Moisés con su tradición, así ahora hay algunos que pervirtieron el evangelio del reino con su tradición. Pero como era necesario que los samaritanos creyeran

“las cosas concernientes al reino de Dios y al nombre de Jesucristo”,

es igualmente necesario que creamos las mismas cosas; porque es nuestro deber

“Retén la forma de las sanas palabras” (2 Timoteo 1:13)

para

*“que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”
(Judas 3)*

a

*“preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él”
(Jeremías 6:16).*

Ahora hemos demostrado que la única manera de predicar o creer el evangelio del reino es predicar o creer esas grandes verdades en las que consiste ese evangelio. Esto nos lleva a la importante pregunta: **“¿En qué verdades consiste ese evangelio?”** Esas verdades, según la clara enseñanza de la Biblia, son:

1. Que será un Reino Divino, como su nombre lo indica: *“el Reino de los cielos”* o *“el Reino de Dios”*. Se le llama con estos nombres porque es un Reino que

“el Dios del cielo levantará” (Daniel 2:44).

Será tan superior a los reinos humanos como la luz es superior a las tinieblas. Pero, aunque su rey y sus príncipes serán seres espirituales, no por ello dejarán de estar realmente presentes en forma corporal y tangible. Si esta audiencia estuviera compuesta por ángeles en lugar de mortales, sería estrictamente una audiencia espiritual y, sin embargo, visible y tangible, porque los ángeles tienen cuerpos tangibles y visibles. Tres comieron a la puerta de la tienda de

Abraham, y él les trajo agua para lavarles los pies. Después, dos se alojaron en casa de Lot, comieron tortas sin levadura y lo tomaron a él y a su familia por las manos para apresurarlos a salir de Sodoma. Uno luchó con Jacob y con un toque le hizo cojear; “por una muestra”, como dice Scott,

“que era una realidad, y no un sueño, una visión o una imaginación engañosa”.
Por supuesto, Jacob no podía agarrarse y luchar con un “fantasma” intangible.

Bueno, sabemos que los santos resucitados y glorificados serán “iguales a los ángeles”; es más, el bendito Redentor “cambiará” (no aniquilará) sus cuerpos y los moldeará

“semejante al cuerpo de la gloria suya” (Lucas 20:36; Filipenses 3:21).

Y tenemos muchas “pruebas indubitables” de que su cuerpo era visible y tangible, pues salió del sepulcro después de que se quitó la piedra; tenía “carne y huesos” y podía verse y manipularse; también comió y bebió con sus discípulos después de su resurrección. (*Lucas 24:39, 40; Hechos 1:3; 10:41*).

2. Las Escrituras también testifican que el reino, aunque sea divino y celestial o parecido al cielo, estará en esta tierra. Los pactos con Abraham y David muestran que existe una necesidad llena de gracia para el regreso de Cristo y Su reinado en Jerusalén sobre la tierra de Canaán y toda la tierra. No vemos cómo esas “promesas hechas a los padres” podrán cumplirse a menos que Él regrese, tome posesión de la tierra y establezca Su reino aquí. Cuando el Señor Jesús dice “*mi reino no es de este mundo*”, no quiere decir que no será en la tierra, sino que no es de este mundo en cuanto a origen o fuente; porque la preposición ‘*ek*’ traducida como “de” se usa frecuentemente con referencia al origen o fuente de una cosa. Así los apóstoles y el bautismo de Juan estuvieron verdadera y literalmente en la tierra y en el mundo; y sin embargo el bautismo no fue “de’ [*ek*] hombres”, ni los apóstoles fueron “de’ (*ek*) el mundo”. Ciertamente aquellos que dicen que la iglesia es el reino admiten que el reino está en el mundo, porque la iglesia es aquí. El territorio o base territorial del reino es un elemento destacado del evangelio del reino. Casi lo primero que un escolar encuentra en su geografía sobre cualquier reino humano es una descripción de su paradero, su territorio, su área, etc. Luego lee sobre la familia real, la ciudad capital, la constitución, la condición de la población, etc. Y esto ilustra, en cierto grado, el método en el que la Biblia trata de ese reino divino que es el gran tema de Escritura, desde Génesis hasta Apocalipsis. El Salvador dijo,

“El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo”. Luego explicó a sus discípulos que *“el campo es el mundo” (Mateo 13:31, 38)*.

Esto enseña más claramente que el reino, aunque es un germen celestial, debe implantarse y crecer en suelo terrestre. Y lo mismo se enseña “sin parábolas”, cuando a los discípulos, aunque estén en la tierra, se les dice que oren: “*Venga tu reino*”. La Nueva Jerusalén estará en la tierra, y

“el TRONO de Dios y del Cordero estará en ella”; por eso ese trono también estará en la tierra. (*Apocalipsis 21:2, 10 con 22:3*)

¿Podríamos desear un lenguaje más sencillo que la seguridad de que

“y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra”
(*Zacarías 9:10*).

que se llenará

“toda la tierra”. (Daniel 2:35).

Que

“el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo” (Daniel 7:27)

Que

“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo” (Apocalipsis 11:15).

Que Cristo tendrá a los paganos por herencia y

“te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra” (Salmo 2:8).

Seguramente he citado testimonios suficientes para probar, más allá de toda duda, que el reino estará en la tierra. El célebre *Dean Alford* dice:

“Que el Señor vendrá en persona a esta nuestra tierra; que sus elegidos resucitados reinarán aquí con Él y juzgarán; que durante ese reinado bendito el poder del mal será atado, y las gloriosas profecías de paz y verdad en la tierra encontrarán su cumplimiento; – esta es mi firme persuasión, y no sólo mía, sino la de multitudes del pueblo que esperaba a Cristo, como lo fue de su primitiva iglesia apostólica”. – Prologo al vol. iv del N.T.

3. Que será un reino eterno, que no pasará, y que no tendrá fin. Como prueba de ello sólo necesito referirles a los siguientes testimonios:

“Y su reino no tendrá fin”. (Lucas 1:33).

“El reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. (2 Pedro 1:11).

“su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. (Daniel 7:14, 27).

“el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”. (Daniel 2:44).

4. Que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y ha sido designado por el Padre para ser Rey en ese reino. Natanael confesó

“Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”. (Juan 1:49).

Pedro también confesó:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. (Mateo 16:16).

Es a Él a quien el Padre le dice:

“te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”. (Salmo 2:8).

De él dice el profeta:

“y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra”. (Zacarías 9:10).

Se le llama el "Dios fuerte,

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria... entonces se sentará en su trono de gloria”. (Isaías 9:6, 7; Mateo 25:31).

Por eso el reino se llama

“el reino de Cristo y de Dios”. (Efesios 5:5)

“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo”. (Apocalipsis 11:15)

“el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. (2 Pedro 1:11).

Pedro, al decir que habrá entrada a los santos en ese reino, pero no se les ha ministrado, muestra que el reino aún es futuro; mientras que *Daniel* (7:27) al decir del mismo reino que será *“debajo de todo el cielo”*, muestra que será en la tierra. Ahora, al sumar estos dos testimonios, descubrimos que en el futuro Dios establecerá un reino eterno en la tierra, en el cual todos los que se mantengan fieles aún deben entrar. Este argumento por sí solo prueba que el reino no es la iglesia, sino la recompensa de la iglesia. A su iglesia el Señor le ha prometido, diciendo

“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32).

¿Y cuándo se lo dará al pequeño rebaño? Marca bien la respuesta:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria... Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino”. (Mateo 25:31, 34).

5. Que para obtener una herencia en ese reino una persona debe volverse justa;

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?”. (1 Corintios 6:9).

Esto es

“prometido a los que le aman”. (Santiago 2:5);

a

“los santos del Altísimo” (Daniel 7:18, 22);

a la

“manada pequeña” (Lucas 12:32);

a

“los justos”. (Mateo 25:34, 37)

Por eso el Salvador nos invita a

“buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”. (Mateo 6:33).

El reino es el objetivo y el fin; la justicia es el camino hacia ella. Esa justicia viene sólo a través de Cristo y por los méritos de su expiación, o unificación, como la palabra lo implica, que

“Cristo murió por nuestros pecados”. (1 Corintios 15:3).

“por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”. (Romanos 5:19)

“el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”. (Romanos 10:4).

Esa justicia, hace mucho tiempo adquirida por la preciosa sangre de Cristo, ahora se aplica individualmente al creyente del evangelio del reino cuando es bautizado para la remisión de los pecados; porque tales son los claros requisitos de las Escrituras,

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”. (Hechos 2:38).

“Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16).

Después de que el creyente ha sido bautizado así, se dice que está en Cristo; y si alguno está en Cristo Jesús, nueva criatura es; porque no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. – 2 Corintios 5:17; Romanos 8:1.

6. Y que para heredar el reino una persona también debe hacerse inmortal; porque la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. – 1 Corintios 15:50. Sobre este texto Adam Clarke ha dicho con razón:

“El hombre en su estado actual no puede heredar el reino de Dios; su naturaleza no es adecuada para ese lugar ... Pablo ciertamente no está hablando de carne y sangre en un sentido moral, para significar corrupción de mente y corazón; sino en un sentido natural”.

Scott también, después de describir el cambio que tiene lugar en aquellos que se levantarán de la tumba, dice:

“Un cambio similar debe hacerse también en los cuerpos de aquellos que serán hallados vivos en el día del juicio: porque la carne y la sangre, el cuerpo humano en su forma actual y manera grosera de subsistencia, y con sus necesidades, propensiones y enfermedades animales actuales, no puede heredar el reino de Dios”.

Esa inmortalidad se obtendrá únicamente mediante Cristo, en la resurrección.

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. (*Romanos 6:23*).

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:53-55).

Ahora he demostrado que creer en el Señor Jesucristo es creer en el evangelio del reino, que enseña que él vendrá y establecerá ese reino en la tierra, y dará a los justos vida y felicidad infinitas en él, en la resurrección. Esto es eso

“La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”. (Hebreos 2:3).

“¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”

Ésta es una pregunta solemne que ni el hombre ni el ángel pueden responder, porque no hay escapatoria para quien la descuida. No necesitas insultarlo ni oponerte, sino simplemente descuidarlo, para asegurar tu destrucción. Has escuchado la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Ahora, si preguntas "¿Qué debo hacer para perderme?" Yo respondo: "¡No hagas nada! Estás corriendo por el camino de la perdición; sólo quédate en tu asiento, no necesitas cambiar de vagón para nada; quédate como estás, sin esperanza, sin Cristo y sin Dios en el mundo; aléjate de aquí hoy tal como viniste; continúa descuidando – sólo descuidando – tan grande salvación y no podrás escapar de la ira consumidora de Dios". ¿Protestas que no has cometido ningún pecado grave para merecer tal suerte? Respondo que el pecado de omisión – el pecado de no creer – es un pecado grande y digno de muerte; para

“el que no creyere, será condenado”. (Marcos 16:16)

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios”. (Hebreos 11:6)

Como ves, si toda tu vida hasta ahora hubiera podido ser pura como el lirio blanco en el rocío de la mañana, esto no te eximiría de la necesidad de creer en el evangelio del reino. Os he mostrado que el Hijo de Dios predicó el evangelio del reino, y que

“el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”. (Juan 3:36).

¡Oh, piensa en la ira de Dios! La ira de aquel de cuyo poder y sublimidad tenemos ejemplos asombrosos en la creación del hombre – del cielo estrellado – del océano turbulento – de ríos majestuosos – cataratas ensordecedoras – montañas elevadas – volcanes – terremotos, el sistema solar, el universo. De aquel en cuyo camino el gran sol abrasador no es más que arena resplandeciente; mientras que las miríadas de estrellas que forman la Vía Láctea son como temblorosos lirios blancos que bordean la pista nacarada de las ruedas de su carro. De la ira de aquel con quien

“He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas”. (Isaías 40:15).

“¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo?”. (Nahúm 1:6).

A menos que creas, tendrás que “morir en tus pecados”. ¡Oh, qué diferente es esto de morir en Cristo, de dormirse en Jesús, de morir la muerte de los justos y tener su último fin como el suyo! ¿Nunca has pensado en el tipo de muerte que preferirías? Siendo muy joven asistí en varias ocasiones al lecho de un caballero que agonizaba de hidropesía; y el dolor insoportable que sufrió cuando el agua subía cada vez más alto y se agolpaba alrededor de su corazón, llenó mi mente con un horror ante esa enfermedad y me hizo orar interiormente para que el Señor nunca me permitiera morir de esa manera. Pero ¿qué es eso comparado con el dolor y el horror de morir en tus pecados?

Mejor morir en el calabozo más profundo y temible que el ingenio y la crueldad del hombre pudo inventar, que morir en tus pecados. Es mejor morir en el asilo, apestando a viruela y cualquier otra enfermedad contagiosa, y evitado por tus amigos más cercanos, que morir en tus pecados. Es mejor morir en las fauces devoradoras de las fieras salvajes, todos destrozados y despedazados, que morir en vuestros pecados. Es mejor morir en las llamas del martirio, en la hoguera ardiente, rodeado de una multitud sibilante de perseguidores, que morir en tus pecados. Es mejor morir en una tormenta de medianoche, “muy, muy lejos en el mar”, y hundirse en sus oscuras profundidades sin ojo para tener compasión y sin brazo para salvar, mientras tus gritos de angustia son ahogados por el rugido de los vientos y las olas, que morir. muere en tus pecados. Es mejor morir en el espantoso destello de un rayo, sin previo aviso para decir: “Dios, ten misericordia de mí”, y sin tiempo para despedirse del padre o la madre, la hermana o el hermano, la esposa o los hijos, que morir en tu pecados. Es mejor morir en los terribles espasmos de la hidrofobia, cuando se consideraría un acto de misericordia asfixiarte entre dos colchones de plumas, que morir en tus pecados. Más vale morir sobre un jergón de paja, de hambre, de soledad y de abandono, sin nadie que te dé un vaso de agua fría o un mendrugo de pan, que morir en tus pecados. Y, sin embargo, seguramente morirás en tus pecados a menos que creas y obedezcas el evangelio del reino.

Hablar de obedecer el evangelio implica que éste lleva consigo mandamientos que hay que obedecer, así como verdades que hay que creer. En la gran comisión bajo la cual los apóstoles fueron enviados a todo el mundo, se les ordenó bautizar a los que creyeran. Id, enseñad a todas las naciones, bautizándolos

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. (Mateo 38:19; Marcos 16:15, 16).

Y así es que, en el primer sermón predicado por los apóstoles bajo esa comisión, los encontramos ordenando a sus oyentes que

“bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”. (Hechos 2:38).

También cuando Pedro predicó en casa de Cornelio, a los creyentes se les ordenó que fueran bautizados. *Hechos 10:48*. De la misma manera le fue dada la orden a Pablo

“Levántate y bautízate, y lava tus pecados”. (Hechos 22:16).

Podría referirme a más ejemplos, pero estos son suficientes para demostrar que el bautismo es uno de los grandes mandamientos del evangelio. Y

“¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”. (1 Pedro 4:17).

Esta pregunta la hace Pedro y la responde Pablo.

“cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. (2 Tesalonicenses 1:7-8).

Pero es un privilegio precioso que, aunque tus pecados te arrojarían de cabeza a las olas consumidoras del lago de fuego, se te permita descender a las frescas y agradables aguas bautismales y lavar tus pecados a través de los méritos de la sangre de Dios. el cordero.

Sí, el bautismo es un mandato de Dios. Entonces, ¿por qué no ser “bautizado inmediatamente”? ¿Puedes formular una excusa que sea suficiente ante los ojos de aquel que conoce cada pensamiento de tu corazón? Mira el Calvario y ve la tierna forma del amoroso Salvador extendido sobre la cruel cruz, sangrando por su cabeza, sus manos, sus pies, e incluso desde su corazón, ¡seguramente para ti!

“Porque el amor de Cristo nos constriñe” (2 Corintios 5:14)... a guardar sus mandamientos.

Esperad con ansias la mañana de la resurrección y contemplad las puertas de perla de la Nueva Jerusalén; sobre ellos, en letras resplandecientes que brillan a lo lejos sobre colinas y valles, he aquí las palabras: *“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”*. filas de redimidos con túnicas blancas y brillantes; cada rostro es como el rostro de un ángel, y brilla con indescriptible alegría, mientras con pasos ansiosos atraviesan esas puertas blancas y nacaradas que están abiertas de par en par para recibirlos, mientras que desde dentro brillan los ángeles; los coros cantan dulces bienvenidas y tocan de nuevo sus arpas doradas para cantar los triunfos del amor redentor. Pero ¿quiénes son los que están en la oscuridad exterior, vestidos con harapos, con los ojos rojos e hinchados por el llanto? ¿Sed y aflicción? Ellos también pensaron en entrar por estas hermosas puertas, pero no, los ángeles cerraron los grandes cerrojos dorados y señalaron las palabras ardientes de arriba.

“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”. (Apocalipsis 22:14).

Oh, entonces

“¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. (Hechos 22:16).

Escuche la tierna y amorosa invitación del bendito Salvador

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar... Llevad mi yugo sobre vosotros... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. (Mateo 11:28-30).

El Padre mismo os invita; sí, el gran Jehová mismo se digna a suplicarte

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. (Isaías 1:18).

Los ángeles se regocijan por un pecador que se arrepiente. Los santos de la tierra se alegran de darle la bienvenida a la Iglesia de Cristo. Comienza hoy a llevar la vida cristiana. La Biblia en ninguna parte te dice que lo dejes para mañana, pero

“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. (Hebreos 3:15).

Tercer DISCURSO

“LAS PROMESAS HECHAS A LOS PADRES; O EL PACTO CON ABRAHAM”

“Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres”. (Romanos 15:8).

Seguramente no puede haber ninguna duda racional sobre la importancia de que conozcamos al bendito Redentor en cualquier medida en que Él se haya revelado claramente en las Escrituras. Tal conocimiento de Él es una señal de que somos miembros de Su rebaño, porque Él dice: *“conozco mis ovejas, y las mías **me conocen**”*. (Juan 10:14). Por eso se nos ordena *“creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”*. (2 Pedro 3:18). Ahora bien, una comprensión clara de este texto aumentará en gran medida nuestro conocimiento de Él y del evangelio del reino que Él y Sus apóstoles predicaron. Para obtener una comprensión clara del lenguaje de **Pablo** en este **versículo**, primero preguntemos ¿quiénes son “los padres”? y segundo, **¿cuáles son “las promesas”** que se les hacen?

1ero. **¿Quiénes son los padres?** A Moisés se le ordenó decir a los hijos de Israel:

“Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros” (Éxodo 3:15).

Y Pedro dice:

“El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús”. (Hechos 3:13).

Estos testimonios, **uno de cada Testamento**, son suficientes para demostrar que **Abraham**, **Isaac** y **Jacob** son los padres. Pero en otro lugar **Pablo** se explicó claramente y resolvió la cuestión, diciendo:

*“a Abraham fueron hechas **LAS PROMESAS**, y a su simiente”*. (Gálatas 3:16).

Y debido a que esas promesas fueron **sustancialmente repetidas [5 veces]** a **Isaac** y **Jacob**, se les llama “las promesas hechas a los padres”, en plural.

2do. **¿Cuáles son las promesas que se les hacen?** Se encuentran en la historia de esos patriarcas según se registra en Génesis. Cuando Abraham salió de Mesopotamia y llegó a la tierra de Canaán, el Señor le dijo:

*[1] “A tu descendencia daré esta tierra ... [2] Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia **PARA SIEMPRE** ... [3] En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia*

daré ^[1] *ESTA tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates ... [4] Estableceré mi PACTO entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto **perpetuo**, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad **perpetua**; y seré el Dios de ellos ... [5] tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” ([1] Génesis 12:7: [2] 13:14, 15: [3] 15:18: [4] 17:7, 8: [5] 22:17, 18).*

Que **sustancialmente** las mismas promesas fueron repetidas a **Isaac y Jacob** se verifica por el hecho de que, unos 67 años después de la última promesa que he citado, el Señor le dijo a **Isaac** que habitaba en la misma tierra:

“a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre ... y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente” (Génesis 26:3, 4).

Como cuarenta y cuatro años después de estas promesas a **Isaac**, el Señor dijo a **Jacob**, que también habitaba en la misma tierra:

“Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia ... Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente” (Génesis 28:13, 14).

Cuando **Jacob** estaba a punto de morir, dijo:

*“El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por stirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad **perpetua**” (Génesis 48:3, 4).*

Habiendo aprendido ahora **CUÁLES** son las promesas, saquemos a relucir su SIGNIFICADO completo considerando cuidadosamente los siguientes puntos importantes: [1.] **¿quiénes son los herederos?** [2.] **¿Dónde está la herencia?** [3.] **¿cuánto tiempo lo aguantarán?** [4.] **la certeza de las promesas;** y [5.] **¿cómo pueden los individuos obtener un interés personal en ellos?**

1. ¿Quiénes son los herederos? Está bastante claro quiénes fueron Abraham, Isaac y Jacob, pero quizás haya algunos que imaginen que la palabra “**Simiente**” aquí se refiere a los judíos que llegaron a la tierra de Canaán bajo el mando de Josué. Sin embargo, esta cuestión no se deja a la conjetura humana, porque el inspirado Pablo la ha resuelto claramente y para siempre. ¡Oh, que todo el mundo, dondequiera que se lea la Biblia, oyera esta explicación y comprendiera todo su significado! “*Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de UNO: Y a tu simiente, LA CUAL es CRISTO*”. (Gálatas 3:16). En estas palabras, “*Y a tu simiente*” (*hai to spyrmati sou*), Pablo hace una cita exacta, palabra por palabra, de la versión griega de Génesis 13:15; 17:8, ambos lugares se refieren a la promesa de la tierra. En Génesis 17:7, las palabras griegas son (*sou, hai toupermatos sou*), que literalmente traducidas serían “*de ti y de tu descendencia*”. Tampoco se puede encontrar la cita de Pablo en Génesis 22:18, para las palabras “*y en tu simiente*” (*hai en to Stereoti sou*). La justicia común requiere que observemos la exactitud crítica de la cita, que es

una clave para su significado. Que Pablo se refiere a (y es más evidente al llamarla “la herencia”, *versículo 18*). Debido a que la promesa de la herencia de la **tierra** se repite con tanta frecuencia e involucra o comprende en sí misma tantas otras promesas, pueden ser llamados con razón “**las promesas**”, en plural ^[2].

La palabra “**Semilla**” se usa frecuentemente para referirse a una sola persona; tiene este significado en *Génesis 3:15: 2 Samuel 7:12*, como lo demuestra suficientemente su pronombre “**Su**” en singular. Y el “*Liddell and Scott's Lexicon*” (Léxico de Liddell y Scott) se refiere a varios autores griegos que también lo usan de esta manera.

Aquí entonces descubrimos que, de la manera más clara y positiva, se ha prometido una herencia real y tangible en ESTA TIERRA a Abraham, Isaac, Jacob y Cristo, para posesión SIEMPRE o ETERNA. (Que eterno y eterno tienen la misma fuerza, ni más ni menos, puedes percibir al notar que “VIDA ETERNA” y “vida ETERNA” se usan indistintamente y como sinónimos en la Biblia (Lucas 18:30, con Marcos 10:30). Ambas son traducciones de la *misma* palabra griega, “*aionios*”). Pero la Biblia muestra con la misma claridad que, aunque Cristo y todos esos “padres” han residido personalmente en esa tierra, ninguno de ellos obtuvo la posesión prometida de ella. Respecto a Abraham se testifica que el Señor “*no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le PROMETIÓ que se la daría en posesión*” (Hechos 7:5). Tampoco les fue mejor a Isaac y Jacob, porque “*Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido*” (Hebreos 11:13, 39). Y el bendito Salvador, en el mismo ZENITH de Su ministerio personal en la tierra, testificó acerca de sí mismo que “*Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; más el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza*” (Mateo 8:20). “*A lo suyo vino (ta idia), y los suyos (hoi idioi) no le recibieron*”; o “*Vino a su propia tierra, y los suyos no le recibieron*”. (“*Campbell's edition*” – Edición de Campbell, 1832) (Juan 1:11). En griego la forma “*suyo*” es de un género diferente al de este último, lo que implica una diferencia en el significado. ^[3] Esa tierra se llama particularmente de *Emanuel* en virtud de “*las promesas*” (Isaías 8:8). Pero, aunque sus enemigos lo rechazaron y crucificaron, él resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo. Y desde ese día hasta ahora “la tierra prometida” ha sido profanada por hombres malvados. Pero sería actuar como un incrédulo concluir de esto que las promesas han fracasado, o que deberían ser torturadas para que tengan un significado diferente al verdadero. “*La Escritura no puede ser quebrantada*” (Juan 10:35). “*Aunque la visión tardará aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque **sin duda vendrá, no tardará***” (Habacuc 2:3).

El bendito Emanuel previó que el pueblo que entonces ocupaba Su tierra lo rechazaría, y por eso pronunció dos parábolas que, vistas en sucesión, ofrecen un emocionante resumen de los acontecimientos desde Su primera venida como “Cordero” para sufrir y morir, hasta Su regreso. como un “León” para conquistar y reinar. En la parábola de la Viña Él es “el Heredero” de quien dicen los malvados labradores:

“Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad”
(Mateo 21:33-39).

Esto representa Su herencia en la tierra, porque, por supuesto, no podían esperar apoderarse de una herencia sobre los cielos matándolo. Y habiéndolo crucificado, interviene en este punto **su resurrección**, como eslabón de oro que une esta parábola con la de las Libras; porque sin Su resurrección esta última parábola no podría cumplirse (Lucas 19:12-27). En esta parábola contemplamos al “**Heredero**” resucitado como el “**Noble**”, ataviado con el traje principesco de la

inmortalidad y yendo al “país lejano para recibir un reino **y regresar**”. Sí, un glorioso séquito de santos ángeles lo escolta desde la cima del Monte de los Olivos a través del sendero resplandeciente de los cielos, a través de los portales cristalinos de luz, y está sentado a la diestra del Padre. Y mientras los desconsolados y afligidos discípulos miraban

“Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:10, 11).

La parábola de las Minas [Lucas 19:11-27] se basa en el hecho de que los reyes de Judea de aquellos días solían, antes de comenzar su reinado, ir de viaje a Roma, a un país lejano, para ser investidos de la realeza; después de lo cual regresarían y reinarían en Judea. Herodes y Arquelusa son ejemplos notables de esto. Y así, aunque el reino del Salvador estará en la tierra, Él ha ido al cielo para recibirlo, o más bien “para procurarse la **realeza**”; como lo traduce la “*Campbell's edition*” (Edición de Campbell), 1832. Él no aceptaría Su corona ni de la multitud ni de Satanás, sino sólo de Su Padre omnipotente, quien es el único que tiene el derecho de darla (Juan 6:15; Lucas 4:6, 7).

Y cuando regrese, habiendo sido divinamente investido con la realeza

“Entonces se sentará en el trono de su gloria”,

y establecer en la tierra prometida un reino glorioso y divino que rápida y milagrosamente

*“desmenuzar en pedazos” todos los reinos humanos, y, como una gran montaña, llenar “toda la tierra”;
“su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra”
(Mateo 25:31; Daniel 2:35, 44, Zacarías. 9:10).*

Así, en todo el mundo “poseerá la puerta de sus enemigos” y se oirán grandes voces que dicen:

“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Génesis 22:17; Apocalipsis 11:15).

Y debido a que el alcance **total** de la promesa a Abraham y su descendencia involucra toda esta **extensa** herencia, Pablo habla de ella como la promesa del “**mundo**” (Romanos 4:13).

Pero ¿el misericordioso Redentor se negará a asociarse consigo mismo en ese glorioso reino a cualquier miembro de la raza de Adán, excepto Abraham, Isaac y Jacob? ¿Llenar todos los asientos restantes con santos ángeles del cielo? No, la misericordia de Dios ha "proporcionado algo mejor" para los hijos e hijas de nuestra raza caída. La relación que cada creyente sostiene con Cristo hace de ese creyente coheredero con Cristo.

“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos... Gálatas 3:27

todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa ... Gálatas 3:29

Herederos de Dios y coherederos con Jesucristo” (Romanos 8:17).

Cristo es preeminentemente la Simiente de Abraham, pero los creyentes, siendo considerados por adopción como todos **uno** en y **con** Cristo, ellos también son la simiente de Abraham (aunque multitudinaria) y por lo tanto son COHEREDEROS con Él. [4] Tan íntima es la unión entre Cristo y los creyentes que se les llama

*“como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo”
(Efesios 5:29, 30),*

y

*“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”
(1 Corintios 12:27);*

También se les llama, colectivamente y mediante una figura retórica,

“la desposada, la esposa del Cordero”, todo lo cual prueba su condición de coheredero con Él (Apocalipsis 21:9).

Ahora he demostrado que **Cristo y los santos** son los herederos; y que la herencia se obtendrá en la segunda venida de Cristo.

Permítanme responder aquí a varias objeciones relativas a los herederos. He conocido a algunas personas que sin examinar adecuadamente el tema han imaginado que la herencia prometida se obtuvo cuando Israel se estableció en Canaán bajo la ley de Moisés. Pero este error es inmediatamente refutado por la declaración positiva de las Escrituras **de que**

“POR POCO TIEMPO lo poseyó tu santo pueblo” (Isaías 63:18 con Génesis 17:8);

mientras que el pacto con Abraham promete una posesión **eterna** del mismo. E incluso durante el breve tiempo que estuvieron allí, ocuparon sólo una pequeña porción del gran territorio pactado con Abraham; y se les prohibió tomar la parte ocupada por los edomitas, moabitas y amonitas (Deuteronomio 2:5, 9, 19). La ley o “constitución” bajo la cual fueron asentados los declaraba positivamente **“forasteros”**, es decir, residentes **temporales** en la tierra. (Levítico 25:23). Por lo tanto, en el apogeo de su triunfo y prosperidad nacional, su inspirado rey David dijo

“Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como TODOS NUESTROS PADRES” (1 Crónicas 29:15; Hebreos 11:9).

Su ocupación de la tierra bajo la ley quedó **condicionada** a que cumplieran la ley. (Deuteronomio 11:22, 24); pero el pacto con Abraham, al que después de ser confirmado no se le debía añadir nada, no imponía condiciones como ésta. **Por tanto, la Escritura enseña positivamente que la herencia prometida a Abraham no era de la ley. (Gálatas 3:15, 18).** Aproximadamente siete siglos después de que entraron en Canaán, un santo profeta habló del pacto abrahámico como aún no cumplido, porque dice (no **“has cumplido”**, sino)

“Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos” (Miqueas 7:20).

Y Pablo, mirando una larga sucesión de hombres buenos que vivieron allí durante la ley, dice:

“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebreos 11:39, 40). [5]

En los escritos de un *profesor Bush*, de Estados Unidos, y de un *obispo Waldegrave*, de Inglaterra, se ha sugerido gravemente (aparentemente con el fin de restringirla a Israel según la ley) que la promesa debería leerse: “A ti, incluso hasta tu descendencia” Esto *excluiría* personalmente a Abraham de la herencia. [Interpretación incorrecta]

En cambio, debería ser *correctamente* “Para ti y para tu descendencia”. Pero la versión común [?] incluye correctamente a Abraham –“A ti y a tu descendencia”.

“le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él” (Hechos 7:5).

“a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente” (Gálatas 3:16).

“y a tu descendencia **CONTIGO**” (Génesis 28:4),

lo que implica que los patriarcas y la simiente,

“que es Cristo” ambos lo poseerán al mismo tiempo;
por lo tanto, estarán “siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16, 17);

Cualquier interpretación que excluya personalmente a Abraham contradeciría la palabra del Señor que dice:

“Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra” (Génesis 15:7).

“también establecí mi pacto con ellos, (Abraham, Isaac y Jacob) de darles [a ellos] la tierra de Canaán” (Éxodo 6:4). [6]

Abraham entró en el

“lugar que había de recibir como herencia” y habitó con Isaac y Jacob
“coherederos de la misma promesa” (Hebreos 11:8, 9).

Supongamos amablemente que *Bush* y *Waldegrave* fueron traicionados al hacer esa estúpida sugerencia por ignorancia de la lúcida explicación que Pablo ha dado sobre las promesas. Si la herencia prometida estuviera destinada únicamente al “*Israel según la carne*” (la simiente meramente natural que vivió en Canaán bajo la ley de Moisés), entonces no sólo Abraham, sino también nosotros, seríamos excluidos de la herencia. Pero la explicación inspirada de Pablo prohíbe de manera más positiva la aplicación de la promesa a los judíos meramente naturales bajo la ley mosaica, porque dice que la “**simiente**” especificada en el pacto es **CRISTO**: y por lo tanto Abraham y otros creyentes (incluso permitiendo que la promesa fuera (léase: “**A ti, hasta tu descendencia**”) aún no son desheredados, sino que tienen su porción asegurada para ellos **en Cristo**, con quien *todos* los justos son “*coherederos*” (Romanos 8:17). Y ¡oh! Me alegro de que todo dependa por fin de Cristo; que Él, en quien “*todas las promesas de Dios*” son sí y amén, es el rico Depositario de todas estas bendiciones (2 Corintios 1:20). En Él nuestro título está seguro, y en Él leemos nuestro título claramente; no a “*mansiones en los cielos*”, sino a la tierra

prometida de Canaán y a toda la tierra, que, por su hermosa y gloriosa *presencia*, será alegrada y regenerada hasta convertirse en un "país celestial".

2. ¿Dónde está la herencia? Las promesas prueban claramente que será EN LA TIERRA. El pronombre demostrativo "esto", usado **cinco veces**, debería resolver ese asunto.

*"A tu descendencia daré **ESTA tierra**". (Génesis 12:7)*

*"A tu descendencia daré **ESTA tierra**, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates" (15:18).*

¿Alguien ha oído hablar alguna vez de ríos así sobre los cielos?

*"Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré **ESTA tierra**" (24:7).*

*"daré **ESTA tierra** a tu descendencia después de ti por heredad **perpetua**" (48:3, 4).*

Debe admitirse que el santo e inspirado Esteban interpretó la promesa como refiriéndose a Canaán en la tierra, porque habló de ella a los judíos malvados como

"esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora" (Hechos 7:4).

Fue descrito a Jacob como

*"la tierra en que **ESTÁS ACOSTADO**" (Génesis 28:13);*

y a Abraham como

"La tierra en la que eres extranjero" (17:8 KJV).

Y en *Hebreos 11:8*, se nos enseña que Abraham realmente fue

"al lugar (eiston topon) que había de recibir como herencia"

y residió en él. ¹⁷¹ Podemos formarnos una idea adicional de la importancia y excelencia de esa tierra a partir de las siguientes expresiones aplicadas a ella en las Escrituras: Se llama,

La tierra del Señor; (*Levítico 25:23*).

La tierra de Emmanuel; (*Isaías 8:8*).

La tierra deseable; (*Salmo 106:24*).

La tierra gloriosa; (*Daniel 11:16, 41*).

La gloria de todas las tierras; (*Ezequiel 20:6, 15*).

Tierra buena y grande, tierra que mana leche y miel; (*Éxodo 3:8*).

"tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios"; (Deuteronomio 11:12).

La tierra sagrada; (*Zacarías 2:12*).

La tierra prometida (tes epaggelias); (*Hebreos 11:9*).

Por su situación central está admirablemente adaptado para ser la sede real de un reino mundial, siendo, por así decirlo, el puente y ligamento de tres continentes. Se extiende desde el Éufrates al este hasta el río de Egipto y el mar Mediterráneo al oeste; un área de aproximadamente 300.000 millas cuadradas (unos 777.777 kilómetros cuadrados) (*Génesis 15:18*).

He contado trece estados de la Unión Americana cuya superficie agregada no llega a esa cifra. Pero, como ya se mostró, la promesa de esa tierra implica la promesa de todas las tierras, porque el reino triunfante que Cristo establecerá allí se extenderá “*hasta los fines de la tierra*” (*Zacarías 9:10*).

Por eso el Padre promete darle al Hijo los confines de la tierra en posesión suya; y el Hijo promete hacer consigo mismo a los herederos justos, diciendo:

“*Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad*”
(*Salmo 2:8; Mateo 5:5*).

3. **¿Cuánto tiempo lo aguantarán? “*todos los días*”** (*Génesis 13:14*).¹⁸¹ “Para posesión eterna”. Será su “*heredad perpetua*” (*Génesis 17:8; Hebreos 9:15*). Si la *vida* futura será eterna, la *posesión* futura de la tierra también debe serlo, porque es la misma palabra, “*perpetua*”, la que las describe a ambas. Incluso en la existencia actual, un hombre puede conservar legalmente su patrimonio mientras dure su *vida*; y que la vida futura de los justos será de duración infinita se prueba no sólo con palabras como por siempre, eterno y eterno, sino con expresiones como

“*Porque NO PUEDEN ya más morir*” (*Lucas 20:36*);

no deberán perecer, sino que tendrán

“*vida eterna*” (*Juan 3:16*);

“*esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de INMORTALIDAD*” (*1 Corintios 15:53*).

En la naturaleza misma de las cosas la promesa de posesión eterna implica la promesa de VIDA eterna, porque tan pronto como un hombre muere deja de poseer su propiedad. Y ésta es la razón por la que la ley no puede dar esa herencia – porque no puede dar esa vida que es su complemento o correlativo indispensable. Y no podía dar esa vida porque no podía dar la JUSTICIA que es la condición que califica a uno para la vida eterna. – Así lo argumenta Pablo en *Gálatas 3:18, 21*.

Aquí hay un problema muy importante que resolver. Todos somos pecadores por naturaleza y por tanto estamos bajo tendencia directa a esa muerte que es

“*la paga del pecado*” (*Romanos 6:23*).

¿Por qué medios entonces podemos obtener esa JUSTICIA sin la cual debemos quedar destituidos de la vida eterna y también de la herencia eterna? ¿Puede la ley de Moisés darnos esa justicia?

No,

*“Pues si por la ley fuese la justicia, entonces **por demás murió** [aptanen, tiempo pasado] Cristo” (Gálatas 2:21).*

¡Ah! ahora la luz atraviesa la oscuridad; ahora la dificultad está resuelta;

“Lo que la ley no podía hacer, por ser débil a causa de la carne”, lo logró el Redentor puro e inmaculado que **“murió por nuestros pecados”** para que **“mediante”** su muerte todos los llamados puedan recibir la promesa de la herencia eterna (1 Corintios 15:3; Hebreos 9:15).

De esta manera Él **“confirmó** las promesas”, porque de no haber sido por los méritos expiatorios de Su muerte no vemos cómo alguien podría haber sido hecho digno de realizarlas.

4. La certeza de las promesas. El hecho de que sean palabras del Señor es prueba suficiente de su certeza, pero varias veces le ha placido al Señor dar **su palabra** y luego confirmarla con un **juramento solemne**, dándonos así **“dos promesas inmutables”**.

“me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra” (Génesis 24:7).

“confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre” (Génesis 26:3).

“jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob” (Éxodo 6:8).

“Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos” (Miqueas 7:20).

Pablo, al hablar de las **promesas** a Abraham, dice en el siguiente versículo:

*“El **pacto** previamente **ratificado** por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa” (Gálatas 3:17).*

Aquí encontramos que el pacto fue “confirmado en Cristo” y que la ley nunca lo anuló. También sabemos por la fecha que se refiere al pacto abrahámico, que comenzó en el Sinaí, cuando se dio la ley, y medir hacia atrás cuatrocientos treinta años no nos lleva a NINGÚN OTRO PERÍODO en la historia del mundo sino a la temporada en que esas promesas se estaban haciendo a los padres. Y dado que esas promesas no fueron anticuadas ni dejadas de lado por la ley, y dado que el oficio de Cristo mismo es “CONFIRMARLAS”, deben permanecer en plena vigencia hasta el día de hoy, o, como Adam Clarke (sobre Romanos 4) verdaderamente lo ha dicho;

*“Es el pacto abrahámico en el que nos encontramos ahora”. Este es “un pacto **perpetuo**”, y uno del cual la Escritura dice: “Estad **siempre** atentos” (1 Crónicas 16:17).*

5. ¿Cómo pueden los individuos obtener un interés personal en esas promesas? o, en otras palabras, ¿mediante qué proceso pueden obtener esa herencia eterna y todos los gozos incesantes relacionados con ella? **Ésta, la pregunta más importante de las cinco tiene quizás la respuesta más fácil y sencilla.** Pablo describe el proceso cuando dice a algunos que se habían sometido a él:

*“pues todos sois hijos de Dios **por la fe en Cristo Jesús**; porque todos los que habéis sido **bautizados en Cristo**, de Cristo estáis revestidos...”*

*Y si vosotros sois de Cristo, **ciertamente** linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa. . . .*

Herederos de Dios y coherederos con Cristo”.

(Gálatas 3:26, 27, 29: Romanos 8:17).

Aquí hay dos condiciones esenciales que deben cumplirse antes de poder convertirse en herederos de las promesas hechas a Abraham y su descendencia. Son, primero, “**FE EN JESUCRISTO**”, expresión con la cual Pablo, por supuesto, significa exactamente *lo mismo* que cuando le dijo al carcelero

“Cree en el Señor Jesucristo” (Hechos 16:31).

Y, como he demostrado en un discurso anterior, nadie cree verdaderamente en el Señor Jesús, ni tiene “fe en Cristo Jesús”, si se niega a creer la doctrina, mensaje o testimonio que Cristo Jesús predicó; porque “el que ha *recibido* su testimonio, ha sellado su sello de que Dios es verdadero”; pero en la otra mano,

*“pero el que rehúsa **crear** en el Hijo **no** verá la vida, sino que la **ira** de Dios está sobre él” (Juan 3:33, 36).*

Ahora bien, la doctrina, mensaje o testimonio que el Hijo predicó fue “*el evangelio del reino de Dios*” (Marcos 1:14), y el que verdadera y afectuosamente cree en ese evangelio del reino, y desea sinceramente llevar una vida cristiana, está dispuesto a cumplir con la **segunda condición**, que es ser “**BAUTIZADO EN CRISTO**”. Al cumplir **debidamente con ambas condiciones**, queda inscrito entre los “hijos de Dios” y se convierte en “una nueva criatura en Cristo Jesús”, capaz de regocijarse en la gloriosa esperanza de realizar, en la segunda Venida, su porción en aquellas

“ preciosas y grandísimas promesas...” (2 Pedro 1:4), hechas a los padres.

Para recapitular: — Ya he mostrado,

1ro. Que, cuando el Señor Jesús venga en gloria celestial para establecer Su reino, la tierra de Canaán y toda la tierra le serán dadas a Él y a los redimidos "en posesión eterna";

2do. Que esta promesa de posesión eterna implica y lleva consigo la promesa adicional de vida eterna; y que la muerte de Cristo por nuestros pecados fue necesaria para confirmar estas promesas y hacer posible su cumplimiento;

3ro. Que la creencia en el evangelio del reino y el bautismo en Cristo, seguidos de la santidad de vida, son las condiciones bajo las cuales un individuo puede obtener una herencia en las promesas hechas a los padres.

Oh, entonces, si valoras tu propio bienestar eterno, apresúrate de inmediato a cumplir con esos términos y condiciones. El yugo es fácil, la carga ligera y la recompensa supera el pensamiento humano. Acércate al Salvador creyendo en él y someténdote a la ordenanza que Él ha designado.

“Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16).

Esta es una tarea fácil y deliciosa; no como lo que se requirió de Abraham. La orden que se le impuso fue:

“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:2).

Mientras Abraham daba vueltas a este mandato en su mente, cada cláusula de este debió haber traspasado como una daga su corazón. Pero él no vaciló ni intentó cambiar la orden y en su lugar hizo una ofrenda de sus rebaños y vacas. Levantándose temprano en la mañana [*versículo 3*] emprende el viaje sin siquiera decirle a Sara sus intenciones con respecto a la amada de ambos corazones. Ante la perspectiva del nacimiento de Isaac, ella se había reído, pero ahora podría llorar ante la perspectiva de su muerte, y así romper el corazón de su marido o; hacerle vacilar en el camino del deber. Por eso *“no consultó con carne ni con sangre”*. El llamado de Dios es ***para ti***; no esperes a otro, sino ven solo; tienes que *morir solo*. Y ahora piense en los sentimientos de Abraham en ese triste viaje. Quizás se dijo a sí mismo: “¡Oh! Isaac, mi hijo Isaac, quiera Dios que ¡Ojalá pudiera ***morir por ti!***” Pero aun así sigue adelante. Y ahora, cuando se acercan al lugar fatal, coloca sobre los hombros de Isaac la madera [*versículo 9*] en la que primero se sacrificaría la ofrenda. y luego consumido en el fuego, ¿no tipifica esto a ese Hijo divino, el unigénito y muy amado, sobre cuyos hombros fue puesta la misma cruz en la que iba a morir? Y ahora viene una escena emocionante, un momento difícil. Isaac es colocado en el altar, y Abraham mira al cielo con un rostro radiante de fe angelical, y luego levanta la gran espada reluciente y está a punto de hundirla en el corazón de su hijo, cuando... ¡escuchen! los cielos,

“¡Abraham! ¡Abraham!... No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada” (Génesis 22:11, 12)

Y luego puedo imaginar que, por primera vez en todo el proceso, sus emociones reprimidas, demasiado profundas para llorar, ahora encuentran alivio en un torrente de lágrimas. Y mirando a su alrededor, vio un carnero atrapado en un matorral y lo ofreció en lugar de Isaac. Pero no había sustituto para el Hijo de Dios. Él mismo soportó la gran agonía para que pudiéramos vivir. ¿Cómo puedes negarte a aceptar las bendiciones compradas con sangre que el amor redentor te ha proporcionado? ¿Temes no ser aceptado si vienes al Salvador? Él dice

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

[*“hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (Lucas 15:10)*]

Satisfechos con la noticia, los santos de abajo.

En las canciones sus lenguas emplean:

Más allá de los cielos van las noticias,

Y el cielo se llena de alegría.

Supongamos que un niño pequeño sale de casa y se pierde en el bosque donde deambulan las fieras. Al poco tiempo, la madre y el padre lo extrañan y, retorciéndose las manos y llorando, corren de un vecino a otro, gritando: “¡Oh! ¡Mi hijo está perdido! ¡Mi hijo está perdido!”. Suena una alarma general. Los hombres parten en todas direcciones, algunos a caballo, otros a pie. Se dispersan por los bosques y los campos en busca del perdido, y al final la madre y el padre, casi

distraídos, forzando la vista, captan una señal alegre, agitando pañuelos, desde alguna colina lejana de que su hijo ha sido encontrado y está a salvo, y que están a salvo. volver a casa con él. ¿Hay alguna palabra que describa la alegría con la que esos amorosos padres dan la bienvenida a su hijo a su hogar? Tampoco hay palabras para describir el gozo que se siente “por un pecador que se arrepiente”.

Notas Finales

- [1] Dijo “cuando él aún no tenía hijo”, pero “llama las cosas que no son, como si fuesen”, para enfatizar la promesa (*Hechos 7:5; Romanos 4:17*).
- [2] *Lightfoot*, un célebre erudito griego y hebreo, consideró las palabras “Y a tu descendencia” citadas en *Génesis 13:15* y *17:8*, y dijo: “Es cierto que en ambos la herencia de la que se habla se refiere principalmente a la posesión de la tierra de Canaán”.
- [3] “Abundancia de pasajes confirman el significado que hace que “*ta idia*” sea su propia herencia o posesión, es decir, Judea; y “*hoi idioi*”, los judíos. Compárese especialmente *Mateo 21:33*, etc.”. *Decano Alford*.
- [4] “Esta única simiente que recibe la promesa es Cristo, y en Él todos los creyentes, que constituyen Su cuerpo. Todos los que están unidos a Cristo por la fe son en Él y por Él, simiente de Abraham, y herederos de la promesa hecha a Abraham”. — Notas de la “*American Tract Society*” (Sociedad Americana de Tratados).
- [5] “No recibieron las promesas, es decir, la consumación final de la salvación prometida en la venida otra vez de Cristo: la herencia eterna”, (*Hebreos 9:15, 28*). — “*The Portable Commentar*” (El Comentario Portátil)
- [6] Este texto con *Exodo 3:4*, muestra que resucitarán y tomarán posesión de la tierra, porque el Salvador cita este último texto como prueba de su resurrección. (*Lucas 20:37*). El último de estos patriarcas había muerto hacía casi 200 años y, sin embargo, se habla de la herencia (*6:4*) que aún no se ha dado; lo que prueba que no obtuvieron la Canaán prometida al morir, como algunos imaginan. Se dice que en el Talmud judío ocurre lo siguiente: “¿En qué lugar apoya la Ley la resurrección de los muertos? En verdad, cuando se dice: Y también he establecido mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán. Porque no se dice: daros, sino darles. *Ireneo*, declarado “uno de los mejores escritores cristianos del siglo II”, habla de la herencia prometida a Abraham y dice: “La recibirá en la resurrección de los justos”. — “*Against Heresies*” (Contra las Herejías), B. V. ch xxxii, edición de Clark, Edimburgo.
- [7] *Justino Mártir*, nacido alrededor del año 114 d.C., dice: “Habrá una posesión futura de todos los santos en esta misma tierra. Y, por lo tanto, todos los hombres en todas partes ya sean esclavos o libres, que creen en Cristo y reconocen la verdad en Su propias palabras y las de sus profetas, sepan que estarán con Él en esa tierra y heredarán el bien incorruptible y eterno”. — “*Dialogue with Trypho*” (En Diálogo con Trifón), cap. exxxix, Edición de Clark, Edimburgo, 1870.
- [8] “No deben ser escuchados los que fingen que los antiguos Padres buscaban sólo promesas transitorias”. — “*Episcopal Creed*” (Credo Episcopal), art. vii. “Cuando consideramos que las promesas hechas a Abraham tienen su pleno cumplimiento en Cristo, a quien se le han dado en posesión los confines de la tierra, no es necesario que haya límite para el sentido de las palabras para siempre” - Comentario de Obispos y otros clérigos de la Iglesia de Inglaterra.

Cuarto DISCURSO

“LAS MISERICORDIAS SEGURAS; O, EL PACTO CON DAVID.”

“Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que, de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción”.
(*Hechos 2:30, 31*).

El gran plan de redención se ha ido revelando gradualmente al hombre. Comenzando en Génesis con unas cuantas frases completas, se va ampliando progresivamente en cuanto a detalles, hasta que brilla en los escritos apostólicos como el “*Evangelio del reino*” plenamente revelado. Así, el pacto con David da una visión más profunda de muchas cosas que se habían mencionado antes, especialmente de esa cláusula del pacto abrahámico que habla de Cristo como un gran conquistador que “*poseerá la puerta de sus enemigos*”. De la prominencia e importancia de este pacto tenemos prueba suficiente en el hecho de que forma *parte del evangelio* tal como lo proclamó Pedro en el gran sermón pentecostal. Una vez conocí a una persona que había pensado que no se decía nada del **REINO** en ese sermón, pero confesó estar equivocado después de que se llamó la atención sobre lo que dice sobre el trono de David. “*El evangelio del reino*” que a Pedro se le ordenó predicar se *compone* de las verdades que la Biblia revela acerca de ese **reino**. ¿Cómo entonces podría Pedro o cualquier otra persona predicar el evangelio del **reino sin esas** verdades? Esto sería tan imposible como poseer la totalidad de cualquier objeto sin poseer los ingredientes o partes que lo componen; o tener un paisaje sin la tierra.

Aquí tenemos sólo un breve memorando de los principales puntos del discurso de Pedro, porque se nos dice que usó “*otras muchas palabras*” que no están registradas (*Hechos 2:40*). Sin embargo, el pacto con David, siendo un punto demasiado importante quedar fuera, fue registrado como una porción de la Escritura la cual es

“útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 *Timoteo 3:16*).

Las pocas, pero solemnes palabras aquí registradas acerca de ese pacto abren la puerta a todo lo que la Biblia dice acerca del **reino de Dios**. Seguramente el asiento de Cristo en el trono de David debe ser un asunto de profunda importancia para todos nosotros, ya que el Señor ha “jurado con juramento” que así será. Para encontrar ese juramento recurro a

2 *Samuel 7:12-16* como me invita a hacer la referencia marginal de mi Biblia. Allí encontramos el pacto solemne en estas palabras:

“cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de

su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre DELANTE DE TU rostro, y tu trono será estable ETERNAMENTE”.

Salomón significa pacífico, pero ese príncipe en toda su gloria no era más que un débil tipo del verdadero Príncipe de paz a quien apunta este pacto. David en sus “últimas palabras” se refirió a este pacto y dio una descripción del poderoso Gobernante al que apunta: un Gobernante que entonces no había aparecido en su familia; porque nadie excepto Cristo puede responder a estas descripciones: Él que gobierna sobre los hombres debe ser justo (Cristo es ‘*el Justo*’, *Hechos 3:14*), gobernar en *el temor de Dios* (Cristo es ‘*de rápido entendimiento en el temor de Dios*’). Jehová”, *Isaías 11:3*). Y será como la *luz* de la mañana cuando sale el sol (¿Cristo es ‘*la luz verdadera?*’ – ‘*la luz del mundo*’ – ‘*el sol de justicia*’ *Juan 1:9; 8:12; Malaquías 4:2*), “así como una mañana sin nubes. Aunque mi casa no sea así para con Dios, sin embargo, Él ha hecho conmigo un pacto *perpetuo*, ordenado en todas las cosas y seguro: porque ésta es toda mi SALVACIÓN y todo mi DESEO”. (2 Samuel 23:5: Así se consoló a sí mismo “*esperando el reino de Dios*”. En otro lugar habla del pacto casi en las mismas palabras de Pedro,

“En verdad juró Jehová a David, y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono” (Salmo 132:11).

Las palabras de este pacto se aplican a Cristo en *Hebreos 1:5*, como demasiado elevadas incluso para los ángeles; por supuesto, entonces son demasiado altos para restringirlos a Salomón. Como dice *Matthew Henry*: “El establecimiento de su casa, su trono y su *reino para siempre*, y una y otra vez para *siempre*, no se puede aplicar a nadie más que a Cristo y su reino”. No dice: “Él *cometerá*”, sino “*Si* comete iniquidad”, etc. *Adam Clarke* traduce la cláusula: “Incluso en el sufrimiento por la iniquidad, lo castigaré con vara de hombres y con los azotes debidos a los hijos de Adán”; y se refiere a *Isaías 53:4, 5*. La ‘casa’ que Él edifique será como una

“casa espiritual” (1 Pedro 2:5),

infinitamente superior al templo hecho con manos, que construyó Salomón. Casa, tanto en el uso antiguo como en el moderno, frecuentemente significa una *familia*, como,

“Entra tú y toda tu casa en el arca” (Génesis 8:1).

“la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza” (Hebreos 3:6).

Los materiales ahora están siendo seleccionados y pulidos para darles forma gracias al poder del evangelio del reino que actúa en las mentes, los corazones y las vidas de quienes creen en él. La construcción aún no está terminada, porque las Escrituras no dicen: “Ha crecido hasta convertirse en un templo santo”, pero el proceso aún continúa como lo indica el tiempo presente progresivo: “*va CRECIENDO para ser un templo santo en el Señor*”. (*Efesios 2:21: 4:16*) No estará completo *hasta* que venga Cristo. Y, de hecho, la profecía indica que Él incluso hará que se construya un templo literal para la era milenaria. (*Ezequiel 40 a 43*). Que Cristo poseerá y reinará en el trono de David es una verdad afirmada en las Escrituras con demasiada claridad como para

admitir cualquier duda. Sólo el sermón pentecostal prueba esto; pero además de eso hay testimonios como los siguientes:

“Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones... Una vez he jurado por mi santidad, Y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, Y su trono como el sol delante de mí” (Salmo 89:3, 4, 34-36).

“De la descendencia de éste, [David] y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel” (Hechos 13:23).

“y el Señor Dios le dará el trono de David su padre” (Lucas 1:32, 33).

“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:7).

Ahora bien, puesto que David

“no subió a los cielos” (Hechos 2:34),

sabemos que nunca ha reinado allí; pero es una verdad **histórica** que él **ha** reinado “**en Jerusalén**” y una verdad **profética** que Cristo **reinará** en el futuro “**en Jerusalén**”. Admite que la parte histórica significa la Jerusalén literal en la tierra; ¿Por qué no admitir que la parte profética significa lo mismo? (1 Crónicas 29:27; Isaías 24:23).

Si el zar de Rusia le dijera al joven Napoleón: “Te daré el trono de tu padre, Napoleón III, pero ven a San Petersburgo y permanece en mi palacio hasta que llegue el momento del cumplimiento del promesa”; la gente entendería claramente que quería decir que, algunos de estos días, el joven Napoleón sería PERSONALMENTE *entronizado en París* y reinaría sobre la nación francesa y todas sus colonias. ¿Y la promesa divina de que Cristo se sentará en “*el trono de David su padre*” no implica tan claramente que Él debe regresar y ser entronizado personalmente en Jerusalén y reinar sobre la nación judía y sobre **todas** las naciones y tierras del mundo? Miles de personas *creerían* en el zar, aunque no tendrían ninguna razón más fuerte que la palabra de un hombre falible para creer. Ahora,

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios” (1 Juan 5:9).

El nacimiento milagroso y literal de Cristo en Belén, después de la predicción de Gabriel de su reinado en el trono de David, es garantía suficiente de su reinado literal y milagroso en Jerusalén. Es tan fácil para el Señor dar un cumplimiento perfectamente literal a una como a la otra profecía. Cuando Herodes, perplejo, preguntó a los principales sacerdotes y a los escribas dónde nacería Cristo, le dieron una fiel respuesta:

“En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta” (Mateo 2:5).

No respondieron con el estilo desconcertante, evasivo y escéptico de ciertos profesores modernos,

Es contrario a nuestras ideas sobre la idoneidad de las cosas decir que Aquel que ha de ser llamado ‘Dios Fuerte’ (*Isaías 9:6, 7*),

Puede nacer literalmente en cualquier ciudad literal de esta tierra. Eso parece incongruente. De hecho, Miqueas dice que nacerá en Belén, pero no podemos suponer que se refiera al Belén *literal*, a unas seis millas de aquí, en esta misma tierra, porque nadie excepto ‘*un alarmista*’ podría pensar tal cosa. Nuestra exégesis, que está ‘al día de los tiempos’, nos ha llevado a descartar la expectativa de su nacimiento en una ciudad *material*, y a concluir que el profeta no significa más que un Belén figurativo, cualquiera que sea; quizás una ciudad ‘más allá de los límites del tiempo y el espacio’. Pero, de hecho, nunca hemos prestado mucha atención a la pregunta: ‘¿Dónde nacerá?’. Porque ¿qué diferencia puede haber si será en Belén, en Atenas o incluso sobre los cielos? No creemos que se deba esperar que demos una respuesta *definitiva* a la pregunta de Su Alteza Real. Es un hecho notorio que las profecías relativas al *reinado* del Mesías en la tierra son tratadas de esta manera por algunos que deberían saber mejor.

Escuche algunos testimonios más sobre Sión y Jerusalén.

“De Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová” (*Isaías 2:3, 4*).

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la CASA de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él TODAS las naciones” (*Jeremías 3:17*).

Esto no se refiere a la dispensación mosaica, porque entonces sólo se requería que la nación judía se reuniera allí para adorar. Ni a la dispensación actual, porque ni siquiera los cristianos están obligados a ir allí ahora. Por tanto, debe referirse a la dispensación futura o MILENIAL, después del segundo Advenimiento.

Comparar

4 *Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.*

5 *Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.*

16 *Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al **Rey**, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.*

17 *Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al **Rey**, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. (*Zacarías 14:4, 5, 16, 17*).*

“Y el nombre de la ciudad desde aquel día será JEHOVÁ-SAMA [Jehová Está Allí]” (*Ezequiel 48:35*).

“Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que **habito en Sion**, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella” (*Joel 3:17*).

La actual condición trastornada del trono de David y de la ciudad de Jerusalén fue en cumplimiento literal de la profecía, como también lo será su futura restauración. Cuando Sedequías, un “príncipe profano y malvado”, reinó en ese trono en Jerusalén, el Señor le envió esta palabra:

“A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré” (Ezequiel 21:27).

En consecuencia, poco después, el trono de David fue derribado, unos cuatrocientos veintiocho años después de que Salomón comenzara a reinar. Y así dice la Escritura,

“Hiciste cesar su gloria, y echaste su trono por tierra” (Salmo 89:44).

Y en cuanto a la ciudad y su gente, el Salvador predijo antes de sufrir:

“Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles” (y extraños no pasarán más por ella, Joel 3:17),

“... hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21:24).

Pero no permanecerá hollada, porque habrá una “*Nueva Jerusalén... y el trono de Dios y del Cordero estará en ella*” tan verdaderamente como lo estuvo el trono de David en la antigua Jerusalén. Los paganos que vieron la destrucción de la antigua Jerusalén por los romanos tal vez pensaron que habían visto lo *último* de esa ciudad, como cuando quemaron a los mártires pensaron que habían visto lo último de *ellos*. Y sin duda muchos de sus ciudadanos cautivos, llevados y vendidos en tierras extranjeras, “*lloraron al recordar a Sión*”. Ella había rechazado a su Señor y la gloria se había ido. Y la altiva y corrupta Roma, asentada sobre siete colinas e insultando los cielos con el humo de los altares de ídolos, parecía tener a casi todo el mundo bajo su dominio. Pero es **Jerusalén**, no Roma, Nínive, Washington o Londres, lo que el Señor ha hecho

“He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida” (Isaías 49:16).

Y Juan, que había caminado por las calles de la ciudad vieja y había vivido para saber de su destrucción, fue consolado por una visión profética y extasiada de la **nueva** Jerusalén, que tenía la gloria de Dios y en la que ni Judas, ni Pilato, ni Herodes ni Caifás pueden entrar, sino sólo

“los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21:2, 11, 27; 22:3).

Dos grandes períodos proféticos están limitados por la palabra “**hasta**” y terminarán juntos. Ellos son,

1º, La ausencia personal de Cristo en el cielo “**HASTA** los tiempos de la restitución” o restauración.

2º, El pisoteo de Jerusalén “**HASTA** que se cumplan los tiempos de los gentiles” (Hechos 15:16)

Terminarán cuando el Señor Jesús personalmente

“Vuelve y reconstruye el tabernáculo de David que está caído”.

“Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion, Y en su gloria será visto” (Salmo 102:16).

El Salvador ahora está sentado en el trono de su Padre, pero mientras habla *de otro* – el suyo – en el que se sentará cuando regrese a la tierra. Aprendemos esto de sus dos dichos,

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21)

y

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria”.

o *“Su trono de gloria”*, como lo expresa la Unión Bíblica Americana; o *“Su glorioso trono”* – *“Campbell's edition”* (edición de Campbell). El hecho de que Él *venga* a tomar asiento en él prueba que Su trono será misericordias seguras en la tierra; porque si estuviera en el cielo, su venida aquí sería *dejarlo* en lugar de *venir a él*.

Esas palabras del pacto: *“Tu reino será establecido para siempre delante de ti”* se explican por la promesa similar que

“cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso” (Isaías 24:23).

En griego es la misma palabra, *“enopion”*, en ambos lugares, y significa “en presencia de”, así se traduce en muchos lugares, como, por ejemplo,

“Yo soy Gabriel que estoy [enopion] delante de Dios” (Lucas 1:19).

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia [enopion] de sus discípulos” (Juan 20:30).

De ahí que la promesa a David significara el privilegio de ser

“Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:11).

Y esto justifica el notable dicho de David de que el pacto fue

“Toda mi salvación y mi deseo” (2 Samuel 23:5).

Las bendiciones eternas involucradas en esa promesa son “las misericordias seguras de David”. Pero estas misericordias no son para David exclusivamente, porque la promesa a todos los creyentes es

“Os daré las misericordias fieles de David” (Hechos 13:34).

El pronombre “tú” (griego, *humin*) es plural aquí, como es habitual en la versión King James, el singular es *tú*, y significa que todos los creyentes son coherederos con Cristo de la realeza prometida en este pacto, como lo son. de la herencia prometida en el pacto abrahámico. Los siguientes son algunos de los testimonios sobre los futuros honores reales de los redimidos:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono” (Apocalipsis 3:21),

“Si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Timoteo 2:12).

*“Entonces el **Rey** dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el **reino**” (Mateo 25:34).*

“He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio” (Isaías 32:1).

*“a vuestro Padre le ha placido daros el **reino**” (Lucas 12:32).*

“y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo” (Daniel 7:27).

“Vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4).

*“tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos **sobre la tierra**” (Apocalipsis 5:9, 10).*

No es que reinamos, sino **“reinaremos”**: esto es **futuro**. Esa relación futura que Cristo sostendrá con la iglesia está representada bajo la hermosa semejanza de un Novio real y Su Novia, dotados por Él de honores reales, y sentado con Él en Su trono, *Salmo 45; Mateo 25, 10; Apocalipsis 19:7; 21:2, 9.*

Pero el Señor Jesús no obtuvo el trono de David ni reinó en Jerusalén en Su primera venida. Las personas malvadas que entonces usurpaban la autoridad en esa ciudad lo rechazaron; como lo indican expresiones como,

“No queremos que éste reine sobre nosotros... Este es el heredero; venid, matémosle... No tenemos más rey que César” (Lucas 19:14; Mateo 21:38; Juan 19:15).

Y así, después de haberlo crucificado, resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo, sin obtener posesión ni de la tierra del pacto ni del trono del pacto. Pero Él posee los títulos de propiedad de ambos, y sus derechos son tan buenos y frescos hoy como siempre. La enemistad y la ira del hombre no pueden derrotar los decretos inmutables de Aquel que hace que la ira del hombre lo alabe y restringe el resto de la ira. Por lo tanto, la iglesia no debe perder la fe en las promesas. Su Señor le ha dejado la bendita y reconfortante seguridad de Su **regreso** literal y personal.

*“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá **como le habéis visto ir al cielo**” (Hechos 1:11).*

*“Porque el Señor **MISMO** con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16).*

Vemos entonces que Él nunca ha renunciado a Sus derechos, sino que ciertamente los hará cumplir todos a Su regreso; porque Él mismo nos ha asegurado que

“Cuando el Hijo del Hombre VENGA en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria” (Mateo 25:31).

Entonces, con la tierra de Canaán como núcleo y Jerusalén como capital, su dominio mediante juicios milagrosos destrozará todos los demás reinos y se extenderá.

“su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra” (Daniel 2:35, 44: Zacarías 9:10).

Porque el **rey** entonces sentado en el “monte santo de Sión” tendrá, no sólo Canaán, sino

“Y como posesión tuya los confines de la tierra” (Salmo 2:6, 8).

Los **dos** “pactos de la promesa” – uno con **Abraham** y el otro con **David** – se centran en Cristo el gran Heredero. Ahora les he explicado esos pactos y les he demostrado que todos los cristianos tienen un interés directo y personal en ambos. Pero ¿cuál era su condición antes de obtener ese interés? Dejemos que Pablo responda:

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

Hay dos maneras de ser ajeno a un testamento o pacto:

1ro. En cuanto a la información al respecto. Tal persona no sabe qué beneficios se ofrecen en él ni los términos en los que se ofrecen. Personas con responsabilidad (es decir, capacidad de rendir cuentas) que se encuentran en esta condición con respecto a los

“pactos de promesa” están en peligro de ser “destruidos por falta de conocimiento”; estando “ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos” (Oseas 4:6; Efesios 4:18).

Pero, **2do.**, un hombre puede estar bien familiarizado con la lectura de un testamento o pacto sin tener ni una partícula de interés personal o participación en él, simplemente por no haber cumplido con sus **términos**. Al no estar su nombre en el documento, sigue siendo, en lo que respecta al interés personal, un extraño y ajeno a él; y no tiene derecho a esperar ningún beneficio de ello. Y así con respecto a los pactos de la promesa; usted puede entenderlos y creerlos y, sin embargo, permanecer ajeno a ellos simplemente negándose a cumplir con los términos o condiciones especificados bajo los cuales uno es nombrado heredero. En otras palabras, puedes creer en el glorioso evangelio del reino – del cual esos hornos constituyen los **lineamientos principales** – y, sin embargo, si te niegas a ser bautizado para la remisión de los pecados y a que tu nombre sea inscrito en el libro de la vida del Cordero, siguen siendo ajenos y ajenos a los pactos, “sin tener esperanza”.

Debes admitir la **primera** y **segunda** proposiciones del siguiente silogismo simple, y admitiéndolas como verdaderas, debes admitir la **tercera** como consecuencia necesaria:

1: No puedes ser salvo si te niegas a creer en **este** evangelio que Cristo y sus apóstoles predicó.

2: Ellos predicaron el evangelio del **reino**.

3: Por lo tanto, no podéis ser salvos si rehusáis creer en el **evangelio del reino**.

¿Debemos entonces creer que tantas personas benévolas y tantos predicadores elocuentes tendrán que creer en el evangelio del reino y ser bautizados para la remisión de los pecados antes de poder ser salvos? ¿Por qué no? Deberíamos estar perfectamente dispuestos a creer cualquier cosa que la palabra de Dios nos diga. Supongo que ninguno de esos predicadores es más “elocuente”, o más “poderoso en las Escrituras”, o más “ferviente en el espíritu”, o más “diligentemente” dedicado a su trabajo que Apolos: y, sin embargo, incluso él necesitaba tener “le expuso más perfectamente el camino de Dios”, por dos humildes creyentes del evangelio del reino. (Hechos 18:24, 26). Supongo que ninguna de esas personas benévolas supera a Cornelio. Él era

“piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. Varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos”.

Y, sin embargo, a pesar de todas estas excelencias, él

“fue **advertido** de parte de Dios”, sí, “**advertido**” que enviara por un predicador del **evangelio del reino**, y escuchara de él palabras por las cuales pudiera “ser salvo”, y después de escuchar esas palabras tenía que “ser **bautizado**” (Hechos 10:1, 2, 22, 48:11:14).

A la pregunta: “¿Qué haremos?” Pedro respondió:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38).

Y aquí permítanme preguntarle a cada persona sincera: Si todas las personas que ahora viven en la tierra, junto con todos los que han vivido desde el día de Pentecostés, hubieran estado allí en presencia de Pedro ese día, ¿pueden suponer que él habría alterado su respuesta en el más mínimo detalle por misericordia; ¿O acatando sus nociones, parcialidades o prejuicios? Ni una jota ni una tilde la habría alterado o comprometido, porque es la palabra que Dios le ordenó hablar.

Es un arrepentimiento evangélico – un “arrepentimiento **para vida**” – lo que aquí se requiere.
^[1] (Hechos 11:18).

Tal arrepentimiento no se limita a lamentar los pecados cometidos, ni siquiera a tomar la resolución de abandonarlos, sino que es un verdadero arrepentimiento. de abandonarlos, sino que es un verdadero arrepentimiento.

“dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien” (Isaías 1:16, 17).

El **testimonio** sobre cualquier tema debe, por supuesto, preceder a la creencia o la **fe** en lo que se testifica: esa creencia o fe debe preceder a cualquier **sentimiento** en correspondencia con las verdades testificadas: y ese **sentimiento** debe preceder a la **acción** conforme a ellas. Por lo tanto, se considera que el **testimonio, la fe, el sentimiento y la acción** están unidos por una necesidad natural y llena de gracia. ¿Y no dirá todo estudiante de la Biblia que cuando una persona ESCUCHA el evangelio del reino, lo CREE, lo SIENTE y ACTÚA de acuerdo con las verdades que contiene y los deberes que impone, esa persona “se ha convertido en una nueva criatura en Cristo Jesús”, y ha experimentado ese cambio de corazón y de vida que es evidencia de una verdadera conversión a Dios?

¿Y ahora **tu** caminarás por este camino? ¿**Tu** crearás, sentirás y actuarás como lo requiere el evangelio, y así obtendrás al fin una herencia eterna en el reino? A menos que obtengas esa herencia no serás salvo. Este es el plan de Dios para salvar a la gente. Tenga la seguridad entonces de que, si es salvo, será salvo en **ese** reino que Él establecerá en la tierra en la segunda venida de Cristo. Dios ha demostrado su amor perdonador al dar a su Hijo unigénito para morir por usted. Ahora no se necesita ningún "banco de duelo", con oración y llanto agonizantes, para asegurar Su misericordia. El luto y la agonía los soportó el santo Salvador en el solitario valle de Getsemaní y en la sangrienta pendiente del Calvario.

“Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores” (Isaías 53:4).

¿Tienes fe en Sus lágrimas, Sus oraciones y Su intercesión? si es así ven tal como eres, con un corazón lleno de amor a Jesús y fe en Su palabra.

“y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37)

Cuando el hijo pródigo “volvió en sí”, dijo: *“Me levantaré e iré a mi Padre”*. Estas palabras vinieron a él: muestran que el pecado es una locura; ¡El pecador está loco! ¡además de sí mismo! Me parece que, si algún pecador pudiera tener un intervalo de lucidez, una hora dulce y tranquila de regreso a la razón, sus ojos se abrirían; vería su entorno, y huiría del pecado con más misericordias; u horror que por la plaga o pestilencia más mortífera.

Permítanme decirles a todos los que caminan por el sendero brillante y rosado de la mañana de la vida, que los salvará de mil trampas para la religión de la mente joven.

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”. (Eclesiastés 12:1).

Tenga cuidado con esa noción perniciosa de que debe “sembrar tu avena silvestre”; ha sido la destrucción de miles que han visto su error cuando ya era **demasiado tarde**; y así, con hábitos de maldad fijados en ellos como manchas de leopardo que no se pueden cambiar, se han hundido en la tumba del pecador: perdidos, perdidos, perdidos. Pueden estar seguros de que Samuel y Timoteo no se equivocaron, pues este último, desde niño, conocía las Sagradas Escrituras; y *“Samuel ministraba delante del Señor, siendo niño, vestido con un efod de lino”*.

Pero el ejemplo más brillante y mejor de todos fue el santo Redentor, quien, en la infancia como en años posteriores, dejó un ejemplo para la humanidad. Ya a los doce años fue encontrado en el gran Templo de Jerusalén diciendo: *“¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”*.

Padres, si tienen hijos e hijas que creen en el evangelio del reino, háblenles de la importancia de venir **ahora** y dedicar sus jóvenes vidas a Dios *“en un pacto perpetuo que no será olvidado”*. Ves su peligro mientras permanecen fuera del arca de seguridad; ¿No os angustia saber que los hijos de vuestro amor son hijos de la ira de Dios? No los alientes en la mundanalidad bajo la idea de que a su debido tiempo abandonarán tales cosas y serán mucho mejores por la experiencia. Esto sería hacer el mal para que venga el bien: un principio positivamente condenado por las Escrituras. ¿No consideraríais completamente loco a un médico que tomara a un paciente sólo un *poco* enfermo y lo enviara a una “casa de plagas” entre fiebres y epidemias, para que contrajera todos sus contagios antes de administrarle cualquier remedio? ¿Qué pasaría si el terrible experimento se llevara *demasiado lejos*? ¡y el paciente muere, en lugar de salir de todo y

disfrutar de mejor salud que nunca! ¡Cuán amplia y comprensiva, pero cuán tierna y elocuente es esa exhortación a los padres cristianos acerca de sus niños,

*“criadlos en la **disciplina y amonestación** del Señor” (Efesios 6:4).*

No te enseña a educarlos mal, esperando que pronto salgan bien; sino educarlos bien, esperando que **nunca** se equivoquen.

No hay excusa para que **nadie** permanezca fuera del arca de seguridad. La puerta de la salvación está abierta para vosotros, ya seas viejo o joven, rico o pobre. Lo que tienes que hacer se puede decir en pocas palabras - cree en las gozosas nuevas de que Cristo viene pronto para establecer Su glorioso y bienaventurado reino en la tierra, y que a través de los méritos de Su preciosa sangre podrás obtener vida y felicidad sin fin en el mundo. ese reino “en la resurrección de los justos”. Esto, expresado en pocas palabras, es “**el evangelio del reino**”. Cree en este evangelio, luego sé bautizado para la remisión de los pecados y de ahora en adelante continúa “fiel hasta la muerte”; y seguramente seréis salvos cuando venga el Redentor. No hay ningún “**banco de dolientes**” en todo este arreglo. Ese banco y el proceso que se lleva a cabo en él son contrarios a la gracia gratuita del evangelio.

Algunos se han alejado de ese banco con la descorazonadora impresión de que la religión no era para ellos, y por eso su última condición llegó a ser peor que la primera. Cuando el hijo pródigo dijo:

“Me levantaré e iré a mi padre”,

¿Tuvo que caerse en la puerta y pasar por un proceso del banco de los dolientes de las Iglesias Metodistas – llorando, gritando y haciendo que algunos de los viejos vecinos vinieran y vincularan sus peticiones con las suyas – para poder reconciliar a su padre? No; pero

*“Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a **misericordia**, y **corrió**, y se echó sobre su cuello, y **le besó**. Y el hijo le dijo: Padre, **he pecado** contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: **Sacad el mejor vestido**, y vestidle; y **poned un anillo** en su mano, y **calzado** en sus pies. Y **traed el becerro gordo** y matadlo, y **comamos y hagamos fiesta**; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se **había perdido**, y es hallado”.*

¡Qué parábola tan emocionante es ésta! lleno de carne para los hombres y de leche para los niños. ¡Lo suficientemente claro como para que un niño lo entienda y, sin embargo, describe profundamente las profundidades de la misericordia de Dios! ¡Cómo estropearía y destrozaría toda la parábola si se metiera en ella algo tan incongruente y antibíblico como el banco de un doliente moderno! Cristo es el Mediador que ha preparado el camino para el regreso del pecador

*“Dios estaba **EN CRISTO** reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19).*

Nadie, pues, debe creerse rechazado, sino que todos deben **ACEPTAR** gozosamente la salvación ofrecida gratuitamente, como el día de Pentecostés “recibieron **gozosamente** la Palabra”. El perdón no sólo se ofrece gratuitamente, sino que se insta calurosamente incluso a los pecadores más viles, porque cuando Pedro estaba predicando a aquellos que “por manos malvadas habían crucificado y matado al Salvador”, “testificó y exhortó” con muchas palabras, diciendo:

“*Sed salvos de esta perversa generación*” (Hechos 2:23, 40).

La palabra aquí traducida “exhortar” (*parakaleo*) es muy fuerte y significa, según el “*Greenfield's Lexicon*” (Lexicon de Greenfield), “llamar, invitar, exhortar, amonestar, persuadir, rogar, suplicar, suplicar, implorar”. Se utiliza para describir la ferviente súplica de Jairo por su hija, y allí se traduce como “suplicada” (*Lucas 8:41*). Es un deber impuesto a quienes predicán el evangelio.

“*redarguye, reprende, exhorta*”, [“*parakaleo*”]. (2 Timoteo 4:2).

Y hay causa suficiente para toda esta ferviente exhortación; tu bienestar eterno depende de que aceptes la salvación ofrecida.

“*¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?*” (Hebreos 2:3).

Pecador, ¿cómo puedes encontrar algún disfrute o tener una hora de paz mientras tu nombre no esté en el Libro de la Vida? Me sorprende que no te despiertes de tu sueño a medianoche con esas terribles palabras resonando en tus oídos:

“*Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego*” (Apocalipsis 20:15).

¡Qué palabra tan radical es esa, quienquiera! Hay dos grandes personajes en la Biblia – este, que describe la ruina venidera de los malvados; y el otro señalando la única puerta de escape;

“*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que TODO AQUEL que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna*” (Juan 3:16).

¿Crearás ahora en Él, para que en la resurrección obtengas esa vida y todas las bendiciones correspondientes a ella?

Notas Finales

[1] “*Metanoeo*” (arrepentirse), “Percibir o llegar a una convicción después; cambiar de opinión o de propósito; arrepentirse”.

“*Metanoia*” (arrepentimiento), “Pensamiento posterior; un cambio de opinión al reflexionar: de ahí el arrepentimiento”.

- Entonces estas dos palabras se definen en el “*Lexicon of Liddell & Scott*” (Léxico de Liddell & Scott). “El arrepentimiento es estrictamente un cambio de opinión, e incluye toda esa alteración con respecto a puntos de vista, disposición y conducta, que se ve afectada por el poder del evangelio”. – “*Edwards' Encyclopedia*” (Enciclopedia de Edwards).

Quinto DISCURSO

“LAS MISERICORDIAS SEGURAS; O, EL PACTO CON DAVID.”

*“Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que
interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones
que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la
promesa de la herencia eterna”.*
(**Hebreos 9:15**).

En *algún lugar* del universo los justos obtendrán lo que las Escrituras llaman

“Una *patria* celestial” (*Hebreos 11:16*)

“Una herencia entre los *santificados*” (*Hechos 26:18*)

“La herencia de los santos *en luz*” (*Colosenses 1:12*)

“La tierra *prometida*” (*Hebreos 11:9*)

“La herencia *eterna*”. [pág. 99]

En el estado actual los hombres pronto mueren y dejan su riqueza a otros. Ninguna ley humana puede otorgar a una propiedad un título que proteja a su propietario de la muerte. El contrato de arrendamiento apenas supera los sesenta años. Pero esa herencia futura será “para siempre”, “**eterna**”. (*Salmo 27:18*). **Otro** pensamiento precioso es que estará “*en luz*”. Rápidamente sentimos los efectos deprimentes de una atmósfera oscura y turbia, o la influencia animadora de un clima luminoso y templado.

*“Suave ciertamente es la luz, y **agradable** a los ojos”* (*Eclesiastés 11:7*).

A veces se utiliza como símbolo de alegría.

“Luz está sembrada para el justo, Y alegría para los rectos de corazón” (*Salmo 97:11*).

Imagínese si puede, qué morada más sombría sería la tierra si estuviéramos privados de la medida actual de luz que el Señor ha ordenado que brille sobre ella. (Habrà un aumento siete veces mayor de esa luz si se toma literalmente – *Isaías 30:26*). Una **tercera** característica que sirve para hacer que esa herencia tenga un valor inestimable es que estará “entre los santificados”. qué efecto tienen los vecinos sobre el valor de un terreno. Los hombres pagarán un alto precio por un lote o una granja en un *buen* vecindario, quienes considerarían una gran calamidad tener que residir en el mismo terreno rodeado de *malos* vecinos. Bueno, en este sentido la herencia futura será todo lo que el corazón pueda desear. La sociedad superará cualquier cosa que la mente del hombre mortal pueda imaginar. Una **cuarta** característica muy

importante y esencial es que será un “país”, una “tierra”, una morada real y *tangible* para seres con cuerpos tangibles, inmortales y glorificados como su Señor.

“Para hacer que los que me aman tengan su heredad” (Proverbios 8:21).

No puedo imaginar cómo podría haber cuerpos resucitados tangibles sin ningún pedestal o territorio tangible sobre el cual descansar. Después de crear a Adán y Eva, el Señor no los arrojó al espacio para que flotaran para siempre como meros átomos en el aire, sino que les dio un territorio hermoso y *tangible* en el que habitar. La resurrección del Salvador prueba que Sus redimidos tendrán cuerpos tangibles, porque

“seremos semejantes a él” (1 Juan 3:2),

deberá

“traeremos también la imagen del celestial” (1 Corintios 15:49)

y tienen sus cuerpos

“para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:21).

Esa gloriosa moda nunca envejecerá, sino que llevará el sello de la inmortalidad. Algunas personas vertiginosas han dicho: “Más vale estar fuera del mundo que fuera de moda”; pero más vale que estén fuera del mundo, sí, más vale que nunca hayan venido al mundo que ser mantenidos fuera de *esa* manera cuando venga el Salvador.

He conocido a personas que claman contra la “materialidad”, cuando al mismo tiempo son absolutamente incapaces de decirnos dónde termina la materialidad o dónde comienza su “inmaterialidad” favorita. Al negar la tangibilidad de la existencia futura, han negado la resurrección tangible del cuerpo, y así se han perdido en el océano frío, turbio y sin orillas de la especulación. Pero “el discípulo a quien Jesús amaba” no era de esa escuela, porque nos ha descrito a un Salvador a quien

“ palparon nuestras manos” (1 Juan 1:1),

E incluso

“comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos” (Hechos 10:41).

El Salvador había predicho que sería crucificado y resucitaría al tercer día, e incluso había dado evidencia visible de la resurrección del cuerpo al resucitar a la hija del gobernante, al hijo de la viuda y a Lázaro. Pero todavía Tomás dudaba de la resurrección real y tangible de su Señor. Quizás estaba contaminado con algo parecido al misticismo moderno e insistió en una interpretación *figurativa*. Antes de poder creer en el cumplimiento *literal* de la profecía del Salvador, debía “ver en sus manos la señal de los clavos, meter el dedo en el lugar de los clavos y meter la mano en el costado”. Bueno, cualquiera que fuera la teoría falsa que había nublado la mente de Tomás, su conversión fue completa. Cuando se le permitió verlo por sí mismo, no gritó: “Esto es demasiado literal, esto es demasiado material; no tendré nada que ver con eso”. No; pero desde lo más profundo de su corazón dice: “Señor mío y, Dios mío”. En su opinión, la *tangibilidad* del Salvador *no disminuyó Su divinidad* (Juan 20:25-28).

En el “cuerpo espiritual” resucitado habrá infinitamente más *realidad* que en este “cuerpo mortal” que “aparece por un poco de tiempo y luego desaparece” (*Santiago 4:14*). Podemos conjeturar que la sangre percedera, que es la vida de la carne presente (*Deuteronomio 12:23*), será reemplazada por el Espíritu incorruptible en la constitución futura; de modo que entonces el cuerpo será “carne y huesos”, pero no “carne y sangre”. Esto hará que la gloria y la belleza del cuerpo espiritual superen infinitamente a las del cuerpo mortal. Según la Química, el carbono es la base del carbón vegetal, y el Diamante es carbón puro, o carbón transformado, cristalizado, glorificado. Así que el cuerpo espiritual será el actual cuerpo humilde “transformado”, inmortalizado, glorificado. He leído sobre un Jacinto no más grande que un guisante, pero del que se dice. destella y brilla con un brillo que parece indicar la presencia de fuego y llamas. Incluso el sol y las estrellas se utilizan para ilustrar la gloria futura de los redimidos (*Daniel 12:3; Mateo 13:43*). que el cuerpo resucitado será más fuerte que el Diamante, más hermoso que el Jacinto y brillante como las estrellas o el sol, pero sin sangre;

Como ya se ha indicado, una gran comunidad de tales seres debe tener una morada tangible; algo debe estar en *algún* lugar. En una noche clara se pueden ver muchas estrellas en el cielo; con un telescopio se podía ver más; y con una visión perfecta tal vez todo el cielo parecería una superficie plateada de estrellas, sin un solo espacio intermedio azul. Pero ¿podría usted señalar un solo lugar en esa obra estelar y decir, basándose en la autoridad bíblica: “*Ésa* será para siempre la morada segura de los santos?” Consideremos entonces ¿dónde estará la herencia? ¿Cuándo se obtendrá? y por qué medios.

1. ¿Dónde estará la herencia? Esta y las otras dos cuestiones se explican a semejanza de un testamento o pacto que promete una determinada herencia a determinados herederos. El hecho de que la palabra traducida “testamento” (*diatheke*) signifique también “pacto” no produce oscuridad en el texto, sino que más bien resalta el significado con mayor claridad; porque el testamento o pacto al que se hace referencia contiene también en sí mismo la naturaleza de un pacto, ya que, aunque entra en vigor por una *muerte* (como un testamento), sus legados deben entregarse a los herederos en condiciones que (como en un pacto), deben ser *aceptados y cumplidos por ellos*. Y ahora para encontrar la herencia que buscamos primero debemos encontrar el testamento o pacto en el que se describe. Pablo menciona dos testamentos: el abrahámico y el mosaico. A este último lo llama “*el primer testamento*”, porque, aunque el último se hizo, fue el primero el que entró en vigor (*Hebreos 9:18*). También lo llama “*el antiguo testamento*” porque en su tiempo se había vuelto viejo y “a punto de desaparecer” (*2 Corintios 3:14; Hebreos 8:13*). Sólo de manera vaga o metonímica hablamos de todos los libros desde Génesis hasta Malaquías como “El Antiguo Testamento”. Ese volumen *contiene* “El Antiguo Testamento”, es decir, contiene Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, en los cuales fue escrito el antiguo testamento o pacto mosaico. También contiene a los “profetas”, a quienes todavía se nos manda “prestar atención” (*2 Pedro 1:10*); pero tenemos prohibido someternos a la ley mosaica. Por tanto, debemos distinguir entre “la ley y *los profetas*”.

Ahora bien, si buscamos con todo anhelo el testamento mosaico, nunca encontraremos allí *nuestra* herencia eterna. Ese testamento ciertamente nos ha mostrado una nación asentada en la tierra; pero al mismo tiempo les advirtió que no eran más que “extraños y peregrinos”, es decir, residentes *temporales* en él (*Levítico 25:23*). En consecuencia, como lo demuestra su historia, “lo poseyeron por *poco tiempo*” (*Isaías 63:18*). Una herencia eterna requiere *vida* eterna como requisito para recibirla. Pero el testamento mosaico no pudo dar esa vida eterna porque no pudo dar la *justicia*, de la cual esa vida es la recompensa; por tanto, la herencia eterna no vino por la

ley de Moisés. En este argumento, Pablo afirma claramente que nadie excepto los justos pueden obtener la vida eterna, y nadie excepto los que tienen vida eterna puede obtener la herencia eterna.

*“Como la **justicia** conduce a la **vida**, Así el que sigue el **mal** lo hace para su **muerte**” (Proverbios 11:19).*

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23; Gálatas 3:21; 22).

Habiendo demostrado que el testamento o pacto mosaico no daba una herencia eterna, pasemos ahora al testamento o pacto abrahámico. Esto se llama “el **nuevo** testamento” a diferencia del mosaico, porque es “**perpetuo**”; porque lo que es perpetuo debe ser **siempre** nuevo; y nunca envejecerá ni desaparecerá, como lo hizo el mosaico. Los efectos de este nuevo pacto deben permanecer mientras existan los redimidos y su herencia. También es “nuevo” porque, aunque típicamente se confirmó cuatrocientos treinta años **antes** de la ley, no fue confirmado de manera anti típica o completamente hasta unos mil quinientos años después de la ley, cuando la sangre de Cristo fue derramada como “la sangre del pacto **perpetuo**”, y así se abrió un camino diferente, “**nuevo y vivo**”, para el perdón del pecado; de una manera nueva y diferente a cualquiera que se hubiera visto antes, ya sea bajo la dispensación mosaica o patriarcal (Hebreos 13:20: 10:20). Las siguientes razones prueban que es el pacto abrahámico en el que ahora se encuentran todos los cristianos y, por lo tanto, la herencia prometida en ese pacto es de ellos:

1ro, La ley no podía anularlo (Gálatas 3:17).

2do, Cristo vino “para confirmar” sus promesas (Romanos 15:8).

3do, Él es la única Simiente nombrada en ese pacto y por lo tanto el Heredero, mientras que ellos son la simiente multitudinaria y coherederos con Él de la misma herencia. (Gálatas 3:16, 29: Romanos 8:17).

4ro, es “un pacto eterno” y, por lo tanto, todavía está vigente (Génesis 17:7, 8: 1 Crónicas 16:15-18).

Pablo dice que este nuevo pacto, del cual Cristo es Mediador, es “mejor” que el mosaico, y fue “establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6). [Comparémoslos en algunos detalles.

Moisés fue mediador del pacto **Mosaico**:
*pero **Cristo** es Mediador del **Abrahámico**.*

El **Mosaico** fue dedicado con sangre de terneros y machos cabríos “que nunca pueden quitar el pecado”:

*pero el **Abrahámico** por la preciosa sangre de **Cristo** que “nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).*

El pacto **Mosaico** era sólo provisional o temporal, hasta que **Cristo** viniera:
*pero el **abrahámico** es eterno. (Gálatas 3:19).*

El pacto **Mosaico** no podía conferir justicia, vida eterna, ni herencia eterna:
*pero el **Abrahámico** confiere todo esto a sus herederos.*

El **Mosaico** legó principalmente a una nación:

*el legado Abrahámico a los creyentes de **todas** las naciones.*

Todas estas consideraciones con respecto a los dos pactos prueban de manera concluyente que es el pacto abrahámico en el que debemos encontrar señalada la herencia eterna. Pablo dice: “A Abraham y a su simiente fueron hechas las promesas. No dice a las simientes como a muchas, sino como a una, y a tu simiente, que es Cristo. Y esto digo: que el pacto que fue hecho Confirmada antes por Dios en Cristo, la ley, que fue cuatrocientos treinta años después, no puede anularla para que haga nula la promesa; porque si la HERENCIA es de la ley, ya no es de la promesa” (*Gálatas 3:16-18*). En esta breve cita se condensa un rico tesoro de sabiduría. Entre otras cosas, nos dice que la herencia es lo prometido; que Abraham y su Simiente (es decir, Cristo y los santos, (*versículo 2d*) son los herederos; y que estas promesas, también llamadas “pacto”, fueron hechas cuatrocientos treinta años antes de la ley. Ahora, comenzando con la entrega de la ley en el Sinaí y retrocediendo cuatrocientos treinta años, llegamos a los días en que se estaba haciendo el pacto, y escuchamos al Señor prometer dar **una herencia eterna** a Abraham y su descendencia. En expresiones como las siguientes, la promesa se repite varias veces:

“A tu descendencia daré **esta tierra**” (*Génesis 12:7*).

“*toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre*” (*Génesis 13:15*).

“*te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad **perpetua***” (*Génesis 17:8*).

Esto tampoco es toda la herencia, porque cuando Cristo y sus coherederos tomen posesión de esa tierra, el reino de Dios se establecerá allí y pronto llenará la tierra.

“**toda la tierra**” (*Daniel 2:35*);

por eso otra promesa de la Escritura dice que Cristo tendrá

“*como posesión tuya **los confines de la tierra***” (*Salmo 2:8*);

y otro,

“*Bienaventurados los mansos, porque **ellos** recibirán la tierra por heredad*” (*Mateo 5:5*).

Ahora hemos demostrado,

1ro, Que el pacto abrahámico es "el **nuevo** testamento" del que se habla en el texto;

2do, Que Cristo es el Heredero y todos los justos coherederos con Él;

3ro, Que la tierra de Canaán y **toda la tierra** serán su "herencia eterna".

Aunque algunos, no pueden negar esta clara conclusión, tratan de evitar confesar que la tierra será nuestra herencia futura diciendo que no creen que sea “**esencial**” creerlo. Pero este compromiso de juzgar las Sagradas Escrituras, y Dividir sus verdades en esenciales y no esenciales es una cuestión presuntuosa y peligrosa. ¿Qué pensarías de un hombre que, tratando de reducir la fe y la moral al **mínimo** absoluto, a un mero esqueleto, se propusiera formar un

credo? y un código moral que omite toda verdad y toda gracia o virtud excepto lo que podría considerar “absolutamente esencial” para su salvación final? ¿Cree usted que un carácter basado en tal credo y tal código como el que sería aprobado en el día del juicio, o que tal hombre sería salvo en absoluto? Suprimir las muchas y preciosas promesas que Declarar el paradero de la herencia es como tratar impíamente de pasar una pluma por aquellas promesas, o de esconder su luz bajo un almud que el Señor no ha revelado nada superfluo;

“las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron”
(Romanos 15:4).

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar” (2 Timoteo 3:16).

Deberíamos aceptar con gusto

“toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

El paradero de la herencia es una parte destacada [p 109] de ese evangelio del reino en el que debemos creer para ser salvos. Compárese con *Mateo 24:14; Marcos 16:16*. El Señor nos ha dicho **dónde** estará la herencia y ha jurado cumplir su promesa.

“confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre” (Génesis 26:3).

Seguramente entonces es esencial creer que Él cumplirá Su palabra. El bendito Hijo de Dios también nos ha dicho dónde será, diciendo:

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”
(Mateo 5:5),

y es esencial creerle también, porque

“el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

El sentido común nos enseña que al emprender un viaje a cualquier lugar somos mucho más propensos a llegar allí y que el viaje será mucho más fácil si sabemos exactamente dónde está antes de comenzar; de lo contrario, corremos el riesgo de ir en dirección opuesta y tal vez nunca llegar allí. ¿Un abogado, al redactar una escritura de gran importancia, considera que no es esencial especificar el paradero del patrimonio transmitido? En las parábolas de la cena y el banquete de bodas (*Lucas 14; Mateo 22*), ¿supone usted que los sirvientes que llevaban las invitaciones se olvidaron de decirles a los invitados **dónde** sería la cena o el banquete? ¿Es costumbre omitir un tema tan importante como ese? Bueno, los siervos en esas parábolas representan a aquellos que predicán “el evangelio del reino”, mediante el cual el Señor nos invita a “Su reino y gloria”. Y verdaderamente ese evangelio nos dice con bastante claridad dónde estarán el reino y la gloria. Estas son “cosas **reveladas**” y por lo tanto “*más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre*” (*Deuteronomio 29:29*).

2. ¿Cuándo se obtendrá la herencia? “*Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive*” (*Hebreos 9:17*). Y en algunos casos la herencia no se recibe hasta **mucho tiempo después** de la muerte del testador, debido a que algunos de los herederos son menores de edad. Pero ¿se ha sabido alguna vez en algún tribunal desde el principio del mundo que una parte de los herederos, no sólo mientras algunos eran menores de

edad, sino también antes del nacimiento de algunos, e incluso antes de la muerte del testador, eran puestos en herencia? posesión de la herencia? Ahora bien, ya sea que llamemos testamento o simplemente pacto al acuerdo al que se alude en el texto, no se puede discutir el hecho de que requirió la muerte de Cristo para que entrara en **vigor**. ¿Cómo entonces podrían obtener inmediatamente esa herencia aquellos herederos que murieron **antes** que el Testador? ¿Entrar en posesión de una Canaán celestial al morir, como nos dicen algunas personas? ¿No sería esto completamente subversivo de la ilustración testamentaria? ¿Por qué hablar de la herencia eterna como algo que se puede obtener mediante y después de la muerte de Cristo, si se puede obtener igualmente **sin y antes** de Su muerte? Esta misma epístola a los Hebreos declara que aquellos que murieron antes de la muerte de Cristo

“no recibieron lo prometido” y “para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebreos 11:39, 40).

Después de que Abraham, Isaac y Jacob habían muerto casi doscientos años, se hablaba de que aún era **futura** la entrega de la herencia a ellos. (*Éxodo 6:4*). **Todos** los herederos lo recibirán juntos, en la resurrección, como muchos argumentos convergen para demostrarlo. Algunas de esas líneas de argumento son,

- (1)** aquellos testimonios que mencionan herederos particulares;
- (2)** los que describen el estado actual de la herencia;
- (3)** los relativos al estado de los muertos;
- (4)** las grandes parábolas.

Abraham “*Y no le dio herencia en ella*” (*Hechos 7:5*),

y el gran Redentor mismo incluso mientras residía en él

“no tiene dónde recostar su cabeza” (Mateo 8:20).

Pero cuando Él

“venga en su gloria” Recibirá “*los confines de la tierra*” para su posesión. (*Salmo 2:8*).

La herencia misma todavía tenía que estar preparada incluso para los **apóstoles**; ¿Cómo entonces podrían estar ya en él los herederos patriarcales que murieron durante los cuatro mil años anteriores? Si los patriarcas ya estaban en ello y era lo suficientemente bueno para ellos, ¿no lo era lo suficientemente bueno para los apóstoles? Pero ¿cómo se puede suponer que el Salvador habla del cielo santo como el lugar que debe prepararse? Puesto que ya es bastante bueno para el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y los santos ángeles, creo que deberíamos estar más preparados para eso que para nosotros. Pero es evidente que la **tierra** que gime, esperando ser liberada, en verdad será preparada y reparada por Aquel que

“yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5; Romanos 8:21). ^[1]

La tierra regenerada que heredarán los mansos (*Mateo 5:5*) después de haber sido así preparada, será tan homogénea con sus cuerpos resucitados y glorificados como lo es la tierra presente con sus cuerpos presentes. El viaje del Salvador al cielo tiene mucho que ver con la preparación de esa herencia; y debemos esperar hasta que Él “**vuelva**” y nos reciba a sí mismo,

antes de que podamos entrar en posesión de ello. El estado actual de los muertos prueba que no lo obtendrán antes de la resurrección.

Ellos

“los muertos nada saben” (Eclesiastés 9:5).

“el Seol es mi casa” (Job 17:13).

Ellos

“los que duermen en el polvo de la tierra” (Daniel 12:2),

Así mismo

“David no subió a los cielos” (Hechos 2:34).

Ellos

*“no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la **resurrección** de los justos” (Lucas 14:14).*

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles” (Mateo 16:27).

y cuando en ellos

“esto corruptible se haya vestido de incorrupción” (1 Corintios 15:54).

Las grandes parábolas demuestran lo mismo. Los trabajadores de la viña eran empleados en diferentes horas durante el día, pero pagaban en una estación determinada, *“cuando llegaba la tarde”*. Debemos contentarnos con seguir el reloj del Maestro; nuestros tiempos están en su mano. Cuando el gran dial de arriba que marca los tiempos y las estaciones señale la hora de Su regreso, Él vendrá sin demora y llamará a los trabajadores, desde *“los últimos”* que entraron en la viña y todavía están trabajando sobre el césped, hasta *“los primeros”* que entraron hace mucho tiempo y ahora duermen en la tumba silenciosa. *“Llamarás y yo te responderé”*, dice Job. Sí, desde la tierra y el océano Él los convocará – *“reúnanme a mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio”*, incluso mediante el gran Sacrificio en el Calvario. ¡Cuán maravillosamente encaja la parábola con el llamado a personas a la Iglesia a lo largo de las edades y dispensaciones pasadas, y con recompensarlos a todos juntos en la resurrección cuando venga el Señor! Y así como a los trabajadores no se les paga irregularmente durante el día, como si el mayordomo se mantuviera en su oficina constantemente empleando a uno y pagando a otro; así tampoco el trigo y la cizaña se recogen individualmente y en tiempos extraños durante todo el año, sino en el tiempo de la *cosecha*, al fin de los tiempos, *“aion”*. También los peces buenos y malos son representados como procesados y separados en multitud, cuando la red está *llena* y llevada a la orilla; no uno por uno, cada pocos minutos, como mediante un proceso de anzuelo y línea. Así, con maravillosa claridad, estas parábolas enseñan que los justos no van solos y todos los días de una parte u otra. del “campo” o “viñedo” o “mar” inmediatamente a la gloria -aunque escuchamos en algunos sermones fúnebres que el difunto ha “ido a su recompensa” – sino que debe esperar y

*“te será recompensado en la **resurrección** de los justos”*, no en la **muerte** de los justos (Lucas 14:14).

La actitud de aquellos que se han vuelto a Dios es la de

“esperar de los cielos a su Hijo” (1 Tesalonicenses 1:10).

Incluso se puede decir que los justos muertos lo esperan, porque

Job dice: *“Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación”,*
y *“Si yo espero, el Seol es mi casa” (Job 14:14; 17:13).*

Y así, por así decirlo, sólo cambiaron de sala de espera: ellos en la tumba, nosotros en el mundo. Me han dicho que algunos de los primeros cristianos, para expresar su fe, eran enterrados de pie, como si “miraran ansiosamente al cielo” (como los discípulos en el Monte de los Olivos), *“sin haber recibido las promesas”*, pero esperando el Salvador que regresa.

La Iglesia ha esperado mucho y ha sufrido mucho durante la ausencia del Esposo celestial en el “país lejano” al que ha ido; y ¿qué pasaría si en el mismo acto de regresar algún grupo angelical se encontrara con Él en los cielos y dijera: “Ella ya está **muerta**, porque el último cristiano en la tierra ha sido ejecutado por persecución”, incluso eso causaría que Él ¿volver? Un médico terrenal, si en el camino recibe la noticia de que su paciente está muerto, regresa y va a luchar contra la muerte y ser nuevamente derrotado en algún otro campo de batalla. Pero ¡Ah! no es así con Cristo, el gran médico. Semejantes noticias no harían más que apresurarlo hasta aquí, porque podría decir, como lo hizo de la hija del gobernante: *“Ella no está muerta, sino que duerme”*. Y a su llegada, su brillante presencia arrojará un rayo de luz a la tumba más profunda de su pueblo, y su dulce voz despertará todo su polvo a la vida y al gozo perpetuo.

Aunque ni en vida ni en muerte los herederos han obtenido todavía su herencia, ésta les está garantizada en un testamento que “no puede ser quebrantado”; porque su divino Ejecutor es capaz de ejecutar todas sus disposiciones, aunque requiera la resurrección de la mayoría de los herederos de entre los muertos. Cristo está relacionado con esa voluntad como Testador, Ejecutor, Fiador y Heredero. En los asuntos humanos, estos oficios requerirían cuatro personas diferentes, pero cuando todos se centran en Cristo tienen un uso ilustrativo que no debe extenderse más allá del punto que pretenden dilucidar. Así, las palabras Cordero, León, Vid, Puerta, Sacrificio, Sumo Sacerdote, Abogado, Juez, etc., no entran en conflicto en absoluto cuando se aplican a Cristo, sino que sólo se usan para describir los diversos atributos que Él muestra en tantas partes y porciones. de Su obra. Por ejemplo, Su primera venida a sufrir fue como un “Cordero”; Su futura venida a conquistar será como un “León” (*Isaías 53:7; Juan 1:29; Apocalipsis 5:5*).

3. ¿Por qué medio se obtendrá la herencia? En el estado actual, los hombres están descalificados para tener posesión eterna o eterna de sus bienes a causa de la muerte, y la muerte misma es el resultado del **pecado** – *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte” (Romanos 5:12)*. ¿Cómo entonces puede? ¿Nos deshacemos del pecado y de la muerte? La misericordia divina nos ha proporcionado un camino.

“Cristo murió por nuestros pecados” (1 Corintios 15:3).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Por tanto, es “mediante” la muerte de Cristo que la herencia se hace posible. Esto nos permite entender por qué Su sangre es llamada

“la sangre del pacto eterno” (Hebreos 13:20),

o la

*“sangre del **nuevo pacto**, que por muchos es derramada para **remisión de los pecados**” (Mateo 26:28).*

Por tanto, aprended lo precioso de esa herencia, por el hecho de que Cristo ha muerto para asegurarla para nosotros. Y así, toda la multitud de herederos lavados con sangre, tanto los que se sumergieron antes como los que vivieron después de Su muerte, se reunirán en la resurrección y se unirán con corazones y voces agradecidos en el cántico de redención, diciendo:

“tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:9, 10).

¡Mira esa herencia glorificada de los santos en luz! ¡Un paraíso perpetuo restaurado! ¡Populoso con formas brillantes! resonando con odas angelicales! ¡y repleto de todas las cosas agradables! Y cuando contempléis estas cosas, recordad la agonía y las lágrimas que soportó el santo Salvador para compráoslas. Y ahora Él promete que, si cumples Sus mandamientos, Él te dará el **derecho** – incluso el **derecho** – al árbol de la vida. ¡Oh, qué amor condescendiente! ¡Que a un pecador sin derecho ni siquiera a una migaja de pan o a un soplo de aire se le debería ofrecer el derecho al árbol de la vida en medio del paraíso de Dios! El amor enriquecedor del Salvador es gratuito para los más humildes y poderoso para salvar. Tomemos un ejemplo de Sus paseos entre los hombres. En algunas de las tierras altas que partían de la gran y fértil llanura de Esdrelón, se encontraba la pequeña ciudad de Naín, que descansaba bajo la tranquila luz del sol en medio de los verdes campos y viñedos de esa tierra favorecida. Pero la tristeza reina al menos en un hogar de esa ciudad, pues ¡he aquí! un tren fúnebre serpentea como una sombra invernal por las calles y sale por una de las puertas. El cadáver lo llevan amigos comprensivos; es un **joven**, cortado en la mañana de sus días, arrancado de la alegre sociedad de los jóvenes antes de que los planes de su vida hubieran siquiera comenzado a realizarse. Este fue un golpe sorprendente, pero lo que lo hace aún más angustiante es que él era “el **único** hijo de su madre” y, más triste aún, “**ella viuda**”. En esa gran procesión – porque había mucha gente de la ciudad con ella – casi puedo imaginar que puedo verla tambaleándose, casi cegada por las lágrimas que caen rápidamente; con la cabeza inclinada por el dolor y el corazón casi destrozado mientras piensa “¿quién cuidará de mamá ahora?”.

¡Pero ah! Justo al otro lado de las colinas, otra compañía se acerca para encontrarlos por el mismo camino. Allí está el bendito Jesús, el gran profeta de Israel, y sus discípulos, y con él una multitud de gente. Y poco sabe la madre que llora, cuyo ojo omnividente y compasivo ya “tuvo compasión de ella”. El gentil Salvador ha comprendido toda la escena de un vistazo y le dice: “No llores”. Entonces vino y tocó el ataúd, y los que lo llevaban se detuvieron. Como si Su gentil corazón estuviera demasiado lleno para expresarlo con palabras, Él hace ese gesto con Su mano: “¡Detente!” ¡Y qué obediencia tan bendita fue esa! Supongamos que hubieran seguido; Su propia madre podría haberles aconsejado: “Haced todo lo que **Él** os diga”: un dicho de oro que todos deberíamos dejar “hundirnos en” nuestros corazones y hacer eco de su dulzura musical a lo largo de la vista de nuestra peregrinación, a través de todos los escenarios de la vida. “Haced todo lo

que *Él* os diga”, porque hay en ello una bendición. Bueno, se quedaron quietos. Y ahora un silencio solemne se apodera de esa gran asamblea, con un emocionante momento de suspenso, cuando probablemente no se escuchó ningún sonido excepto los sollozos demasiado incontrolables de la madre; y resuena en el aire la dulce y celestial voz de Jesús: “Joven, a ti te digo, levántate”; “Y el que estaba muerto se sentó y comenzó a hablar”, y “lo entregó a su madre”. Después de rescatarlo de las sangrientas fauces del gusano de la tumba, el Salvador podría haberlo reclamado como Su asistente o sirviente personal, por así decirlo; pero no, se lo devolvió a su madre. Ese joven tenía mucho que hacer en su humilde esfera. “Que brille cada velita, tú en tu rincón y yo en el mío”. Quizás el joven era necesario para el consuelo de su madre viuda, y así el Salvador enseñaría a todos los jóvenes a ser piadosos en el hogar y a *recompensar* a sus padres, “*porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios*” (1 Timoteo 5:4). El mismo Salvador, incluso en la agonía que sufrimos en la cruz, no se olvidó de hacer provisión para su madre, encomendándola al cuidado del discípulo amado. Este gran milagro enseña que el Salvador vela por las necesidades de. padres, y se compadece de sus duelos. “Los ojos del Señor están en todo lugar mirando a los malos y a los buenos”. Padres y madres, ¿quién puede ser tan querido para vosotros como el Señor Jesús? vosotros y traed a vuestros hijos con vosotros. El Señor dijo a Noé, “*entra tú y toda tu casa en el arca*”.

Oh, si tuviéramos algo de Andrews aquí. Tenía una manera de acercar a sus amigos a Jesús. Trajo a Pedro que luego llegó a ser un gran apóstol. En otra ocasión unos griegos desearon ver a Jesús y allí encontramos nuevamente a Andrés prestándole su ayuda. Pero ¿hay alguien hoy en esta casa que diga: “Nadie se preocupa por *mí*?” Deja que el pobre y ciego Bartimeo te diga que estás equivocado. Mientras estaba sentado al lado del camino pidiendo limosna, escuchó un alboroto de muchas voces y pasos y cuando preguntó qué era, le dijeron: “Jesús de Nazaret pasa”. Sin duda había oído hablar de los grandes milagros del Salvador, y por eso clamó: “*Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí*”. Pero las personas que lo rodeaban le dijeron que “callara”. Sin embargo, no desanimado por su frialdad, gritó cada vez más: “*Hijo de David, ten piedad de mí*”. Y aunque todos parecían despreciarlo, nadie que lo tomara de la mano o le diera una palabra de aliento, sin embargo, el oído rápido del bendito Salvador había escuchado ese humilde clamor, y por eso se quedó quieto y le ordenó al pobre ciego. ser llamado a él. Luego vean con qué rapidez cambia la voz popular; antes lo habían reprendido, pero ahora dicen a Sé de buen consuelo, levántate; *Él* te llama. “*Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino*”. (Marcos 10:46-52). Así que, ya sea que alguien más te invite o no, “*consuélate, levántate; Él te llama*”.

Notas Finales

- [1] “Dios tiene la intención de rescatar a la creación de este estado de confusión y liberarla de la esclavitud de la depravación del hombre, para que pueda participar y ministrar la gloriosa libertad de sus hijos”. “*Scott, on Romanos 8*” (Scott, sobre Romanos 8). “La tierra entera se convertirá en un paraíso más hermoso de lo que Adán jamás vio”. John Wesley, en el “*Sermon on the New Creation*” (Sermón sobre la Nueva Creación).

Sexto DISCURSO

(páginas 12-157)

“LA INMORTALIDAD Y CÓMO SE PUEDE OBTENER”

“orque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”.

(Juan 3:16).

La palabra inmortalidad significa “existencia que nunca muere”. Por lo tanto, por supuesto, implica la idea de vida eterna o eterna. Las opiniones correctas sobre esta cuestión son muy necesarias para una comprensión clara y una apreciación plena del evangelio del reino. Algunos piensan que toda persona, por mala que sea, ya está en posesión de la inmortalidad. Pero según la “*Cruden's Concordance*” (Concordancia de Cruden), la palabra inmortalidad aparece sólo cinco veces en la Biblia (siempre con excepción de los apócrifos), y nunca se aplica a los pecadores. **Una vez** se nos dice que Cristo lo ha sacado a la luz a través del evangelio. (*2 Timoteo 1:10*). **Una vez** que solo Dios lo tiene. (*1 Timoteo 6:17*). **Una vez** eso debemos “**buscarlo**”. (¿Buscas lo que ya tienes?) (*Romanos 2:7*). **Dos veces** lo pondrán los justos en la **resurrección**. (*1 Corintios 15:53, 54*). Así, la inmortalidad que el evangelio ofrece a los hombres es una **vida sin fin manifestada a través de un cuerpo incorruptible en la resurrección**. Esta inmortalidad fue ejemplificada o sacada a la luz por la resurrección literal y corporal de Cristo de entre los muertos, para no morir más: resurrección que es un precedente nuestro: “*Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida*” (*1 Corintios 15:23*). ^[1]

La palabra “alma” se encuentra varios cientos de veces en la Biblia, pero la frase “**alma inmortal**” nunca se usa ni **una sola vez** en ese Libro Sagrado. Según la “*Cruden's Concordance*” (Concordancia de Cruden), la palabra “inmortal” aparece sólo una vez en la Biblia, y luego no se aplica al alma humana sino a Dios – “*al Rey de los siglos, inmortal, invisible*” (*1 Timoteo 1:17*). Habiendo demostrado ahora que las frases “alma inmortal” e “inmortalidad del alma” (las frases favoritas de algunos escritores y oradores) nunca se encuentran en la Biblia, se deduce que si la humanidad observara lo mismo silencio como lo hace la Biblia acerca de ellos, nunca los escucharíamos usados en el lenguaje humano. Y seguramente “*la ley del Señor es perfecta, que convierte el alma*” (*Salmo 19:7*), y, por lo tanto, todo el evangelio y todo el plan de redención pueden defenderse plena y eficazmente sin esas frases. La Biblia contiene suficientes palabras para expresar sus propias doctrinas, y debemos considerar una virtud expurgar de nuestra fe frases que no se encuentran ni justifican en ese Libro Sagrado. ¿Cómo entonces se pusieron en uso estas frases? La “*Chambers' Encyclopedia*” (Enciclopedia de Chambers) dice: “La nación egipcia parece haber sido la primera en declarar que el alma era inmortal” – Edición de 1876. Pero si hubiera sido una doctrina de Dios, y de tanta importancia como algunos piensan, deberíamos suponer que **Israel** habría sido el **primero** en declararla, y no los abominables egipcios; porque “*el secreto del Señor está con los que le temen*”, y “*él guiará a los mansos en el juicio*” (*Salmo 25:9, 14*). El “*Commentary of Jamieson, Faussett and Brown*” (Comentario de

Jamieson, Faussett y Brown), muy ensalzado por predicadores y profesores universitarios de diversas denominaciones, dice: “En ningún lugar se enseña la inmortalidad del *alma*, distinta del cuerpo: una noción que muchos erróneamente se han derivado de los filósofos paganos. La Escritura no contempla el estado anómalo provocado por la muerte como la consumación que debe buscarse seriamente (2 Corintios 5:4), sino la *resurrección*”. – Sobre 1 Corintios 15:53. Algunos paganos filosofaban no sólo sobre la existencia consciente del alma después de dejar el cuerpo, sino también *antes* de entrar en él. Quizás pensaban que el alma podía vivir tan bien sin el cuerpo antes de habitarlo como después. Pero los hechos demostraban que los hombres no *recordaban* haber vivido en una vida anterior, y esta objeción amenazaba con hacer estallar la teoría: sin embargo, con fértil invención afirmaban que sus almas, antes de entrar en sus cuerpos actuales, debían beber una copa del olvido. Pero uno de los primeros escritores cristianos respondió: “¿Cómo, pues, se acordaron de esa copa?” Y así se demostró que la enmarañada red de la filosofía pagana sobre ese punto era “tontería”.

Un erudito griego y hebreo confiable testificará que las palabras traducidas “alma” (“*nephesh*” en hebreo y “*psuche*” en griego) se aplican en el Génesis cuatro veces a los peces, las aves y los reptiles de la tierra *antes* de ser aplicadas a hombre. El lector inglés puede ver dos de estos ejemplos en la lectura marginal de Génesis 1:20, 30. Y cuando se aplica al hombre en el capítulo 2:7, ni siquiera entonces se dice que se convirtió en un alma inmortal o viviente, o que le habían puesto tal alma; sino simplemente, “el hombre se convirtió en un alma viviente”. En este pasaje, la Unión Bíblica Americana dice: “La palabra hebrea (*nephesh*), aquí traducida como *alma*, incluye todos los seres que tienen vida animal; y por eso se aplica a los animales del mar y de la tierra en Génesis 1:20, 21, 24, 30. La palabra inglesa “*soul*” (como la alemana “*seele*”) originalmente tenía este alcance de significado, como en los versículos 20, 30, en el margen de la versión inglesa común”. – Génesis con notas, 1873. Estos son hechos obstinados y valiosos que el sincero investigador de la *verdad* no se atreverá a ignorar. ¿No ves entonces qué cosa monstruosa sería decir que un alma es algo *inmortal* que puede vivir y actuar con una individualidad propia mientras el cuerpo se pudre en el polvo? ¿Puede alguien suponer que todo pez, ave, etc., tiene una parte inmortal de ese tipo cuando lee: “Produzcan las aguas en abundancia criaturas móviles que tengan vida (*alma* marginal)?” (Génesis 1:20). ¿No sería profano tomar un título que, que aparece sólo una vez en las Escrituras, se aplica a *Dios*, y aplicar ese título sagrado a todo pez, ave y hombre malvado cuando la Biblia declara que “*SÓLO* Dios tiene inmortalidad”, ¿no sería una falsedad positiva decir que todo pez, ave y todo hombre, por vil que sea, también la tiene? ¿Podríamos afirmar persistentemente tal falsedad y esperar escapar del lago de fuego? (Apocalipsis 21:8).

El “*Speaker's Commentary*” (Comentario del orador), escrito por “obispos y otros clérigos de la Iglesia de Inglaterra”, dice en Génesis 2:7: “*Todos* los animales tienen cuerpo, toda *alma* viviente, pero el aliento de vida que Dios mismo infunde en sus narices Se dice sólo del hombre”. Pero tampoco la frase “aliento de vida” prueba una inmortalidad presente en el hombre, porque los animales inferiores *también* tienen el aliento de vida.

“*Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida*” (Génesis 7:15, 22).

“*una misma respiración tienen todos*” (Eclesiastés 3:19)

¿Cuál es entonces la verdadera condición de los muertos entre la muerte y la resurrección? Dejemos que la Biblia responda.

*“los muertos **nada saben**... porque en el Seol [**hades**], adonde vas, no hay obra, ni **trabajo**, ni **ciencia**, ni **sabiduría**”.*

Esto los demuestra inconscientes e inactivos; y por tanto sin placer ni dolor. Es la noche

“cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4; Eclesiastés 9:5).

“En ese mismo día perecen sus pensamientos” (Salmo 146:4).

“Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; O serán humillados, y no entenderá de ello” (Job 14:21).

“Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora” (Isaías 63:16).

Ellos

“moradores del polvo” (Isaías 26:19).

Ellos

“duermen en el polvo de la tierra” (Daniel 12:2).

Ellos

“traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (Juan 11:11, 14; 1 Tesalonicenses 4:14).

Ellos

“Porque David no subió a los cielos” (Hechos 2:34).

“yo voy a él” (2 Samuel 12:23),

implica

“Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol.” (Génesis 37:35).

De estos testimonios se desprende claramente que la recompensa futura de los justos depende de la resurrección – ellos serán recompensados.

“en la resurrección de los justos” (Lucas 14:14),

no a la muerte del justo. Pablo, después de nombrar algunos de sus sufrimientos, hace depender todas sus esperanzas de compensación de la resurrección, diciendo:

“¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan” (1 Corintios 15:32) [2]

No predicó a Jesús y el alma inmortal, como muchos ahora intentan hacer, sino que

“les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección” (Hechos 17:18).

Con mucha fuerza Adam Clarke dice acerca de la resurrección,

“No hay una doctrina en el evangelio a la que se le ponga más énfasis; y no hay una doctrina en el actual sistema de predicación que sea tratada con más negligencia”. Es la teoría de ir a la gloria al morir la que hace que la doctrina de la resurrección sea tratada con tanto descuido. [3]

La venida personal de Cristo, de la que depende la resurrección, también es descuidada por la misma causa. En perfecta y hermosa armonía con su enseñanza de que la resurrección es el tiempo de la recompensa, la Biblia también enseña que la segunda venida de Cristo es el tiempo de la recompensa; por lo tanto, las dos clases de testimonio deben considerarse juntas, sirviendo una para fortalecer y confirmar a la otra. No podemos tener resurrección antes de que Cristo venga, porque

“el Señor mismo... descenderá del cielo... y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16).

Y

“entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27).

“cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4).

“Es justo delante de Dios dar el pago de la aflicción a los que os afligen, y a vosotros los afligidos que descanséis con nosotros en la revelación del Señor Jesús”. “A. B. Unions's translation of 2 Thessalonians, 1:6, 7” (Traducción de A. B. Unions de 2 Tesalonicenses, 1:6, 7).

Aquí percibimos que ni la “aflicción” (*thlipsis*) de los malvados, ni el “descanso” (*anesis*) de los justos serán recibidos antes de que Él venga. Es un error suponer, como algunos han hecho, que la palabra “descanso” en la última cita es un *verbo*, ya que es tanto un sustantivo como la palabra “tribulación” o “aflicción” en la misma cita. Pablo está aquí enseñando que el Señor, en su venida, recompensará dos cosas – a una de las partes la “aflicción” y al otro “descanso”. Y

“Procuramos, pues, entrar en aquel reposo” (Hebreos 4:11).

De Pablo aprendemos que el advenimiento y la resurrección ocurrirán bajo “la última trompeta”, y de Juan que la séptima es la última (porque no menciona una octava), también que bajo ella el reino de Dios será establecido en la tierra, y

“dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes” (1 Tesalonicenses 4:16; 1 Corintios 15:52; con Apocalipsis 11:15-18).

Hasta que Él venga, por lo tanto, los justos muertos deben dormir tranquilamente en la tierra que gira, como si los mecieran en una gran cuna y los cantaran el céfiro y la tormenta. ¿No has visto a una madre amorosa acercarse a su hijo y, pensando que ya había dormido lo suficiente, colocar suavemente su mano sobre su frente y despertarlo? Bueno, “preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos”. Él marca los momentos de sus sueños y poco a poco enviará un hermoso ángel vestido de blanco para despertar a cada uno de ellos y decir, tal vez con las mismas palabras de las Escrituras: “*El Maestro ha venido y te llama*”.

Habiendo demostrado ahora que el hombre en el estado actual no posee la inmortalidad, y habiendo rastreado su paradero desde la mañana de la creación hasta la mañana de la resurrección, preguntemos a continuación qué será de él en la resurrección. Si es justo, disfrutará de la herencia prometida y de todas las brillantes recompensas de una eternidad bienaventurada. Será calificado para esos gozos eternos por el don de esa inmortalidad o vida eterna que se obtiene no por naturaleza, sino sólo por medio de Cristo; “*porque la paga del pecado es muerte,*

más la dádiva de Dios es vida eterna en nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 6:23). Pero cuando los impíos se presentan ante Aquel que "fue constituido por Dios para ser Juez de muerte, y muertos", serán sentenciados a

“excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (Hechos 10:42; 2 Tesalonicenses 1:9).

Hay una gran abundancia de testimonios para probar la gran verdad de que, después de ser condenados en el juicio, los impíos serán borrados de la existencia; pero seguramente las siguientes selecciones deberían ser suficientes para convencer a todos los que no están cegados por el puro prejuicio:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama... Hollaréis a los malos, los cuales serán CENIZA bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Malaquías 4:1, 3).

“Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo... Y los malditos de él serán destruidos” (Salmo 37:20, 22).

“Mas los impíos perecen en tinieblas” (1 Samuel 2:9).

Y ellos

“dejen de ser” (Salmo 104:35).

ellos serán

“como nada” (Isaías 41:12; Jeremías 10:24).

Pasarán y perecerán

“como el caracol que se deslíe” (Salmo 58:8)

y

“Como se derrite la cera delante del fuego” (Salmo 58:8; 68:2).

“Mas los impíos serán todos ellos como espinos arrancados... Y son del todo quemados en su lugar” (2 Samuel 23:6, 7)

“Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla” (Mateo 3:12; 13:30, 40).

Para expresar su perdición en una frase,

*“Serán como **si no hubieran sido**” (Abdías 16).*

¿Podría algún ingenio humano formular palabras en oraciones que expresaran más clara y completamente la extinción total y final de los malvados? Después de pecar, Adán fue expulsado del Edén para que no comiera del árbol de la vida y viviera para *siempre*. Un pecador inmortal sería una calamidad en el universo. ^[4]

La muerte es la pena más severa conocida por el derecho humano. Se llama “*pena* capital” y si nunca se alivia o se disuelve mediante una resurrección, ¿no sería un castigo eterno? Ahora bien, la Biblia no dice “la paga del pecado es *tormento*” sino “*la paga del pecado es muerte*” (*Romanos 6:23*). Y ese será el “castigo eterno” amenazado contra los impíos, “*la muerte segunda*”, una muerte de la cual no habrá despertar. Las Escrituras explican claramente lo que se entiende por “el fuego que no se apagará”; porque en *Jeremías 17:27* leemos: “*yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará*”. El cumplimiento de esta predicción está registrado en *Jeremías 52:13*; *Lamentaciones 4:11*. Por supuesto que ese fuego no arde ahora. Cuando decimos que un incendio en una casa en llamas no se puede apagar, queremos decir simplemente que consumió la casa, ¿no es así? *Eusebio*, un erudito historiador eclesiástico griego, relata (B. vi, c. 41) que “*Epímaco y Alejandro*, que habían continuado durante mucho tiempo en prisión, soportando innumerables sufrimientos por azotes y raspadores, también fueron destruidos en ‘*puri asbesto*’. — las mismas palabras que en *Mateo 3:12* y *Lucas 3:17* se traducen como “fuego inextinguible”. ¿Debemos suponer que el fuego que consumió a esos dos mártires aún está ardiendo, simplemente porque se le llama inextinguible? el fuego quemará “los cadáveres” de los malvados, y que un cadáver no es un alma incorpórea ni un cuerpo vivo sino, según *Webster*, “un *cadáver* de un animal, restos en descomposición de un animal”, *cuervo* que será arrojado a ese fuego. (*Isaías 66:24*; *Mateo 5:29, 30*). Cuando los cadáveres de diversos animales eran quemados como despojos de las ciudades antiguas, los gusanos consumían lo que no consumían los gusanos ni el fuego. el fuego *preservó* esos cadáveres Leemos del “*fuego eterno*”, o, lo que es lo mismo, “*fuego eterno*”, llamado así porque sus *efectos* o *resultados* serán eternos, así como lo serán la “*redención eterna*” y el “*juicio eterno*”. eternos en sus efectos o resultados, no que los actos de redención y juicio siempre estarán sucediendo. (*Hebreos 6:2*, y *9:12*). El efecto del fuego sempiterno o eterno será reducir a *cenizas* a los impíos, porque ese fue su efecto en tiempos pasados: “convertir en *cenizas* las ciudades de Sodoma y Gomorra”. Compárese *Judas 7* con *2 Pedro 2:6*. Si se me permite teorizar, diría que tal vez será un fuego eléctrico, como diez mil rayos focalizados, para la ocasión, en un verdadero “*lago de fuego*”. ¿Y quién puede decir que la electricidad, incluso en su estado invisible o difuso, no es un elemento “eterno” del universo material?

Muchos de los que abogan por la tortura interminable nos dicen que el fuego no será *literal*; Los dolores de conciencia son el verdadero tormento. Creo que esta noción comenzó alrededor del año 200 d. C., con *Orígenes*, de quien *Adam Clarke* dice que era “capaz de creer y enseñar las nociones más absurdas sobre verdades graves”. ¿No sería esto casi neutralizar el castigo futuro, especialmente en el caso de aquellos que más lo merecen, es decir, aquellos que han llegado a estar tan impregnados de pecado como para estar ya “*más allá* de sentir”?

“*teniendo cauterizada la conciencia*” (*1 Timoteo 4:2*; *Efesios 4:19*).

¡Seguramente los defensores de esa teoría no se atreverían a *alegorizar* la *historia* de Sodoma y Gomorra como lo hacen con la profecía del fuego futuro! La quema *literal* de los impíos en esas dos ciudades que

“*fueron puestas por ejemplo*” del castigo futuro (*Judas 7*; *Lucas 17:26, 29*),

Fue un fuego *literal* que consumió el sacrificio y a los hombres armados (*1 Reyes 18:38*; *2 Reyes 1:10-14*).

Seguramente entonces “*Sobre los impíos reinará lazos*” [margen, (“O, **brasas ardientes**”)] fuego y azufre, y una terrible tempestad [margen, (“O, una **tempestad ardiente**”)]: esta será la porción de sus copa (*Salmo 11:6*). La noción vaga que acabamos de mencionar sobre la **naturaleza** del castigo futuro me recuerda una noción igualmente vaga y desconcertante sobre el **lugar** de este. Un prominente predicador de la denominación metodista dijo (según un informe periodístico de su discurso) que él no sabía si el infierno está “arriba o abajo”. Me gustaría preguntarle si alguna vez escuchó acerca de algo así como **subir** al infierno. Cuando leemos acerca de cierta clase de pecadores que “*el humo de su tormento sube para siempre*”, debemos recordar que incluso en la precisión legal de la ley de Moisés “para siempre” tiene un significado **limitado**: “para **siempre** le servirá”, es decir, hasta la **muerte** del siervo o amo, porque en la muerte el siervo queda libre de su amo (*Job 3:19; Éxodo 21:6*). El “para siempre” en *Jonás 2:6* duró sólo tres días y tres noches. Pero no estoy diciendo que “**para siempre**” tenga en todas partes un **significado** limitado, porque es una buena regla con respecto al griego “*aion*”, traducido “para siempre”, que, como la *Enc. Rel. Knowledge* dice: “Siempre debe tomarse en el sentido de duración **ilimitada**, a menos que algo aparezca en el tema o conexión en la que ocurre para **limitar** su significado”. Ahora bien, cuando se aplica al tormento consciente que los malvados soportarán antes de expirar, **algo** aparece en tal tema o conexión, para **limitar** su significado, porque he acumulado testimonios que prueban abundantemente que los malvados son de naturaleza perecedera y mortal. Es un hecho de profunda importancia que no se comparan con nada resistente al fuego o indestructible, sino sólo con los materiales más evanescentes y combustibles, como la **PAJA, RASTROJO, CIZAÑA, GRASA DE CORDERO**, etc. A lo largo de la Biblia se nos enseña “*la paga del pecado es MUERTE*” (*Romanos 6:23*); pero fue la Serpiente, el padre de la mentira, quien primero negó esta gran verdad y, con tanta grandilocuencia y solemnidad como si hubiera estado pronunciando un discurso moderno contra ella, dijo:

“No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Juan 8:44; Génesis 3:4, 5).

Esto tiene un parecido sorprendente con la afirmación de muchos que todavía afirman que los pecadores son inmortales y capaces de existir y pecar mientras Dios y los ángeles vivan, en una duración infinita. Pero es un libelo contra nuestra pobre raza mortal decir que somos capaces de perpetrar una eternidad de crímenes. Con todas nuestras faltas no somos tan malos, porque si en el día del Señor no seremos hallados dignos de una vida eterna en santidad y felicidad, no obtendremos vida eterna de ningún tipo, sino que sólo obtendremos “*la paga del pecado*”.^[5]

Los siguientes pasajes se explican entre sí:

“y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu [pneuma] vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7).

“Pues sale su aliento, [pneuma] y vuelve a la tierra” (Salmo 146:4).

“Les quitas el hálito [pneuma], dejan de ser, y vuelven al polvo” (Salmo 104:29).

“Porque como el cuerpo sin espíritu [pneuma; margen, aliento] está muerto” (Santiago 2:26).

En griego es la misma palabra, “*pneuma*”, aquí traducida “aliento” y “espíritu”. El primer pasaje afirma que **Dios** dio el espíritu o aliento que regresa, porque es **Él** quien

“sopló en su nariz **aliento de vida**”; fue **Él** quien sopló en el hombre el **aliento de vida**. (*Hechos 17:26; Génesis 2:7*).

El segundo pasaje, agregado al primero, afirma que, aunque el espíritu o aliento regresa a Dios, **EL HOMBRE MISMO**, como lo indica el pronombre personal masculino “*él, regresó a su tierra*”, y así se separan. ¿Por qué debería sorprendernos que el hombre propiamente dicho, la persona real, el hombre mismo, se convierta en polvo? ¿No lo ha **requerido** positivamente la sentencia divina?

“*Al polvo volverás*” (*Génesis 3:19*).

¿Sería un cumplimiento de esta ley el regreso del mero **cuerpo** al “polvo”, mientras el “él” o “tú” personal escapa a la gloria inmediata? Si crees a Salomón cuando dice que el espíritu volverá a Dios, estás igualmente obligado a creerle cuando dice: “*los muertos nada saben*” y que, en cuanto a la muerte, tanto el hombre como la bestia

“*Todo va a un mismo lugar*” (*Eclesiastés 3:20; 9:5*).

Pero esto no es una negación de recompensas y castigos futuros, porque también afirma que

“*Porque Dios traerá toda obra a juicio*”, lo que implica la **resurrección** del hombre (*Eclesiastés 12:14*).

En la promesa al ladrón, *Griesbach* advierte una lectura griega en la que no hay coma entre “tú” y “hoy”. Al colocar la coma después de “hoy”, entendería que la promesa significa “te digo hoy”, es decir, te doy prontamente una seguridad presente como consuelo en la hora de mi muerte, de que estarás conmigo en el paraíso a mi venida. La palabra “hoy” también podría ser un valioso recordatorio para el suplicante de que en su caso particular la oración no llegó demasiado tarde, sino que llegó

“*entre tanto que se dice: Hoy*” (*Hebreos 3:13*).

No es sólo nuestro derecho sino nuestro **deber** alterar la puntuación cuando el sentido lo requiera, porque la puntuación de la Biblia ya sea en griego o en inglés, no fue colocada allí por los escritores **inspirados**, sino que es una invención humana.^{16]} Tenga en cuenta que “serás”, en la respuesta del Salvador, no fue pensado en la antigua traducción al inglés como una pregunta, como tampoco “*al polvo volverás*” en *Génesis 3:19*. La “*The A.B.U. translation*” (Traducción de A.B.U.) dice “serás” que concuerda mejor con el uso del inglés moderno. Note la inconsistencia de quienes le dicen que el pronombre “tú” en la promesa al ladrón significa su alma inmortal, pero que el mismo “tú” en la oración “*al polvo [tu] volverás*” significa sólo el cuerpo mortal. “**Sēmeron**” (“hoy”) es un adverbio que aparece en el Nuevo Testamento 39 veces, y se traduce “hoy” 18 veces y “este día” 21 veces. En el único libro de Deuteronomio, encuentro 7 apariciones de “**sēmeron**” **seguido** de una coma, tanto en la versión griega como en la inglesa. (*Deuteronomio 4:40; 11:8, 13, 28; 13:18; 19:9; 28:1*; también *Hechos 26:29*). Para otro ejemplo de declaración hoy de algo que se hará en el futuro, véase *Zacarías 9:12, 13*. Tres días después, el bendito Salvador dijo que “**aún no había** ascendido” a su Padre; ¿Cómo entonces puedes

suponer que el ladrón arrepentido fue allí con Él el mismo día de la crucifixión? Suena inconsistente cuando escuchamos a la gente decir que los santos apóstoles debían esperar hasta que un lugar estuviera “*preparado*” y el Salvador “volviera” a ellos, pero que el ladrón arrepentido no tuvo que esperar en absoluto, sino que fue allí inmediatamente. a muerte. Para entender la respuesta del Señor, debes entender la oración del ladrón – él no dijo: “Señor, acuérdate de mí cuando vayas”, sino “cuando vengas en tu reino”, refiriéndose a la segunda venida, cuando el reino será establecido en la tierra. Como ha dicho el *arzobispo Whately*: “*con tu reino es una traducción errónea; debería ser 'en tu reino'.* El significado es *'en tu segunda venida'* en gloria triunfante”. – “*Future State, pag. 250*” (Estado futuro, pág. 250). Es el mismo tipo de expresión que

“*Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria*” (Mateo 25:31).

En ambos lugares el griego no es “*eis*” (*dentro*), sino “*en*” (*en*). Por lo tanto, la “*American Bible Union*” (Unión Bíblica Americana) ha dado la traducción correcta: “*Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*”. La respuesta concuerda con esto: “Estarás conmigo en el *paraíso (tō paradeisos)*”; porque el reino será un paraíso restaurado y feliz en la tierra. Liddell y Scott definen “*paradeisos*” (es decir, paraíso) como “un parque o lugar de placer; una palabra oriental utilizada por la LXX para el *jardín del Edén*”. La versión griega de *Génesis 2:8, 9, 10, 16 y 3:3, 23* tiene “*paradeisos*” donde el inglés tiene “*jardín*”. Y ese paraíso que una vez existió en la tierra será restaurado permanentemente a los redimidos en un forma más grande e infinitamente mejor cuando la creación ahora gimiente e inanimada participe con ellos en

“*la libertad gloriosa de los hijos de Dios*” (Romanos 8:21; Isaías 61:3 y 11:9; Números 14:21; Apocalipsis 2:7 y 21:5).

Pero Pablo parece hablar del paraíso y de un tercer cielo como lo mismo, ¿por qué entonces dice “arrebataos *en* el paraíso”, si será en la tierra? Se puede hablar de él como “*arriba*” porque, aunque esté en la tierra, será un estado de existencia más elevado o, más exaltado que la vida perseguida y sufriente que llevaba entonces. Pero esta frase no contiene “*arriba*” en griego. La versión de Campbell (1832) lo expresa “arrebatao al paraíso” y “arrebatao al tercer cielo”. En ambos lugares es “*arpazo*” lo que se traduce como “*arrebatao*”; y en tres Léxicos no encuentro “ponerse al día” entre sus significados. En Hechos 8:39, se traduce correctamente “arrebatao”, y en *Juan 6:15, “tomar por la fuerza*”. Las palabras de Pablo traducidas con precisión serían “arrebatao al tercer cielo”, “arrebatao *al* paraíso”. Pedro habla de tres cielos como pertenecientes consecutivamente a la tierra:

- (1) aquellos que “eran antiguos”;
- (2) aquellos “que son ahora”; y
- (3) el futuro o “*cielos nuevos y, tierra nueva, en los cuales mora la justicia*” (2 Pedro 3:5, 7, 13).

Y ese cielo futuro, cuando se revele plenamente, especialmente en la bienaventuranza infinita más allá del Milenio, será “un *tercer* cielo” o “el paraíso” restaurado y eclipsando con creces el paraíso perdido. Supongo que Pablo quiso decir que había sido favorecido proféticamente con “visiones y revelaciones” transportadoras y entusiastas (*versículo 1*) de ese paraíso futuro, que aún no era permitido pronunciar; algo así como a Juan se le dijo “*Sella las cosas*” lo que pronunciaron los siete truenos. (*Apocalipsis 10:4*). Y que, en cuanto a la manera de recibirlas, no

sabía si aquellas visiones le eran comunicadas corporalmente o, como dice Juan, “en el espíritu”. (*Apocalipsis 21:10*).

Cuando dice: “*Mientras estemos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor*”, no quiere decir que si estuviera en el cuerpo **resucitado** estaría ausente del Señor, porque declara que ese será el momento preciso en que estaremos ausentes del Señor será que estaremos

“*siempre con el Señor*” (*1 Tesalonicenses 4:17*).

Estaba dispuesto a estar “ausente del cuerpo”, pero no estando “desnudo” (pues él, y Ezequías antes que él, ya se habían opuesto a *eso*), sino más bien “revestido” de esa casa eterna – la resurrección. cuerpo recto – y de esa **manera** estar ausente de “este cuerpo *vil*”. Ésta no es la ausencia **incorpórea** de la que *Platón* y *Sócrates* filosofaron, y que cierta clase de modernos profesan estar tan deseosos. (*2 Corintios 5:4, 8; Isaías 38:11, 14*). Pablo indicó claramente que no deseaba estar desnudo, y no debemos malinterpretar su “deseo de partir y estar con Cristo” hasta el punto de hacer que se contradiga a sí mismo. Este verbo “partir” es “**analuó**” (de donde viene la palabra española “analizar”), y en *Lucas 12:36* se traduce “**regresar**”. Pero en *Filipenses 1:23*, es el infinitivo con el artículo, y la célebre “*Greek Grammar of Kuhner*” (Gramática Griega de *Kuhner*) dice: “El infinitivo con el artículo se trata en todos los aspectos como un **sustantivo**”. ¿Por qué entonces no podríamos entender que Pablo expresa aquí su deseo por el **regreso** de Cristo? Pero las palabras son bastante claras tal como están, cuando recordamos que los muertos están **dormidos** y “no saben nada”; por eso, como no pueden contar el paso de los años, el momento de la muerte les parece el momento de estar con Cristo, en la mañana de la resurrección; como si estuvieran en un lecho de dolor, con amigos llorando a su alrededor, habían cerrado los ojos por un momento imperceptible, y de repente, con un sobresalto y un estremecimiento, despertaron a las glorias de la mañana de la resurrección para encontrar al gran Redentor aquí, y brillante Ángeles abarrotados en la habitación.

No hay ningún misterio acerca de las almas debajo del altar (*Apocalipsis 6:9*) cuando recuerdas que la muerte de un mártir se comparaba con ofrecer un sacrificio en un altar. Por eso Pablo dice: “*Aunque sea derramado sobre el sacrificio y ministerio de vuestra fe, me regocijo*”. – “*A.B.U. Version*” (Versión A:B:U.) de *Filipenses, 2:17*. Y cuando *Xero* estaba a punto de matarlo, dijo:

“*Porque yo ya estoy para ser sacrificado*” (*2 Timoteo 4:6*).

Respecto al anciano Policarpo que sufrió el martirio alrededor del año 160 d. C., su biógrafo dice que “colocando sus manos detrás de él, y siendo atado como un carnero distinguido de un gran rebaño para el sacrificio, y preparado para ser un holocausto aceptable a Dios”, dio gracias y oró para que pudiera ser un “**sacrificio aceptable**”. El antiguo altar **literal** del holocausto estaba hecho “hueco con tablas”, recubiertas de bronce, por lo que se le llamaba altar de bronce. Cuando la **carne** del sacrificio se ofrecía sobre En este altar la sangre fue derramada

“*en el fondo*” del mismo. (*Éxodo 27:8; Levítico 4:30*).

Por lo tanto, la sangre así derramada y saturando la tierra, estaría “debajo del altar”. ^[7] Y observe particularmente que la versión griega de *Levítico 17:14* dice: “*La vida* (griego “*psuche*”, alma) *de toda carne es su sangre*” – “*psuche pases sarkos haima autou esti*”. Por tanto, podemos, por metonimia, hablar de la sangre del mártir bajo el altar, como el **alma** del mártir que grita “¿Hasta cuándo?” Así, la sangre de Abel clamó desde la tierra a Dios, y si ese grito hubiera

sido representado jeroglíficamente, como bajo el quinto sello, podría haberse descrito como la voz de la sangre de Abel clamando y diciendo:

“Hasta cuándo oh, Señor, ¿no vengarás mi sangre en Caín?”

Las “túnicas blancas” les fueron asignadas por *decreto* divino, tal como en tiempo presente se dice:

“*todo es vuestro*” (1 Corintios 3:22).

Ya sea que el discurso sobre el hombre rico y Lázaro (*Lucas 16*) sea una parábola, o sea una profecía que contenga algunas expresiones parabólicas, sería contrario al sentido común y a las sanas reglas de interpretación hacerlo entrar en conflicto con la indudable claridad y testimonios literales de las Escrituras. Está bien acordado que siempre debemos interpretar lo figurado por lo literal y de manera que armonice con lo literal. Nunca sería bueno revertir esta regla. Por lo tanto, después de leer tantos testimonios literales de que los muertos son inconscientes hasta la resurrección, no podemos esperar que el hombre rico y Lázaro enseñen algo en contrario. Para convertir cada palabra de este discurso en una *historia literal* de un estado incorpóreo se necesitaría el Moisés literal y, los profetas literales, todos en un estado incorpóreo; y los “cinco hermanos”, aunque todavía estuvieran en el cuerpo, tendrían que escuchar a esos instructores personalmente, en lugar de escuchar sus *escritos*. Y, como alguien ha dicho, ¡qué vasto “seno”! también tendría Abraham, para albergar *literalmente* a todos los justos que han muerto desde su tiempo! Por lo tanto, el discurso contiene *figuras* retóricas, como todos deben admitir. No menciona ni una sola vez “alma” o “espíritu”, sino que señala la existencia *corporal*, como lo indican los ojos, los dedos, el agua, la lengua y la llama. ^[8] La razón dada por la que no podía haber paso entre los dos lugares indica lo mismo “entre nosotros y vosotros hay un gran *abismo* (griego, “*chasma*”) fijo”. ¿Sería un precipicio o *abismo* algún obstáculo para un alma inmaterial e incorpórea? ¿Y debe suponerse que tales almas en el cielo y en el infierno literalmente se ven y conversan entre sí, una clase pidiendo misericordia y la otra rechazándola? porque “tú” (*humōn*) es aquí tan verdaderamente plural como “nosotros”, lo que indica que el hombre rico no era más que uno de una *clase o compañía* a la que se le hablaba. Podría considerarse una parábola en la que, para mostrar la importancia de escuchar a Moisés y a los profetas, se *personifican* personas o cosas *sin vida* siguiendo el ejemplo de los árboles que salen a unguir a un rey (*Jueces 9:8*); o la sangre de Abel llorando desde la tierra (*Génesis 4:10*); o la piedra gritando desde la pared, y la viga de la madera respondiendo (*Habacuc 2:11*); o Raquel llorando por sus hijos y negándose a ser consolada. (*Mateo 2:18*). ^[9] Llamo a este último un ejemplo de personificación porque si Raquel estaba inconsciente en la muerte no sabía nada de la masacre, pero si estaba viva en el cielo estaba más allá del llanto y la tristeza. En al menos dos de estas personificaciones

“*los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*”
(2 Pedro 1:21).

Y el *Padre* mismo personifica la sangre de Abel. ¿Por qué entonces el *Hijo* no podría usar la misma figura retórica con respecto al hombre rico y a Lázaro? Pero me inclino a verlo como una *profecía*, llamando

“*las cosas que no son, como si fuesen*” (*Romanos 4:17*),

y señalando los asuntos judíos en la segunda venida del Mesías. Y, por supuesto, aquellos que lo escucharon por primera vez no sabían qué *tan cerca* podría estar ese advenimiento, ni qué

podría ocurrir en su propia vida. Los judíos que *ahora* viven tampoco saben lo que puede ocurrir durante su vida. Por lo tanto, desde que se pronunció por primera vez, ha sido una advertencia para ese pueblo (ya sea que le presten atención o no) sobre la importancia de escuchar a Moisés y a los profetas. Tres cosas me hacen pensar que se relaciona con “*Israel* según la *carne*”:

1ro, El rico, aunque en tormentos, llama padre a Abraham, y Abraham le llama hijo; lo cual parece insinuar sólo la relación *natural*, pues ¿qué otra podría ser apropiada? No veo por qué estos términos de relación deberían usarse con respecto a un *gentil* inconverso o apóstata;

2do, Hay cinco hermanos, el hombre rico hace seis – exactamente el número de los hijos de Abraham con Cetura, todos “nacidos según la carne” (*Génesis 25:1, 2*)

3ro, no se menciona ninguna Escritura excepto “Moisés y los profetas”, el Israel natural que se niega a escuchar a los escritores del Nuevo Testamento, incluso hasta el día de hoy.

Alrededor del tiempo del segundo advenimiento habrá un número considerable de judíos en Palestina teniendo

“plata y oro... ganados y posesiones” (Ezequiel 38:8-13).

Estos, supongo, al igual que los ricos y codiciosos fariseos de antaño, reclamarán el derecho a

“sentarse en el asiento de Moisés” (Mateo 23:2),

y dominar política y eclesiásticamente sobre

“los pobres del rebaño”, entonces presentes entre ellos; porque “los pobres siempre los tendremos entre vosotros” (Zacarías 11:11; Deuteronomio 15:11; Mateo 26:11).

Ahora bien, si la última clase fuera “Lázaro”, la primera sería “el hombre rico”, siendo uno puesto por una multitud; tal como ahora decimos “el hombre rico” o “el hombre pobre”, refiriéndose a dos *clases* de hombres. Ahora recuerde que no todos los judíos que vivan en el tiempo de la venida del Mesías se convertirán y salvarán, porque habrá una clase rebelde que el Señor

“cortará de entre ellos” (Ezequiel 20:38; Zacarías 13:8).

¿Y de qué clase estará compuesto el remanente? Creo que tenemos la respuesta aquí,

“dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová” (Sofonías 3:12).

Y esto, me parece, identifica a ese remanente salvado con el Lázaro de *Lucas 16*. Pero ¿por qué entonces se dice que Lázaro murió? Mi respuesta es que el verbo “murió” (*apothnēsko*), que se aplica a él y al hombre rico, no siempre implica una muerte *literal*; porque, según *Greenfield*, uno de sus significados es “morir a cualquier cosa, es decir, renunciar, negarse a someterse a”. Pablo usa la misma palabra para expresar su *conversión*.

“Porque yo por la ley morí a la ley, para vivir para Dios” (Gálatas 2:19). – “American Bible Union's versión” (A.B.U.). (Versión de la Unión Bíblica Americana)

¿Por qué entonces no podría aplicarse la misma palabra a la conversión de los hermanos modernos de Pablo (de la cual su propia conversión parece haber sido “un modelo”; *1 Timoteo 1:16*), cuando, contemplando a Aquel “a quien traspasaron”, darle la bienvenida con gritos de

“¿*Bendito el que viene en el nombre del Señor?*” (*Mateo 23:39*).

Y habiéndose convertido al Mesías en su venida, y habiendo así “muerto” a la ley mosaica, de esta manera serán llevados a términos de amistad o, por así decirlo, al “seno de Abraham”, quien, en un estado resucitado e inmortal, entonces habitará en la tierra que hace mucho tiempo le fue pactada. Pero “el hombre rico”, ¿qué será de su clase? Si esta clase es la porción rebelde de esa nación, o “los gordos y los fuertes”, dice el Señor,

“*más a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia*” (*Ezequiel 34:16*).

En primer lugar, experimentarán una muerte política y eclesiástica al ser privados de un lugar y poder, excluidos de las bendiciones mesiánicas y conducidos al lugar de su destrucción final. Ahora bien, si el hijo pródigo en la tierra extraña estaba “muerto” (*Lucas 15:24*), ¿por qué no se podría hablar de estos excomulgados y sentenciados a muerte exiliados como muertos y sepultados? Entonces, si estando “atormentados” por “la ira del fuego” que pronto los reducirá a cenizas, alzan los ojos y “ven a Abraham en el reino de Dios” (*Lucas 13:28*), no les enviará ningún alivio porque allí Habrá un *abismo* infranqueable entre ellos y la clase de *Lázarns*; porque estos últimos, aunque convertidos, todavía estarán en el cuerpo mortal. Pero en esta crisis supongo que las diez tribus todavía estarán en su dispersión.”

“*Y libraré Jehová las tiendas de Judá primero*” (*Zacarías 12:7*).

Entonces, si la clase atormentada desea que la clase de Lázaro sea enviada en misión a esas tribus (el resto de su “casa paterna”), la respuesta podría ser: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque uno resucitó de entre los muertos”. El pecado de los judíos fue y es el no creer a Moisés y a los profetas. El Salvador dijo,

“*Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él*” (*Juan 5:46*).^[10]

Un velo de ceguera cubrió su corazón al leer a Moisés, pero llegará el momento en que

“*el velo se quitará*” (*2 Corintios 3:15, 16; Romanos 11:7, 25*).

Pero ¿por qué el envío de la clase de Lázaro sería como el envío de uno “de entre los muertos”? Porque la conversión o “recibirles” había sido como “*vida de entre los muertos*” (*Romanos 11:15*). Y así he esbozado brevemente lo que me parece una interpretación muy probable del hombre rico y Lázaro.

La idea errónea de que todo hombre tiene una inmortalidad innata e incondicional es fundamento sobre el que se construyen los siguientes errores: **1**, Metempsicosis, o transmigración de las almas a cuerpos de bestias, pájaros o peces. La “*Edwards' Encyclopedia*” (Enciclopedia de Edwards) dice que esta doctrina “prevalece en la actualidad casi universalmente entre las naciones paganas del *Este*”; **2**, rezar a los muertos; **3**, Purgatorio; **4**, Borgiaismo Sueco; **5**, El llamado “Espiritualismo”; **6**, Negación de la resurrección literal y corporal, afirmando que el cuerpo es sólo una prisión y que el alma puede arreglárselas bastante bien sin

él; **7**, Despreciando la importancia del segundo advenimiento y de la resurrección, y afirmando que somos recompensados en la muerte, en estado incorpóreo; **8**, Despreciando la importancia de la herencia prometida que los justos obtendrán en el reino que Dios establecerá *en la tierra*; y afirmando que apenas mueren van a una herencia más allá de los cielos; **9**, despreciando los méritos de Cristo, por quien sólo y por cuya muerte podemos obtener la vida eterna, y afirmando que la obtuvimos por Adán y por nuestro nacimiento natural; **10**, Negación de un fuego literal como instrumento de castigo futuro. [Supongo que esto se hace porque no pueden ver cómo un fuego material podría dañar a un “alma inmaterial”]; **11**, Existencia sin fin en estado de tortura y blasfemia. Sin embargo, esto ha resultado tan desconcertante que algunos han tratado de suavizarlo defendiendo: **12**, La salvación de los idólatras paganos inconversos; **13**, La salvación de todo errorista sincero; **14**, Salvación universal.

En pocas palabras, lo que sigue es la doctrina *bíblica* concerniente a la inmortalidad, y es un malentendido de algunos textos lo que hace que se presenten como si estuvieran en conflicto con los aquí citados.

1. “La inmortalidad (es decir, la vida eterna) no se hereda por naturaleza ni al nacer, sino que sólo se puede obtener *por medio* de Cristo, y sólo por los justos. Prueba: “*mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*” (Romanos 6:23).

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1 Juan 4:9).

“Esta vida está en su Hijo”. Negar esto sería negar “*testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo*”. (1 Juan 5:10, 11).

Por eso Cristo es llamado

“vuestra vida” y *“el camino, la verdad y la vida”* (Colosenses 3:4; Juan 14:6).

Y ese don de la vida eterna no es más que para una clase determinada y específica:

“le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna A TODOS LOS QUE LE DISTE” (Juan 17:2).

Por eso no dice que Adán les transmitió la vida eterna, sino que

“yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás” (Juan 10:28).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

La creencia en esta gran verdad nos permite apreciar apropiada y altamente la gran expiación y la preciosa sangre derramada en la cruz por nosotros. Ensalza los sufrimientos y el amor divino de nuestro Salvador; y nos ayuda a “dar al Señor la gloria debida a su nombre”, como nuestro Dador de vida. (Salmo 46:8). Pero humilla el *orgullo carnal* del hombre al mostrarle que “todos nos marchitamos como una hoja” y que ninguno de nosotros es inmortal por naturaleza.

2. Aún no hemos obtenido la inmortalidad, pero es cuestión de promesa, esperanza y recompensa; y no se dará a nadie excepto a aquellos que lo “busquen” adecuadamente. Prueba:

“esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna” (1 Juan 2:25).

“en la esperanza de la vida eterna... para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (Tito 1:2; 3:7).

*“Mas si quieres entrar en la vida, **guarda** los mandamientos” (Mateo 19:17).*

*“Los que hicieron lo **bueno**, saldrán a resurrección de vida” (Juan 5:29).*

*“A los que perseverando en hacer el **bien** BUSCAN gloria, honra e inmortalidad” Él les dará vida eterna. (Romanos 2:7).*

“Como la justicia conduce a la vida, así el que sigue el mal lo hace para su muerte” (Proverbios 11:19; 8:35, 36).

3. Debe obtenerse en la resurrección, en la venida personal de Cristo. Prueba:

“Los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida” (Juan 5:29).

“muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna” (Daniel 12:2).

Cuando “el Señor mismo... descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”... y “esto mortal se haya vestido de inmortalidad” (1 Tesalonicenses 4:16; 1 Corintios 15:42, 54).

Recuerde los términos en los que se puede obtener esa vida eterna. Debes creer en el Hijo de Dios. Esto significa, como se prueba en el segundo discurso, una creencia en el mensaje, testimonio o doctrina que predicó. Es un error suponer que realmente crees en Él mientras te niegues a creer en Su palabra o doctrina. La vaga noción de que creer en el Hijo es algo menos que creer en el Hijo es una sofisma peligrosa y engañosa. Si se plantea alguna objeción de este tipo acerca de creer en el Hijo (*versículo 16*), Juan la resuelve en el *versículo 33* mostrando la esencialidad de creer en el **testimonio** del Hijo; y en el *versículo 36* diciendo,

“El que no cree en el Hijo (aquí no hay 'en') no verá la vida; pero la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:33, 36).

Y entonces Pablo, en una frase sublime de tres palabras, dice:

“yo confío en Dios”, es decir, él creía lo que Dios había dicho. (Hechos 27:25).

Así también,

“Abraham creyó a Dios”, es decir, creyó en las promesas que Dios le había hecho. (Gálatas 3:6; Romanos 4:21).

Y entonces para obtener la vida eterna debes poder decir: “Creo en Jesús”, es decir, creer en las palabras que **PREDICÓ EL EVANGELIO DEL REINO**. ¿Y no empezará **ahora** a buscar esa inmortalidad que el Redentor murió para compraros? Si tuvieras la riqueza de *Stewart*, el poder del zar de Rusia, la fuerza de Sansón, la sabiduría de Salomón y la larga vida de Matusalén, pero al final no alcanzaras la vida eterna, tu vida sería un miserable fracaso, y sería mejor que nunca hubieras nacido. Pero por humilde que sea tu suerte ahora, si logras obtener la vida eterna en la resurrección, serás indescriptiblemente bendecido. Puede que te arrepientas de haber empezado demasiado tarde a buscarlo, pero seguramente nunca te arrepentirás de haber

empezado demasiado pronto. ¿Alguna vez escuchó a alguien en su lecho de muerte arrepentirse de haber llevado una vida cristiana larga y santa? Oh, entonces, os ruego que no descuidéis más “tan grande salvación”.

Mire **tres** escenas en la carrera del pecador.

1. Véalo escuchando atenta y respetuosamente el evangelio del reino, mientras se explican sus sumamente grandes y preciosas promesas acerca de la venida de Cristo, el establecimiento de ese reino en la tierra y los gozos eternos que los redimidos obtendrán allí. Escucha las invitaciones que lo exhortan a creer, ser bautizado y llevar una vida santa, para ser salvo cuando llegue ese reino. Quizás las lágrimas se le acumulan en los ojos mientras escucha, y *casi* está convencido de ser cristiano; pero, con gran lucha, endurece su corazón, resiste la buena influencia y, cuando la asamblea se disuelve, se va triste, porque el amor al pecado tiene un dominio mortal sobre él.

2. Ha pasado algún tiempo; el escenario cambia. Míralo postrado en un lecho de dolor, gimiendo en las agonías de la muerte; y ¡oh! pensamiento triste! está muriendo *en sus pecados*. Un joven, él mismo un pecador, después de haber esperado junto a la cama de una persona así, cuya agonía era demasiado horrible para presenciársela, me declaró en la mesa del desayuno a la mañana siguiente: “No quiero ver morir a otro pecador nunca”. Sí, contemplad al pecador muriendo *sin* consuelo en su última hora, sino sólo “con la terrible expectativa del fuego de indignación que devorará al adversario”.

3. Véalo en la resurrección, convocado de la tumba y apresurado ante el gran trono blanco del juicio. Pálido y tembloroso, se pone de pie para escuchar la terrible sentencia, y en un momento sus rasgos parecen contraídos y encogidos, y me parece escuchar a algunos, que están parados, decir: “¡Cuán pronto se secará el árbol infructuoso!” Luego escuche ese grito inquietante – su último, largo y sobrenatural grito de aflicción mientras es arrojado de cabeza a las olas consumidoras del “lago de fuego”.

Pero mire **tres** escenas en la carrera del cristiano.

1. Habiendo confesado su creencia en lo concerniente al “*evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo*” (cuyas cosas componen el evangelio del reino (*Hechos 8:12*), y habiendo sido bautizado para la remisión de los pecados, viene desde el agua, capacitados en adelante para regocijarnos en la esperanza de la gloria de Dios.

2. Y cuando llegue la hora de morir, ved a los amigos llorando alrededor de su cama; pero en su propio rostro está la marca de la paz interior, porque sabe que debajo están los brazos eternos, y puede decir:

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4).

Y así desaparece silenciosamente como la ola de verano en la orilla.

3. Por fin contempladle en la mañana de la resurrección; él está entre las filas brillantes y canta la alegre canción de la redención. Él y todo aquel ejército en brillante formación han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Y así

“Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7:14-17).

Notas Finales

- [1] “La inmortalidad, en las Sagradas Escrituras, nunca se aplica al espíritu del hombre. No es la doctrina de Platón la que prueba la resurrección de Jesús. Es la inmortalidad del cuerpo de la que su resurrección es prueba y garantía. . Esto nunca se desarrolló hasta que Él se convirtió en el primogénito de entre los muertos”. – A. Campbell, en “*Christian System*” (Sistema Cristiano), pág. 281, 1839 d.C.
- [2] “Lo que el apóstol dice aquí es una conclusión regular y legítima de la doctrina, que no hay resurrección; porque si no hay resurrección, entonces no puede haber juicio; no hay estado futuro de premios y castigos; por qué, entonces, ¿deberíamos llevar cruces y mantenernos bajo continua disciplina! Comamos y bebamos, disfrutemos todo lo que podamos, porque mañana moriremos: y nuestro fin será para siempre”. – Adam Clarke, “*On Hebrews 11:19*” (Sobre Hebreos 11:19), el mismo escritor dice: “La resurrección de los muertos debe haber sido una doctrina de los patriarcas: esperaban una herencia celestial; vieron que morían como los demás hombres; y debieron saber que no podían disfrutarla sino como consecuencia de una resurrección de entre los muertos”.
- [3] “Al poner las almas en el cielo, el infierno y el purgatorio, destruí los argumentos con los cuales Cristo y Pablo prueban la resurrección... Si las almas están en el cielo, ¿dime por qué no están en tan buen estado como los ángeles? ¿Y entonces cuál es la causa de la resurrección?” – Tyndale, un gran reformador y mártir del siglo XVI – de quien la “*Edwards' Encyclopedia*” (Enciclopedia de Edwards) dice: “Ante este gran hombre tenemos grandes obligaciones para nuestra emancipación de las cadenas del Papado”.
- [4] “Lo expulsó del paraíso y lo quitó del árbol de la vida porque se compadeció de él (y no deseaba) que siguiera siendo pecador para siempre, ni que el pecado que lo rodeaba fuera inmortal, y mal interminable”. – Ireneo (alrededor del 175 d.C.) B.iii. C. xiii. “*Gregorio Nacianceno* (nacido alrededor de 328) dice que la exclusión del árbol de la vida fue que el mal podría no ser inmortal y que el castigo podría ser un acto de benevolencia”. “*Speaker's Commentary*” (Comentario del orador).
- [5] “Muchos de los padres primitivos de la iglesia mantuvieron explícitamente la mortalidad natural del alma”. – “*Baptist Library*” (Biblioteca Bautista), 1846, vol. 1, pág. 485. “Creo que no estamos justificados para concluir (como algunos lo han hecho) así positivamente con respecto a esta cuestión como para que sea un punto de la fe cristiana interpretar en sentido figurado y no literalmente la "muerte" y la "destrucción" de las que se habla en las Escrituras como la perdición de los condenados; e insistir en la creencia de que se mantienen vivos para siempre.” 1 — Arzobispo Whately, Future State, pág. 185.
- [6] “Las Sagradas Escrituras originalmente, y durante mucho tiempo, no tenían puntuación ni divisiones como las de capítulos y versículos. Las palabras ni siquiera estaban separadas por intervalos unas de otras. Incluso tan tarde como el quinto siglo el Nuevo Testamento no tenía ninguna de las marcas ordinarias que forman, como el lector ha visto, ninguna parte del texto original, sino que son meros inventos humanos. La puntuación es a menudo muy defectuosa. han sido puestos casi que, al azar, e incluso en el texto griego actual, así como en la versión inglesa, el sentido y la belleza de muchos pasajes están empañados por una puntuación imprudente e inexacta”. – “*Comprehensive Commentary*” (Comentario Completo), vol. 6.
- [7] “El altar está en la tierra, no en el cielo”. – Adán Clarke, “*Under the altar of God, that is under the earth*” (Debajo del altar de Dios, es decir, debajo de la tierra”. *Victorinus*, hacia finales del siglo III.
- [8] “La circunstancia misma de las llamas torturadoras implica literalmente la presencia del cuerpo; y por lo tanto no puede ser literalmente cierta de un estado en el que el alma está separada del cuerpo”. – Arzobispo Whately, “*Future State*” (Estado Futuro), pág. 59.

- [9] “En sentido figurado, se la representa levantándose de su tumba y lanzando un doble lamento por la pérdida de sus hijos”. – “*Commentary of Jamieson*” (Comentario de Jamieson), Faussett y Brown.
- [10] Entre muchas otras pruebas que deberían convencerlos de que él es el verdadero Mesías, y que una vez estuvo en la tierra, se pueden nombrar las siguientes profecías cumplidas hace mucho tiempo en él: Iba a nacer de una virgen – *Génesis 3:15; Isaías 7:14*; – De la familia de David – *Salmo 32:11; Isaías 11:1*, y *Jeremías 23:5*; – En el pueblo de Belén – *Miqueas 5:2*; – Sufriría la muerte a manos violentas – *Salmo 22:13-18*; – Iba a ser sepultado – *Isaías 53:9*; – Pero volvería a levantarse. antes de ver corrupción – *Salmo 16:10*. E incluso se especificó el tiempo en el que aparecería y moriría, y la destrucción de la ciudad y el templo que seguiría; tiempo durante el cual, "setenta semanas", es decir, 490 años en estilo profético, hace mucho que pasaron, y la ciudad y el templo hace mucho tiempo que fueron destruidos. – *Daniel 9:24-26*. Pero tampoco hacen caso a esos profetas ni al propio Moisés, quien les advirtió que si no escuchaban al Mesías serían destruidos. – *Hechos 3:22, 23*.

Séptimo DISCURSO

(páginas 157-177)

“LOS SUJETOS, LA NATURALEZA, EL DESIGNIO Y LA IMPORTANCIA DEL BAUTISMO CRISTIANO”

*“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”
(Marcos 16:15, 16)*

1. Los sujetos. Por lo que la Biblia dice acerca de los hogares, se ha hecho un esfuerzo por demostrar que los niños son sujetos apropiados de esta ordenanza. Pero de los tres bautismos domésticos presentados para probar esto, tenemos evidencia de que al menos dos eran hogares creyentes; porque el carcelero “se regocijó *creyendo* en Dios con toda su casa”; y la casa de Estéfanos

“se han dedicado al servicio de los santos” (Hechos 16:32, 34; 1 Corintios 1:16: 16:15).

Para probar que en la casa de Lidia había un bebé, deberíamos dar por sentado cuatro cosas sobre las cuales la Escritura no dice nada: que ella era una mujer casada; que tenía al menos un hijo; que era un bebé; que fue con ella en Filipos, y no en su casa, que parece haber estado en Tiatira, a unas 200 millas de distancia. Si se puede hablar de un hogar como “creyente”. aunque contiene a un niño incrédulo, ¿por qué no se puede hablar de él con la misma licencia de expresión como bautizado, aunque contiene a un niño no bautizado? Se pueden decir muchas cosas de una familia o de un hogar con exclusión de sus niños; como, cuando Hablamos de “oración familiar”, nadie imagina que el pequeño niño en la cuna se dedica a ella.

“Después subió el varón Elcana con toda su familia” fueron a Silo a ofrecer sacrificio, pero el niño de la casa quedó en casa con su madre. (1 Samuel 1:21, 22).

“Toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?” Pero, aunque la ciudad debe haber albergado muchas familias con niños pequeños, no se podría suponer que cada uno de ellos se levantara en el regazo de su madre y dijera: “¿Quién es éste?” (*Mateo 21:10*).

“el que se acerca a Dios crea que le hay” (Hebreos 11:6),

pero los niños no pueden venir a Él en ese sentido, ya que aún no son capaces de creer; y por eso creo que el Salvador usó la palabra “venir” en su sentido ordinario o local de movimiento hacia una persona en cuya presencia estás, cuando dijo: “*Dejad a los niños venir a mí*”. No se dice que los bautizó, sino que los tomó y “*los bendecía*” (*Marcos 10:16*). Fue hacia el final de Su ministerio, y si Él y Juan hubieran tenido durante años la *costumbre* de bautizar a los niños, ¿no habría los discípulos más bien alentado que reprendido a los padres por traer a sus hijos? Ciertamente, los dirigentes de una iglesia moderna que asperja a niños considerarían que es su deber alentarlos. Si los hubieran traído para bautizarlos, creo que el Salvador habría dicho: “Llévenlos a mis discípulos”, en lugar de

“*Dejad a los niños venir a mí*” porque “*aunque Jesús no bautizaba*” Sus discípulos hicieron *eso*. (Juan 4:2).

Así que este incidente sirve más para *refutar* que para probar el bautismo infantil. Todos los cristianos son hijos de Abraham (su multitudinaria “simiente”), pero el nuevo principio por el cual son hechos sus hijos, en el sentido verdadero y evangélico, es la fe seguida del bautismo; no un mero nacimiento natural, porque

“*los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham... Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos... Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa*” (Gálatas 3:7, 27, 29).

Por lo tanto, un infante gentil no es hijo de Abraham por nacimiento natural ni por el proceso de adopción que acabamos de describir. Si los niños fallecidos han de ser salvados cuando el Señor venga, y realmente espero que así sea; Si es Su buena voluntad, digo amén de todo mi corazón. Sin embargo, no serán salvos por el ejercicio presente de la fe, porque son incapaces de creer. Entonces, si se salva, supongo que será a través de estos abundantes méritos de la expiación, así como la tierra inanimada misma será regenerada y, por así decirlo, resucitará a la gloria y belleza eternas. Pero el evangelio y sus ordenanzas son para aquellos que han llegado a años de responsabilidad, lo que significa capacidad de rendir cuentas; y a menos que todas esas personas crean y obedezcan ese evangelio, tendrán que sufrir las penas. Si el bautismo es para niños, ¿por qué no también la cena del Señor? ¿No fue dada esa fiesta para todos los miembros de la Iglesia cuando el Maestro dijo: “*Haced esto en memoria de mí... Bebed de ella todos*”? El “*todos*” significa todos los miembros, no el vino; en consecuencia, Marcos dice: “*y bebieron de ella todos*”. (Mateo 26:27; Marcos 14:23; Lucas 22:19).

No tenemos mando ni ejemplo en cuanto a la aspersión infantil. De hecho, la comisión lo prohíbe al exigir dos tipos de enseñanza, una *antes* y otra *después* del bautismo, lo que por supuesto sería impracticable en el bautismo de niños. Aquí está el lenguaje de la comisión:

“*Por tanto, id, y haced discípulos (mathetueo) a todas las naciones, bautizándolos en (eis) el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles (didasko) que guarden todas las cosas que os he mandado*” (Mateo 28:19, 20).^[1]

Esta comisión sólo la obedecen aquellos que dan las dos clases de instrucción – antes del bautismo, el evangelio del reino; y después del bautismo “todas las cosas” que pertenecen a los deberes de la vida cristiana. El registro de Mateo se confirma en Marcos: “El que cree y es bautizado”, no el que primero es bautizado y *luego* cree, si es que vive lo suficiente.

Y así como los mandamientos de las Escrituras se oponen a la aspersión de niños, también lo son sus ejemplos. Nos dice que

Fueron bautizados “*hombres y mujeres*”, no hombres, mujeres y niños. (Hechos 8:12).

Eran capaces de accionar

“*confesando sus pecados*”, algo que los niños no hacen. (Mateo 3:12).

Así que ellos recibieron

“*la palabra*” antes del bautismo. (*Hechos 2:41*).

“*muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados*” (*Hechos 18:8*).

He aquí los tres pasos expresados exactamente “después del debido orden”: (1ro) oír; (2do) creencia; (3ro) bautismo. Y luego Pablo encargó a la misma iglesia que guardara las ordenanzas “como” él las entregó. (*1 Corintios 11:2*). *Uza*, sin duda, tenía buenas intenciones, pero su acto no fue “según el orden debido”, por lo que no fue excusado por ignorancia o sinceridad, sino que fue herido de muerte; qué cosas son “*para nuestra amonestación*” (*1 Crónicas 13:10; 15:12-15; 1 Corintios 10:11*). Espero haber dicho lo suficiente sobre esta rama del tema para convencer a todos para quienes la Sagrada Escritura tiene más peso que la tradición humana.

2. La naturaleza del bautismo. Probamos que el bautismo es inmersión mediante tres líneas de argumento: **1ro**, La definición léxica del verbo griego “*baptizo*”; **2do**, Los símbolos bajo los cuales se ilustra; **3ro**, Las frases literales utilizadas en la descripción del acto. El “*Greenfield's Lexicon*” (Lexicon de Greenfield) dice que significa “sumergir, sumergir, sumergir”; “*Liddell and Scott's*” (Liddell y Scott), “sumergirse, bañarse”. Es un hecho significativo que, aunque aparece unas ochenta veces en el “*Greek New Testament*” (Nuevo Testamento griego), los traductores ni una sola vez se han atrevido a traducirlo como “rociar” o “verter”. Y en el Antiguo Testamento donde la versión griega tiene “*baptizo*” los traductores han traducido “sumergido”; “*Entonces descendió y se zambulló (bautizó) siete veces en el Jordán*” (*2 Reyes 5:14*). Aunque algunos hablan como si verter, mojar y rociar fueran lo mismo en una forma ceremonial, la Biblia discrimina cuidadosamente entre ellos de esta manera: “*Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará (eheo) sobre la palma de su mano izquierda. Y mojará (bapto) su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá (raino) del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová*” (*Levítico 14:15, 16*). Carson, famoso por su trabajo sobre el bautismo, dice: “Algunos han alegado que la terminación *zo* hace que “*baptizo*” sea un diminutivo; pero completamente sin respaldo de la práctica del idioma. Otros se han equivocado hasta en el otro lado, e igualmente sin autoridad hacen “*baptizo*” un frecuentativo”.^[2] Pero los símbolos en los que se nos representa el acto del bautismo le dan una fijación de significado al mostrar que no puede significar menos que *inmersión*, ni más de *una* inmersión.

El entierro, la resurrección, la plantación y el nacimiento son cuatro símbolos que enseñan la inmersión con tanta claridad que hacen que los comentarios sean casi superfluos.

“*Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo*”
(*Romanos 6:4*).^[3]

En tierra enterramos un cuerpo metiéndolo bajo tierra, en el mar metiéndolo bajo el agua; nunca simplemente rociando unas pocas partículas de polvo o agua sobre él. El entierro de una persona es un testimonio abierto ante amigos y enemigos de que dicha persona ha muerto para la vida que llevaba anteriormente. Así, en el entierro bautismal arrojamos una gran montaña a través del camino que hemos recorrido, sin dejar ningún camino abierto para volver atrás o “mirar hacia atrás”, porque estamos decididos a “seguir *adelante*”. Así mostramos a los pecadores a quienes dejamos, y a los cristianos a quienes nos unimos, que estamos “muertos al pecado” y que no debemos ni queremos “vivir más en este mundo”. El pecado mismo es personificado para los cristianos como un “hombre viejo” que ha sido “destruido, para que en adelante no sirvamos al pecado” ni estemos en esclavitud a él; porque cuando un amo muere, su

siervo ya no le debe ningún servicio. Y esta libertad es doblemente segura porque no sólo el amo está muerto para el siervo, sino el siervo para el amo, y “el (el siervo) que murió queda libre del pecado” o como dice Pablo en otra parte:

“el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Romanos 6:6, 7; Gálatas 6:14).

El entierro es algo solemne; así también lo es el bautismo; pero en lugar de lágrimas de tristeza ante una tumba, a menudo vemos lágrimas de alegría en un bautismo.

“sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él” (Colosenses 2:12). Levantarse “del agua” para caminar en novedad de vida es un hermoso emblema de salir de la tumba en la resurrección para caminar en vida y gloria sin fin en el reino de Dios. Así como en el bautismo “lavamos” nuestros pecados y “nos revestimos de Cristo”, así “en la resurrección del último día” somos liberados de “este cuerpo vil” y somos “revestidos” con el manto resplandeciente e inmaculado de Así como alguien resucitado de entre los muertos y exultante en todos los santos goces de una inmortalidad bienaventurada no deseará regresar a la antigua vida mortal, falible y sufriente, tampoco uno resucitado de la tumba bautismal debe desear regresar a sus antiguos hábitos de vida. la mundanalidad y el pecado mediante el acto bautismal mostramos nuestra fe en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y en su poder para levantarnos de entre los muertos, porque Él dice: *“Porque yo vivo, vosotros también viviréis”*. gozo indescriptible cuando los redimidos glorificados se dan la mano en la resurrección? He sido testigo de lo que me pareció un anticipo de tal gozo cuando los creyentes del evangelio del reino surgieron de la ola bautismal. una alegría desbordante que no podía encontrar otra expresión que las lágrimas. ¡Qué impresionante la escena solemne! Se anima a los mundanos a seguir el santo ejemplo, y a los cristianos se les recuerda el día de sus propios desposorios cuando fueron tras el Salvador, como en el desierto; y se les lleva a pensar en sus propios compromisos solemnes y en cómo se han cumplido.

“plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte” (Romanos 6:5). Como una semilla se cubre en la tierra cuando se planta en la tierra, y luego brota para florecer y florecer en belleza, fragancia y fecundidad, así también el creyente es cubierto por la ola bautismal, y emerge “una nueva criatura”, para “adorar al Señor en las bellezas de la santidad”, para derramar la fragancia de la vida cristiana y, como un buen árbol, para ser “lleno de los frutos de justicia que son por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios”.

*“el que no **naciere** de agua” (Juan 3:5).* Así como cuando nacemos de la carne entramos al mundo, así cuando los creyentes del evangelio del reino nacen del agua entran a la iglesia “como niños recién nacidos” que luego “crecen en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Este no es el único texto en el que el nacimiento natural se hace símbolo del bautismo, pues lo mismo se hace al llamarlo “el lavamiento de la regeneración”, es decir, del “nuevo nacimiento” (como denota *“paliggenesia”*); y en aquellos textos que representan a personas recién bautizadas como “nuevas criaturas” o “niños recién nacidos” (*Tito 3:5*). En las frases “nacido de la carne” y “nacido **del** agua”, la preposición es “*ek*”, que significa “de”, y así se traduce en *Hechos 8:39*. ¿Cómo, entonces, puede un hombre nacer de agua sin estar primero en ¿El agua? Esto demuestra la necesidad de la inmersión demasiado claramente como para necesitar más comentarios. ^[4] No se dice “nacido del Espíritu y del agua”, sino que se pone el agua en **primer** lugar.

Un creyente nace del agua en el bautismo, y luego nace del Espíritu cuando por él “su cuerpo mortal” es vivificado y nacido (“nacido de entre los muertos”) en la resurrección. (*Colosenses 1:18; Romanos 8:11*). Tal cuerpo, aunque sustancial, puede ser llamado “espíritu” en cuanto a su naturaleza, porque ya no es “un cuerpo natural” sino “un cuerpo espiritual” que participa físicamente de la naturaleza *divina*, y es modelado a semejanza del cuerpo glorioso del Salvador resucitado a quien se llama “*Espíritu vivificante*” (*1 Corintios 15:45*), aunque tenía un cuerpo sustancial y tangible en el que se podían sentir las huellas de los clavos que traspasaron sus manos en el cruz, así, el nacimiento del agua en el bautismo y el nacimiento del Espíritu en la resurrección pueden considerarse la gran ley de naturalización necesaria que debe tener lugar en un hombre antes de que pueda obtener la ciudadanía inmortal en el reino de Dios, un reino que es carne. y la sangre no puede heredar. (*1 Corintios 15:50*).

Los términos literales usados al describir el acto del bautismo también prueban que es inmersión. ¿Cómo puede ser que “lavar nuestros *cuerpos* con agua pura” signifique cinco gotas rociadas sobre la coronilla de la cabeza? (*Hebreos 10:22*). Juan bautizó “*en el río*” y seleccionó un lugar particular para ello “*porque había allí muchas aguas*” (*Mateo 3:6; Marcos 1:5; Juan 3:23*). Si Juan hubiera ofrecido a sus oyentes elegir entre tres caminos, predicando ocasionalmente (según la moda moderna) una larga diatriba contra la inmersión, ¿crees que cualquiera de sus oyentes se habría sumergido? ¿No habrían elegido todos rociar o verter como más conveniente? Y entonces nunca deberíamos haber leído que estaban “en el río”. Expresiones como “*bajó* al agua” y “*salió* del agua” enseñan la inmersión con demasiada claridad como para necesitar comentarios. (*Marcos 1:10; Hechos 8:38, 39*). ¡Pero algún crítico tonto ha dicho que “dentro del agua” puede significar sólo en el agua o cerca de ella! ¿Qué hay entonces de que Noé entró en el arca? ¿Significa esto que sólo llegó a ella o se acercó a ella, y la vio flotar, dejando que él y su familia perecieran en el diluvio? (*Génesis 8:1*). Daniel fue arrojado “al foso de los leones”; ¿eso significa que sólo fue a él o cerca de él, para poder verlos con seguridad? (*Daniel 6:16-18*). “*Los que guardan sus mandamientos entrarán en la ciudad*”, ¿Se atrevería ese crítico a decirnos que sólo se acercarán a él o se acercarán a él para oír apenas el canto? (*Apocalipsis 22:14*). Aquellos que no se encuentren escritos en el libro de la vida serán “arrojados al lago de fuego”, y ¿significa esto sólo en él o cerca de él, para simplemente estar cómodamente calientes? Es la misma preposición, “*eis*”, en el griego de todos estos lugares. ¿Tiene esa preposición fuerza suficiente para llevarnos a uno al lago de fuego consumidor, pero no suficiente para llevarnos a las deliciosas aguas del bautismo? Espero que se me perdone por responder a esa tonta crítica como lo he hecho, porque me parece que su crítica extremadamente absurda sólo merece ser “frita en su propia salsa”, como se suele decir. De manera descuidada algunos dicen que una gota de agua es tan buena como un océano; pero no lo dirían si quisieran saciar una sed abrasadora. Agar y su hijo vagaron sedientos por el desierto, y mientras ella lo acostaba para morir, se volvía y lloraba, el Señor le mostró un pozo lleno de agua; una gota no habría salvado esas dos vidas. Así como en la cena del Señor, debe haber suficiente pan y vino para que se pueda comer y beber, así en el bautismo debe haber al menos suficiente agua para constituir la inmersión. Si la inmersión es buena, no se debe predicar contra ella, y si es incorrecta, no se debe practicar; pero algunos predicadores hacen *ambas* cosas, porque después de un largo sermón en contra, ¡han ido al agua y han sumergido a la gente! Hay dos partidos en el mundo: uno que afirma que es correcto rociar, verter o sumergir; el otro, que sólo la inmersión es correcta. Por tanto, ninguna de las partes cuestiona la exactitud de la inmersión. Entonces, con toda franqueza, ¿la prudencia común no le recomienda la inmersión como la *forma* más segura?

3. El diseño del bautismo. Está diseñado para cambiar nuestro estado o relación, conduciendo al creyente “*en el nombre*”, “*eis to onoma*”, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (*Mateo 28:19*). [5] La versión común en otros lugares ha traducido “*eis*”, “*en*” con referencia a esta ordenanza, como “*bautizados en (eis) un cuerpo (1 Corintios 12:13)*”; “*bautizados en (eis) Cristo*” (*Gálatas 3:27*); “*bautizados en (eis) Su muerte*” (*Romanos 6:3*). La “*Bullion's Greek grammar*” (Gramática Griega de Bullion) dice que “*eis*” se usa para expresar movimiento desde afuera hacia adentro; y que en se usa con la idea de descansar o estar contenido dentro. Estabas afuera, pero *entraste* en la casa y te sentaste *en* la casa. Después de que Noé entró “*en (eis) el arca*”; se decía que estaba “*en (en) el arca*” y todos perecieron excepto los que estaban en el arca. (*Génesis 7:7, 23*). Después de que uno cree en el evangelio del reino y es “*bautizado en Cristo*”, se le declara estar en “*Cristo*”; y “*si alguno está en Cristo, nueva criatura es*”. Y así como todos en el arca estaban a salvo, así todos en Cristo están a salvo, siempre que se mantengan fieles; porque “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*” (*Gálatas 3:27, 28; 2 Corintios 5:17; Romanos 8:1*). Supongamos que cuando Noé entraba en el arca, algún nadador fuerte hubiera dicho: “Soy tan bueno como algunos de esa familia; Noé es demasiado excluyente y poco caritativo al decir que nadie excepto él y los que están con él en el arca se salvarán; Me arriesgaré afuera”; ¿Habría salvado ese curso a ese nadador? No, ni salvará al burlador moderno que dice que es tan bueno como algunos en la iglesia, se niega a ser bautizado en Cristo y confía en su superioridad moral como el nadador confiaba en su propia fuerza. He hablado de un cambio de *estado* o de *relación*. Esto es más que un simple cambio de sentimientos. Permítanme ilustrar este hecho. Supongamos que dos señoritas, que conocen muy poco a un joven caballero, le sienten una fuerte aversión; pero luego, al conocerse mejor, ambos cambian de opinión hasta el punto de sentirle profundo respeto y afecto; y poco después, uno de ellos, mediante la ceremonia del matrimonio, se convierte en su *esposa*. Ambos cambiaron sus sentimientos, pero sólo uno cambió su relación con él. Dos caballeros ingleses pueden ser grandes enemigos de este gobierno y de sus principios; pero luego cambian de opinión y se vuelven grandes amantes de ella, de modo que uno de ellos, al someterse a la ceremonia de naturalización, se convierte en ciudadano americano. Aunque ambos cambiaron sus sentimientos, sólo uno cambió su relación hacia este gobierno, el otro siguió siendo un extraño aún. De modo que el pecador puede cambiar sus sentimientos con respecto a la religión y puede admirar y amar mucho la vida cristiana, pero sigue siendo un extraño hasta que se somete al ceremonial de ser “*bautizado en Cristo*”. En el acto del bautismo el creyente pasa de un estado de condenación a un estado de perdón, lo que implica la remisión de sus pecados pasados y convertirse en “una *nueva criatura*”. Por lo tanto, se declara expresamente que el bautismo es “para la REMISIÓN de los pecados”; y a Pablo se le dijo que “sea bautizado y lave sus pecados”. Si Pablo, como lo implica el lenguaje, no se deshizo de *sus* pecados pasados hasta el bautismo, ¿por qué pensar en deshacerse de los suyos antes del bautismo? (*Hechos 2:38; 22:16*). “Para la remisión de tus pecados” no significa “porque tus pecados son remitidos”, como tampoco un hombre tomaría medicina para una enfermedad porque ya estaba bien de ella. Cuando Naamán tuvo lepra, un tipo de pecado, ¿se bautizó a sí mismo en el Jordán para curarse porque ya estaba curado, o se curó en el acto? Ciertamente en el acto de sumergir.

4. La importancia del bautismo. El hecho de que sea para la remisión de los pecados demuestra que es esencial, porque debes admitir que no podemos ser salvos sin esa remisión. La misma frase que denota el objeto del bautismo denota el objeto por el cual la preciosa sangre de Cristo fue derramada “para la remisión de los pecados”, (*eis aphasin hamartiōn*). Si bien esto

prueba la importancia del bautismo, no muestra ningún conflicto, sino sólo una cooperación entre la sangre y el agua en los medios de salvación. Es la sangre la que da *eficacia* al agua por designación divina. “*El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva por la resurrección de Jesucristo*”, que incluye el derramamiento de Su **SANGRE** en la cruz. (1 Pedro 3:21). Romper una pajita habría respondido en lugar de la inmersión si el *Señor* así lo hubiera *designado*. El bautismo, por importante que sea, no os salvará sin fe, arrepentimiento y santidad de vida; ni todos estos combinados te salvarían si no fuera por la sangre expiatoria de Cristo, porque “*sin derramamiento de sangre no se hace remisión*” (Hebreos 9:22). Así, cada verdad, cada deber y cada instrumento tiene su lugar apropiado en el plan de redención. No es objeción válida decir que lo que he dicho sobre el bautismo hace que la salvación de una persona dependa de la voluntad de otra de bautizarla, porque si pudiera ocurrir un caso en el que fuera *imposible* conseguir que alguien la bautizara, Estoy seguro de que un creyente podría bautizarse a sí mismo, como lo hizo Naamán. Además, basándose en el mismo principio, se podría objetar que la fe hace que la salvación de un hombre dependa de otra persona, porque “*la fe viene por el oír*” y “*¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?*” (Romanos 10:14, 17; Hebreos 11:6), Negarse a ser bautizado es rechazar el consejo de Dios, como algunos malvados de la antigüedad, y por supuesto nadie puede salvarse si rechaza ese consejo. (Lucas 7:30; Proverbios 1:24-33). El hecho de que sea un *mandato* divino basta para demostrar que es esencial. Cornelio, aunque era “*un hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba mucha meta al pueblo y oraba a Dios en todo momento*”, fue “*advertido* por Dios” que enviara llamar a Pedro y escuchara palabras que le pudieran ayudar a “*ser salvo*” Y cuando Pedro vino no excusó a aquel devoto del bautismo; ¿Cómo entonces puedes esperar ser excusado? (Hechos 10 y 11).^[6] Dado que era necesario que Cornelio e incluso el Cordero de Dios puro e inmaculado descendieran a las aguas bautismales y subieran, todo goteando, de las olas, sería completamente absurdo decir que no es necesario para la gente en estos días. El destino de muchas personas alguna vez se decidió al omitir una letra al pronunciar una palabra. Esto nos advierte que no llamemos al bautismo un asunto menor. (Jueces 12:6). “*el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” (Juan 3:5). ¿Podemos necesitar una garantía más clara o solemne de su importancia? ¿Por qué es esencial el nacimiento del Espíritu para entrar al reino? Porque Dios así lo ha ordenado. ¿Y por qué es también imprescindible el nacimiento del agua? Por la misma razón soberana. “*Aun así, Padre, porque así te pareció bien*”.

La mera posibilidad de que la ceremonia que no recuerdas y que se realizó en ti en la infancia no fuera un bautismo debería alarmarte. Se dice, no sé con qué verdad, que en aquella noche espantosa en Egipto cuando mataron al primogénito en cada casa que no tenía sangre en el marco de la puerta, una niña, la primogénita de la familia, estaba enferma; y en su fiebre pensó que tal vez la sangre no estaba en el marco de la puerta. Entonces le preguntó a su padre si estaba seguro de que estaba allí; y su padre dijo: “Sí, estaba seguro, porque él había ordenado que se hiciera”. Pero a medida que avanzaba la hora solemne de la medianoche, y su fiebre no mejoraba sino empeoraba, dijo: “Padre, tómame en tus brazos y llévame hasta la puerta, y déjame *ver* la sangre”. Y entonces el padre la tomó y la llevó hasta la puerta; y ¡he aquí! la sangre no estaba allí; ¡El hombre a quien había dado instrucciones se había olvidado de hacerlo! Y entonces el padre, ante los ojos de su hija, hizo poner la sangre en el marco de la puerta; y ella se acostó tranquila y contenta. ¿Puedes estar satisfecho hasta que hayas **VISTO** tu bautismo? Aquellos que piensan que haber sido rociados en la infancia es suficiente deben recordar que, bajo la ley mosaica, las personas adultas que habían sido circuncidadas y rociadas debían “*bañarse en agua*” y, por descuidarla, el hombre tenía que “*llevará su iniquidad*” (Levítico 17:15, 16; Números

19:7, 8, 19). ¿Cuánto mayor castigo será considerado digno del que descuida el baño que Cristo ha ordenado? ¿Por qué dar por sentado que el ladrón arrepentido nunca había sido bautizado? Quizás fue uno de la gran multitud bautizada por Juan, y “*vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz*” (Juan 5:35). Que no era un ladrón común lo demuestra su maravillosa inteligencia al reconocer al Mesías, a quien tantos otros habían abandonado. Santiago indica que algo así como la restauración de un hermano arrepentido no es imposible, al decir: “*Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado*”, etc. (Santiago 5:19, 20). Además, parece que las ordenanzas del evangelio no fueron completamente establecidas en lugar del mosaico antes de la muerte y resurrección de Cristo. “*Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último*” (Hebreos 10:9). Cuidado con infravalorar los actos corporales. ¿No fue un acto corporal cuando Eva extendió su mano y arrancó y comió del fruto prohibido, y así trajo la muerte al mundo y todos nuestros males? ¿No fue un acto corporal cuando Cristo el Cordero de Dios sin mancha, fue clavado en la cruz y Su cuerpo traspasado por nuestros pecados? ¿No fue un acto corporal cuando resucitó de entre los muertos, sin el cual nuestra fe sería vana? (I Corintios 15:17). ¿Y nuestra redención final no será un acto corporal? “*esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo*”? (Romanos 8:23: Filipenses 3:21). ¡Cuán infinitamente más delicioso descender a las aguas bautismales y salir de nuevo, que ser arrojado! en el lago de fuego y ser consumido en *cenizas* (Malaquías 4:3; Apocalipsis 20:15). Oh, ¿*puedes* dudar cuál elegir?

[De “Canciones de Sión”. Por Wiley Jones.]

Salvador tu ley amamos, tu
ejemplo puro suplicamos

;

Y la fe sincera, por las obras la
probamos cuando en tus pasos
pisamos. Debajo de la ola sagrada
El Señor de la vida fue puesto

;

Y el que vino a bendecir y salvar,
¿no eludió este camino? Enseñó de
manera solemne

;

Él arregló el santo rito. Nos ordenó
que ordenáramos obedecer y
guardar el camino de la luz. Que
cada acción muestre nuestra
reverencia por tu palabra.

;

Y así el mundo alrededor sabrá que
amamos y servimos al Señor.

Notas Finales

- [1] “Dos palabras en este pasaje se traducen enseñar y enseñar, pero tienen significado diferente. La primera significa la instrucción general necesaria para que los hombres profesen ser discípulos de Cristo; la otra se relaciona con su instrucción posterior en todas las varias partes del cristianismo”. – *Scott, el Célebre Comentarista Episcopal*.
- [2] *Etyni de Oswald*. Dieta, muestra que "ize o ise denota hacer, dar; “como, civilizar, hacer civilizado; carácter-tze para dar un carácter; autor-rze, dar, autoridad; disculparse, dar una disculpa; armonía-nosotros, para dar armonía. Por lo tanto, así como *baptism* significa inmersión o inmersión, bautizar significaría dar inmersión o inmersión. Los “verbos frecuentes e intensivos”, según la “*Kuhner's Greek Grammar*” (Gramática Griega de Kuhner), terminan en *azo*, no en *izo*.
- [3] “En alusión a la antigua manera de bautizar por inmersión”. – *Jn. Wesley*. “Este pasaje no puede entenderse a menos que se tenga presente que el bautismo primitivo fue por inmersión”. – *Conybeare y Howson*. “Siendo esta inmersión observada religiosamente por todos los cristianos durante trece siglos... sería de desear que esta costumbre volviera a ser de uso general”. – *Whitby*. Y, sin embargo, todos estos escritores practicaban la aspersion.
- [4] Por el acto de nacer, una vez que un bebé es iniciado en una relación familiar con todos sus parientes. No nace en un momento separado para cada nombre de la familia. Y así, en el único acto de emerger del agua, entramos en una relación santa con los tres nombres Padre, Hijo y Espíritu. Sí, en ese nacimiento incluso nos relacionamos, en algún grado, con toda la familia de los redimidos, los que nos precedieron y los que vendrán después de nosotros. Por lo tanto, es claro que tres inmersiones violarían este y cada uno de los otros símbolos mediante los cuales la sabiduría divina nos ha representado la gran y antigua ordenanza de “un bautismo” (es decir, “una inmersión”. – A. B. U.) *Efesios 5:5*. “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” no significa un Dios separado para cada uno de esos patriarcas; entonces ¿por qué violar las Escrituras al decir que la inmersión en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, significa una inmersión separada para cada uno de esos santos nombres?
- [5] “En el nombre hay una mala traducción manifiesta, la preposición en el original no es *en* sino *eis*, dentro o hacia”. – *Arzobispo Whately*. “Debería haber sido (como en *Gálatas 3:27*). Importa una admisión objetiva en el pacto de redención: un vestirse de Cristo. El bautismo es el contrato de desposorio (*Efesios 5:26*) entre Cristo y Su iglesia”. *Alford*. “Debería estar 'en el nombre' como en *1 Corintios 10:2* y *Gálatas 3:27*”. “*Commentary of Jamieson, Faussett & Brown*” (Comentario de Jamieson, Faussett y Brown).
- [6] “Algunos en nuestros días habrían argumentado: ‘Estos son bautizados con el Espíritu Santo, y, por lo tanto, ¿qué necesidad tienen de ser bautizados con agua? Está debajo de ellos’. No; no está por debajo de ellos, mientras que el bautismo en agua es una ordenanza de Cristo”. *Mateo Enrique*. “El bautismo del Espíritu no reemplaza al bautismo de agua; ni tampoco puede sustituirlo”. *Adán Clarke*.

Octavo DISCURSO

“DEBERES CRISTIANOS Y GRACIAS A OBSERVAR Y CULTIVADO DESPUÉS DEL BAUTISMO”

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” – (2 Peter 1:5-7).

Suponer que cualquier hombre puede ser salvo por la corrección general de su carácter moral sin ninguna referencia a su fe sería un terrible error. Las palabras “*añadir a vuestra fe*” prueban que la fe *primero* debe tenerse como fundamento esencial o punto de partida; y que toda la brillante lista de virtudes cristianas son cosas que hay que *añadir* a ella. La fe correcta es tan necesaria como la conducta correcta. (Recuerde qué hombre excelente era Cornelio; y, sin embargo, tuvo que escuchar palabras de doctrina y ser bautizado para estar en un *estado* salvable. – *Hechos 10:2; 11:14.*) La exhortación está dirigida a aquellos que He obtenido una fe igualmente preciosa con los apóstoles; *versículo 1*. Habiendo creído en el evangelio del reino, tal como lo predicaron los apóstoles, y habiendo sido bautizados, ahora, como lo requiere la comisión, son exhortados a los deberes que siguen al bautismo. (*Mateo 28:19*). Los apóstoles observaron constantemente estas dos características de la comisión: dar un tipo de instrucción antes y el otro después del bautismo. Así, Pedro comienza y termina esta lista de virtudes instándolas a los que habían sido bautizados. Y Pablo deseaba que Tito insistiera con

“firmeza que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras” (Tito 3:8).

Santiago también ha advertido a sus hermanos que

“La fe sin obras es muerta#” (Santiago 2:20).

Y así el discípulo amado, después de ayudar a plantar muchas iglesias, cuando se sintió demasiado viejo para viajar y visitarlas por más tiempo, les escribió como a sus queridos hijos, diciendo:

“No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 4).

No es de extrañar que a Juan le diera tanta alegría escuchar esto, porque nuestra labor de predicar el evangelio se pierde, en gran medida, a menos que los conversos, después del bautismo, continúen “andando en la verdad”. Naturalmente sentimos interés en el éxito y la prosperidad de cualquier empresa en la que hayamos dedicado mucho trabajo y cuidado. Las congregaciones que han demostrado un celo grande y digno para que se predique el evangelio del reino y se conviertan los pecadores, deben mostrar un celo similar para edificar y mantener a esos conversos en su santísima fe, exhortándolos continuamente al amor y a las buenas obras;

cuidando especialmente los hermanos y hermanas mayores de vivir para dar santo ejemplo al rebaño. (1 Pedro 5:3; Tito 2:7). Las palabras del Maestro: "¿Qué hacéis más que los demás?" indican que Él exige que los cristianos sean "un pueblo *peculiar, celoso* de buenas obras". Son el elemento conservador e iluminador de la sociedad: la *sal* de la tierra y la *luz* del mundo. (Mateo 5:13, 14, 47).

"Si permanecéis en mi palabra, entonces sois verdaderamente mis discípulos"
(Juan 8:31).

El que oye y *hace* es semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre una roca; a buena tierra que produce ciento por uno; a un pámpano fructífero de una vid buena. (Mateo 7:24; Lucas 8:35; Juan 14:2, 6). Pero el que no lo hace es como un hombre necio que edificó su casa sobre la arena; como tierra espinosa que ahoga la semilla; como rama seca que es recogida y quemada. Por lo tanto

*"Pero sed **hacedores** de la palabra, y no tan solamente oidores"* (Santiago 1:22).

Cuando las siete gracias aquí prescritas y todas sus virtudes afines se poseen en la debida proporción, le dan al cristiano un carácter hermoso y simétrico.

1. Virtud. El evangelio encontró a los gentiles terriblemente hundidos en el vicio, como lo demuestra el primer capítulo de Romanos. Tampoco los judíos, bajo la enseñanza farisaica, estuvieron libres de reprensión a este respecto. Pero los cristianos a quienes Pedro escribía que ellos los

"llamó por su gloria y excelencia" y habían *"purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad"* (2 Pedro 1:3; 1 Pedro 1:22).

Fueron exhortados tiernamente,

"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1).

Si esta palabra, "*aretē*", se traduce "fortaleza", como dicen algunos, entonces significa que no sólo debemos creer en el evangelio del reino, sino tener el valor de confesarlo delante de los hombres; porque si se avergüenza de las palabras del Salvador (entre las cuales estaban

"el evangelio del reino" (Lucas 8:1),

"de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria" (Lucas 9:26).

Deberíamos fortalecernos

"para la verdad" (Jeremías 9:3),

porque "*los cobardes*" están clasificados entre los incrédulos y abominables que serán arrojados al lago de fuego. (Apocalipsis 21:8).

Este miedo condenado es el miedo al *hombre*, que

“pondrá lazo [trampa]” (*Proverbios 29:25*);

no el temor del Señor, porque *ese* “es el principio de la sabiduría” (*Salmo 111:10*).

¿Quién no preferiría arder en la hoguera por la justicia que en el lago de fuego por el pecado? El miedo al hombre hace que las personas no sólo descuiden los deberes religiosos, por temor a dañar su fortuna o hacerse enemigos, sino incluso a abandonar la fe. Demasiado amantes de la popularidad o demasiado tímidos, siempre van a la deriva; recordando el dicho de que los peces *muertos* flotan río abajo. En Turquía tal vez serían mahometanos. No pueden "atreverse a ser un Daniel, atreverse a estar solos, atreverse a tener un propósito firme y atreverse a darlo a conocer". El temor al foso de los leones *no le impediría* adorar al Dios verdadero; ni sus tres compañeros se verían obligados a la idolatría por los terrores de un horno de fuego. De santa fortaleza, debidamente combinada y templada por todas las demás gracias, la vida del bendito Salvador en la tierra es una ilustración perfecta. (*1 Pedro 2:21*).

2. Conocimiento. Alguno

“ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay” (*Efesios 4:18*),

será

“destruido porque le faltó conocimiento” (*Oseas 4:6*).

Esto no significa “ciencia” mundana, sino un conocimiento de las Escrituras que nos permite comprenderlas por nosotros mismos y enseñar a otros,

“cuál sea la voluntad del Señor” (*Efesios 5:17*).

Tal conocimiento permite a su poseedor dar la dirección correcta a su fortaleza cuando se esfuerza, es “*entrar por la puerta recta*”; cuando sostiene, es “*por la fe una vez entregada a los santos*”; cuando provoca, es “*para amar y hacer buenas obras*”. Aprende a dividir correctamente la palabra de verdad, comparando Escritura con Escritura. Recuérdales “*exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes*”. No se deja llevar por todos los vientos de la doctrina, ni lo persuaden a creer en el error las palabras suaves y los discursos justos, ni los títulos altisonantes y las pretensiones arrogantes de los hombres. Y con todo esto no es altivo ni se envanece contra aquellos hermanos que no han alcanzado los mismos logros que él, porque tal disposición está restringida por su bondad fraternal, que también se esmera en cultivar.

3. Templanza. La palabra griega implica moderación, continencia, autocontrol. Hay muchos tipos de intemperancia. “*Ne quid nimis*”, nada demasiado lejos, es recordar.

“*Todo aquel que lucha, de todo se abstiene*” (*1 Corintios 9:25*).

Ahora bien, si la abnegación, la abstinencia y los severos ejercicios de los antiguos concursantes en los juegos públicos se soportaban alegremente para obtener una corona corruptible, cuyo fracaso sólo sería una desgracia temporal, ¡cuánto más alegremente deberíamos soportarlo nosotros! todas las cosas para obtener una corona incorruptible, cuyo fracaso traerá consigo

“*vergüenza y confusión perpetua*” (*Daniel 12:2*).

La contienda de Pablo no fue un golpe de aire, porque en sí mismo encontró un antagonista más sustancial – “*Retengo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre*”. Debemos “*mortificar*”, es decir, dar muerte a las malas tendencias, o es probable que ellas nos maten a nosotros. Muchos, a toda su fe, fortaleza y conocimiento, se han olvidado de añadir la templanza; y así finalmente me he hundido en la tumba de un borracho. ¡Oh! ¡La *inexpresable* miseria que produce aquel único vicio! Las escenas desgarradoras y los círculos domésticos arruinados que ha causado el demonio de la embriaguez son suficientes para que sea universalmente odiado como enemigo de la raza humana. Es bien sabido que embota la sensibilidad moral, embota el intelecto, vacía la bolsa, arruina la salud y finalmente excluye a su víctima de las alegrías de una eternidad bienaventurada; porque ningún borracho “*heredará el reino de Dios*” (1 Corintios 6:10). El hecho de que en tantos casos sea necesario aumentar continuamente las dosis de las bebidas alcohólicas me parece una indicación de que, como bebidas comunes, deben ser nocivas para la salud; porque el agua, la leche e incluso el té o el café no necesitan aumentarse de esa manera antinatural. Los peces no se ahogan en agua, ni los problemas en bebida fuerte, porque

“Mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor” (Proverbios 23:29, 30, 32).

Pero la Iglesia es la única “sociedad de templanza” que necesita un cristiano. Si las influencias de la religión no impiden que uno caiga en la sobriedad, no veo cómo alguna organización externa puede hacerlo.

4. Paciencia.

“Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lucas 21:19).

“porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:36, 37).

“Mas tenga la paciencia su obra completa” (Santiago 1:4).

“No te excites en manera alguna a hacer lo malo” (Salmo 37:8).

“el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:4).

“Habéis oído de la paciencia de Job” (Santiago 5:11).

Debería ser un estímulo suficiente saber que el Señor ha dicho:

“Nunca te dejaré ni te desampararé” (Hebreos 13:5).

En pruebas y problemas, es el diseño del cielo.
Nuestra escoria para consumir, nuestro oro para refinar.

5. Piedad. Esta gracia arroja un brillo sagrado sobre toda la conducta, y

“para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera” (1 Timoteo 4:8).

Piedad y devoción son algunos de sus significados. Nos lleva a deleitarnos en la oración frecuente. La redacción de la oración del Señor indica que debe usarse, no anual, mensual o

semanalmente, sino diariamente: “*Danos hoy nuestro pan de cada día*”. Cuando el Salvador dijo que los hombres “*deben orar siempre y no desmayar*”, dio dos ejemplos: uno enseña la **perseverancia** y el otro la **humildad** en la oración. (*Lucas 18:1-14*). No debemos contentarnos con meros pensamientos de oración en momentos irregulares, sino que debemos observar tanto el espíritu como la **postura** de oración, arrodillándonos al menos una vez al día y ofreciendo, por medio de Cristo, nuestras gracias y súplicas a nuestro Padre Celestial. Que arrodillarse es la postura más habitual se desprende del hecho de que Pablo usa la expresión “*doblo mis rodillas*” como otra forma de decir “oro” (*Efesios 3:14*). Así oraban Pedro, Pablo, Daniel, Salomón y hasta el mismísimo Redentor. (*Hechos 9:40; 21:5; Daniel 6:10; 2 Crónicas 6:13; Lucas 22:41*). David y Daniel oraron “*tres veces al día*” (*Daniel 6:10; Salmo 4:17*). La piedad nos impulsa a asistir regularmente a la cena del Señor, para conmemorar con corazones siempre agradecidos los sufrimientos que Él soportó por nosotros. Esta virtud enciende en nosotros un celo ferviente por el avance de la religión y la prosperidad de la causa de Cristo; destetándonos de la mundanalidad y poniendo nuestro afecto en las cosas santas; llevándonos a “*aborrecer lo malo y aferrarnos a lo bueno*”. Implica también el cumplimiento de los deberes que debemos a nuestros semejantes.

6. Bondad fraternal (griego, *philadelphia*). En otros pasajes esta palabra se traduce como “amor fraternal” o “amor de los hermanos”. El amor bondadoso es común a los hombres y a los brutos. Incluso “pájaros del mismo plumaje se juntan”. Tanto en sonido como en sentido podemos rastrear una relación entre parentesco, bondad y bondad. Es humano ser humano. El amor a los hermanos es una evidencia de nuestro discipulado.

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34, 35).

Es una evidencia de que hemos entrado en la vida cristiana. “*Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte*”. Es una evidencia de que amamos a Dios.

“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3:14, 17).

“Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20).

Es el nuevo mandamiento del Salvador:

“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros” (Juan 13:34).

Nos incita a

“llevad las cargas unos de otros y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2).

No hay necesidad de "sociedades benévolas" para los miembros de una congregación donde abunda el amor fraternal. No necesitan acudir a esas instituciones mundanas como si la Iglesia de Cristo no fuera suficiente para las necesidades temporales y eternas del hombre. Los hermanos amorosos hablarán a menudo entre sí y no dejarán de reunirse.

“¡Mirad cuán bueno y, cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133:1)

“Permanezca el amor fraternal” (Hebreos 10:25; 13:1).

7. Caridad, o más bien **“amor”**, como lo traduce el A. B. U. Así, Pedro nos exhorta a amar no **sólo** a nuestros hermanos, sino, como lo expresa Pablo, a

*“Creced y abundad en amor unos para con otros y para con **todos** los hombres” (Mateo 5:46; 1 Tesalonicenses 3:12).*

Esto no es simplemente dar limosna, porque una persona puede dar todos sus bienes para alimentar a los pobres y **“no tener** caridad” ni amor; en cuyo caso su limosna “no aprovecha nada”. Tampoco es ceguera ante los errores y falsas doctrinas ajenas por caridad o amor.

*“no se goza de la **injusticia**, más se goza de la **verdad**” (1 Corintios 13:3, 6).*

Los dos deberes – la caridad y la lucha intensa por la fe – no nos serían impuestos si fueran incompatibles y contrarios entre sí. Ninguno ha sido ejemplo más perfecto de verdadera caridad que Cristo y sus apóstoles y, sin embargo, murieron luchando contra errores de doctrina y práctica. Miles de los primeros cristianos fueron asesinados por su inquebrantable defensa de la verdadera fe, pero si hubieran vestido el traje moderno de una falsa “caridad”, no habrían llegado a un compromiso con sus oponentes, y así habrían vivido tan completamente en paz con ellos como los cristianos. ¿El mayor cobarde moral o buscador de popularidad del siglo XIX? Todas las clases de “erroristas” podrían ser compañerismo sacrificando las verdades y deberes que enseña la Biblia, pero esto, en lugar de parecerse a Cristo y sus apóstoles, se parecería a Pilato y Herodes, quienes se hicieron amigos; unos a otros al condenar a Cristo Mientras la palabra de Dios tenga el valor y la estima adecuados, **debe haber** disputas y divisiones entre los hombres (Mateo 10:34). ¿cuál no es infinitamente peor que la enfermedad? Una **indiferencia** total hacia todas las enseñanzas de la Biblia ciertamente pondría fin a todas las disputas sobre ella; pero esa indiferencia sería castigada por la ira consumidora de Dios, en el día del juicio. Es una acción amorosa advertir a alguien que está en peligro, incluso si no recibes las gracias por ello. El salmista llama **bondad** y **aceite excelente** a la repreensión del justo, y Salomón dice:

“Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil” (Salmo 141:5; Proverbios 25:12).

Sin embargo, debemos evitar arrojar perlas a los cerdos. (Mateo 7:6). Después que los judíos que estaban en cierto lugar oyeron y **rechazaron** la palabra, Pablo dijo:

“A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles”. (Hechos 13:45, 46).

Y así, después de haber manifestado odio y desprecio por “la palabra del reino”, recurramos a los demás, con la esperanza de encontrar un terreno mejor y más hospitalario para esa preciosa palabra. (Mateo 13:19).

“El amor no hace mal al prójimo” (Romanos 13:10). De ahí que el cristiano se niegue a armarse con armas carnales y a matar a sus semejantes en el campo de batalla. Los discípulos fueron reprendidos por citar un ejemplo de una dispensación **anterior** para justificarlos **al matar** a sus enemigos. Todo cristiano debe estar imbuido de la misma disposición que su Maestro, porque el Hijo del Hombre

*“no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”
(Lucas 9:56).*

*“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”
(Filipenses 2:5; 1 Juan 2:6; 2 Timoteo 2:24).*

*“Dad al César lo que es del César”, se refiere a los **impuestos**. (Mateo 22:21).*

El dinero llevaba la imagen de César y debía serle entregado; pero el cristiano lleva la imagen de Dios, ha sido “**comprado** por precio” y su cuerpo pertenece a Dios por un derecho infinitamente mejor que el dinero al César; por lo tanto, debe glorificar a Dios en su **cuerpo** y entregar su cuerpo, sangre y vida sólo a Dios. (*1 Corintios 6:19, 20; Romanos 12:1*). Pablo analiza maravillosamente el amor en *1 Corintios 13*. Es la coronación de las virtudes cristianas y el único principio aceptable de obediencia, ya sea bajo la ley o el evangelio.

*“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el **primero** y **grande** mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40).*

Apenas he dado más que unas pocas ideas iniciales sobre los deberes y las gracias de la vida cristiana. Si creemos y abogamos por el evangelio, y lo ilustramos en nuestras vidas, cumpliremos plenamente nuestra misión, ^[1] porque otros al contemplar nuestras buenas obras glorificarán a nuestro Padre Celestial (*Mateo, 5:16*), silenciaremos el ignorancia de los hombres insensatos (*1 Pedro 2:15*), y obtener finalmente una entrada abundante en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." ¡Oh destino glorioso! ¡Oh feliz fruición de todas nuestras esperanzas y trabajos! Por tanto, hermanos y hermanas. ,

“conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (Judas 21);

“estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58).

Y pecador, ¿por qué te quedas en una tierra de dragones? Te suplico que escapes para salvar tu vida a la puerta de seguridad que amablemente está entreabierta para ti. En el libro de la vida aún hay lugar para tu nombre, y la puerta de la misericordia aún no está cerrada. Oh, déjame instarte a que entres por esa puerta y registres tu nombre en ese libro antes de que sea demasiado tarde. Escuché que en una ocasión un orador se refirió al peligro de quedar excluido de la salvación, y lo ilustró con el cierre del arca; y mientras describía las grandes puertas que se movían sobre sus bisagras, a punto de cerrarse, una dama del público, pensando intensamente en la escena, gritó angustiada: ¡Oh! ¡**No** cierres la puerta hasta que entre **mi marido**! ¿Y no hay alguien aquí hoy que esté a salvo en el Arca pero que tenga un querido amigo o pariente todavía afuera y expuesto a ser arrastrado por las venideras olas de la ira de Dios? Pídales que comiencen hoy a buscar el reino de Dios. Te disculparé si te levantas y cruzas la casa para preguntarles. Que la madre hable a la hija que está a su lado, el padre a su hijo, la esposa a su marido; porque el Señor tendrá toda una familia para ser salva – “entra tú y **toda tu casa** al arca”. Pronto la puerta ya no estará abierta, la iglesia será arrebatada para encontrarse con el Señor, como fue transportada el arca. entonces, no más invitaciones, no más sermones, no más amigos amorosos suplicándote que seas salvo y que contemples al Cordero de Dios. Todo esto pasará, la hora del juicio habrá llegado y

los pecadores de todos. clases grandes y pequeñas, altas y bajas, correrán aterrorizadas hacia las rocas y montañas clamando: "Caed sobre nosotros y escondéndonos del rostro de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque el *gran* día de Su La ira ha llegado y *¿quién* podrá resistir?"

Una floreciente joven de Norfolk caminaba por la calle aparentemente tan brillante, saludable y alegre como cualquiera en esta casa, pero de repente cayó enferma y, aunque estaba rodeada de riquezas y atenciones amorosas de una multitud de amigos, y atendida por algunos de los Como era el mejor talento médico de la ciudad, permaneció sólo unos días y luego, a pesar de todo lo que la riqueza, el amor y la habilidad pudieron lograr, *murió*, y su muerte pareció ensombrecer a casi la mitad de la ciudad. ¡Y me dijeron que estaba comprometida para casarse y que estaba literalmente envuelta en su túnica nupcial! Así, su ceremonia nupcial fue un sermón fúnebre, su vestido de novia un sudario y su cámara nupcial una tumba. ¡Oh triste, triste destino! ¿No dejarás que esto te advierta de la incertidumbre de la vida? En la misma ciudad conocí a un hombre que ganaba dinero rápidamente y lo invertía en bienes raíces, y aunque era de mediana edad, sufrió una enfermedad repentina y murió en unas veinticuatro horas, y peor que todo, murió en sus pecados. porque era un hombre notoriamente malvado.

Podría relatar muchas más circunstancias similares que han llegado a mi conocimiento personal, pero me abstengo. ¿No son esto suficientes para advertirte de la incertidumbre de la vida? Oh, venid a Jesús; Ven hoy. A los jóvenes, Dios les dice: "*Acuérdate ahora de tu Creador en los días de tu juventud*"; a los ancianos: "¿Por qué estáis aquí sin hacer nada *todo* el día?" ¡Ver el sol en el oeste!; ¡Tus cabellos blancos florecen para la tumba! ¿No irás *ahora* a la hora undécima a trabajar en la viña? Es mejor llegar tarde que no ir en absoluto.

No pienses que eres inmortal por naturaleza y que si persistes en el pecado puedes sobrevivir a tu castigo futuro, cumplir tu condena y finalmente entrar en los gozos de los redimidos. No te hagas ilusiones con esperanzas tan vanas; porque lo que es inmortal no puede morir, "*pero el alma que pecare morirá*"; por tanto, el alma del pecador no es inmortal. (*Ezequiel 18:4, 20*). Nunca habrá otro momento de alegría para aquellos que mueren en sus pecados. Por lo tanto,

"Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos" (*Salmo 119:60*).

Él te ordena que *creas en el evangelio del reino*, y luego

"bautízate, y lava tus pecados." (*Marcos 1:14, 15; Hechos 22:16*).

Seguramente "*sus mandamientos no son gravosos*", pero su yugo es fácil y ligera su carga (1 Juan 5:3).

[De "Canciones de Sión".]

¡He aquí una puerta abierta!
 ¡Está entreabierto para ti!
 Para ti, pobre pecador, asegurar
 Bendita inmortalidad.

El Salvador llama desde el pecado,
 Y esconde que entres allí;
 Es vida, luz y alegría interior,
 Y una felicidad incomparable.

Cuando está cerrado por Su orden,
Tus lágrimas pueden manchar el alféizar,
Pero aún así esa puerta alguna vez permanecerá en pie.
Todavía está prohibido en tu contra.

'Es la única puerta de la misericordia
Eso lleva a la vida y al hogar; Entonces apresúrate,
antes de que sea demasiado tarde,
Y huir de la "ira venidera".

Notas Finales

- [1] Cada dispensación, sistemáticamente, ha tenido su comienzo y fundamento en milagros; el Patriarcal en los milagros de la creación y del Edén; el Mosaico en los milagros del Éxodo y la conquista de Canaán; y la dispensación actual en los milagros de Cristo y Sus apóstoles. Los profetas y apóstoles obraron milagros para confirmar sus palabras como parte del volumen de revelación: pero cuando la Biblia se convirtió en un libro completo, al que no nos atrevemos a añadir (*Apocalipsis 22:18*), los milagros fueron descontinuados, como el andamiaje utilizado en La construcción de un edificio se derriba cuando el edificio está terminado. Por lo tanto, en esta parte de la dispensación del evangelio los hombres no deben reclamar poderes apostólicos. La predicción de *Marcos 16:17, 18* se cumplió en la era y el ministerio apostólicos. Marcos, que escribió el año 65 d.C., hacia el final de ese ministerio, en realidad registra su cumplimiento en el *versículo 20*: “ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”.

Noveno DISCURSO

“EL REINO SE DISTINGUE DE LA IGLESIA. ALGUNAS SEÑALES DESTACADAS DE QUE EL REINO ESTÁ CERCA”

*“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así
también en la tierra” – (Mateo 6:10).*

En discursos anteriores he mostrado que el reino del que habla el evangelio se establecerá en el futuro en la tierra. Pero muchos sostienen la noción de que la iglesia misma es el reino. Y esto aunque se expresen mediante dos palabras que difieren tanto en griego como en español.

La iglesia es “*ekklesia*”, el reino es “*basileia*”.

“*ekklesia*” aparece unas ciento quince veces en el Nuevo Testamento, pero nunca se traduce como *reino*.

“*basileia*” aparece unas ciento sesenta veces, pero nunca se traduce *iglesia*.

Si fueran lo mismo, ¿no deberían, como otros sinónimos, intercambiarse y tener sentido?

Pero observe cuán extraño y antibíblico sonaría sustituir *iglesia* por reino en las siguientes oraciones.

“[Un Reino que] *desmenuzará y consumirá a todos estos reinos*” (Daniel 2:44).

Los santos tomarán el *reino* y poseerán el *reino*; (los santos mismos son la iglesia; ¿se apoderará la *iglesia* de *la iglesia*?). (Daniel 7:18).

Llegó el momento en que los santos poseyeron el *reino*. (Daniel 7:22).

“*heredad el reino preparado para vosotros*” (Mateo 25:34).

“*Allí será el llanto y el crujiir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos*” (Lucas 13:28).

“*se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos*” (Mateo 8:11).

“*del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino*” (2 Timoteo 4:1).

“*Venga tu reino*”. (¿Podría la iglesia orar para que ella *misma* venga?) (Mateo 6:10).

Pero entre los que suponen que el reino ya está en el mundo hay una gran diferencia de opinión en cuanto al momento **en que** se estableció:

algunos dicen que en el primer Pentecostés *después* de la ascensión del Salvador,

otros dicen que mucho *antes*.

Esta última clase basa sus opiniones, al parecer, en una mala comprensión de expresiones como las siguientes, utilizadas antes de Pentecostés:

“desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él” (Lucas 16:16);

“cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando” (Mateo 23:13);

“El reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lucas 11:20).

A. Campbell, de Bethany, Va., enseñó que el reino no se estableció hasta el día de Pentecostés. Por tanto, le dejaré responder a las objeciones anteriores. Él dice,

“Porque Cristo fue prometido y prefigurado en las edades patriarcales y judías, los *pedobaptistas* [*Pedobautistas* (de *παῖς, παιδός*, un niño, y *βαπτισμός*, bautismo) se aplica al bautismo de niños o bebés en la Iglesia cristiana, o lo que popularmente se denomina bautismo infantil. Dentro del tema general del bautismo, es la parte que se refiere especialmente a los sujetos propios del bautismo] tendrán el reino de los cielos en la tierra desde los días de Abel; y porque las buenas nuevas del reinado y reino de los cielos y los principios del orden nuevo y celestial de la sociedad fue promulgado por Juan, los Bautistas tendrán a Juan el Bautista en el reino de los cielos, y a la misma persona que lo estableció... Los *principios* de cualquier reinado o revelación siempre son promulgados, debatidos y sondeados. antes de que se establezca un nuevo orden de cosas... En la sociedad, como en la naturaleza, tenemos primero la hoja, luego el tallo y luego el maíz maduro en la espiga. Lo llamamos trigo, o lo llamamos maíz, cuando. sólo tenemos la *promesa* en la espada. Con tal figura retórica se habló del reino de Dios, mientras que hasta ahora sólo se proclamaban sus *principios*. Jesús a menudo desplegó su carácter y diseño en diversas similitudes, y cada uno de los que recibió estos principios. se decía que ‘entraban en el reino’ o que ‘tenían’ el reino dentro de ellos f y dondequiera que se promulgaran estos *principios* se decía que ‘el reino de los cielos’ se había ‘acercado’ a ese pueblo, o los había alcanzado; ‘y se decía que aquellos que se oponían a estos principios e interponían su autoridad para impedir que otros los recibieran, 6 cerraban el reino de los cielos contra los hombres;’ y así todas esas Escrituras deben necesariamente entenderse desde los contextos en los que se encuentran... En *anticipación*, los que creyeron en el evangelio del reino recibieron el reino de Dios, tal como en anticipación Él dijo: ‘He terminado la obra’. que me diste que hiciera’ antes de que comenzara a sufrir; y como Él dijo: ‘Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, derramada para remisión de los pecados de muchos’, antes de que fuera derramada... Se decía que aquellos que recibían estos principios por *anticipación* entrarían en el reino”. “*Christian System*” (Sistema Cristiano) 1839, págs. 171-174.

Pero ese escritor *no llevó* este principio de interpretación a su extensión adecuada, porque el mismo tipo de expresiones utilizadas después de Pentecostés, tales como "nos ha trasladado al reino" o "tu compañero en el reino" deben entenderse de la misma manera. manera, es decir, como lo dice una figura retórica llamada prolepsis o anticipación; porque actualmente traeré una abrumadora variedad de expresiones que prueban que el establecimiento real del reino y la entrada real en él son futuros.

Por conveniencia, recopilemos estos testimonios en, 1ro, aquellos que prueban que el reino no fue establecido antes de Pentecostés; y 2do, los que prueban que no fue establecido en Pentecostés, y no será establecido antes de la segunda venida del Señor Jesús.

I. Testimonios que prueban que el reino no fue establecido *antes* de Pentecostés.

(1), Juan el Bautista dijo: "El reino de los cielos está cerca", o "*el reino de los cielos se ha acercado*". — "*Campbell's edition*" (Edición de Campbell), 1832, (*Mateo 3:2*).

Se ha acercado no significa "ha llegado", sino que se refiere a cosas *futuras*, como "*Mas el fin de todas las cosas se acerca*", lo cual, dicho hace 1.800 años, demuestra que la expresión puede tener un alcance muy amplio. (*1 Pedro 4:7*). Véase también *Deuteronomio 32:35*.

Así, hacia el final de esta dispensación, al borde mismo de la segunda venida, se habla del reino no como si hubiera llegado mucho antes, sino como si estuviera "aún *cerca*".

"cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios"
(*Lucas 21:31*).

Ese clamor, "*el reino de Dios se ha acercado*", se extiende por toda la presente dispensación hasta que se cumpla en la venida real del reino. El Salvador y Sus apóstoles también declararon que el reino estaba cerca. (*Mateo 4:17; 10:7; Marcos 1:15*).

Lo que Mateo llama "el reino de los cielos", los otros evangelistas, al recitar las mismas parábolas e incidentes, lo llaman "el reino de Dios".

(2). "*el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él [Juan]*" (*Lucas 7:28*).

Por lo tanto, Juan no estaba en el reino, aunque ciertamente "en la iglesia", como lo estuvo Moisés en tiempos anteriores. (*Hechos 7:38*). Esto prueba que uno puede estar en la iglesia sin estar en el reino.

Si la iglesia fuera el reino, habría que creer que el más *pequeño* en la iglesia era mayor que Juan, de quien el Salvador dijo que no había mayor profeta "entre los nacidos de mujeres".

Después de rociar unas gotas de agua sobre el rostro de un bebé, el servicio episcopal dice: "Este niño ahora está regenerado e injertado en el cuerpo de la iglesia de Cristo".

Pero ¿puede usted suponer que el Salvador quiere decir que el más pequeño y peor infante asperjado de esta manera es mayor que Juan?

No me atrevo a torturar así Sus palabras, sino que entiendo que dice que el santo menos inmortal y glorificado del reino será más grande de lo que era Juan entonces, en su estado mortal; y de inmediato se ven la belleza y la idoneidad de Sus palabras.

Y aquellos judíos que eran demasiado carnales y humillados en sus ideas de ese reino que el Mesías estaba prediciendo, recibieron, por esta declaración suya, una concepción más exaltada de su naturaleza y gloria. “*Es mayor que Juan*” significa “será mayor”. Es el presente prospectivo, como “*Son iguales a los ángeles*”, es decir, *serán* iguales a ellos después de la resurrección futura. (Lucas 20:36).

(3). “Porque os digo que, si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. (Mateo 5:1, 20).

Esto fue dicho a los que habían sido sus discípulos, y prueba que ni siquiera habían entrado todavía en el Reino.

(4). “Mas buscad el reino de Dios” (Lucas 12:22, 31, 32).

Esto también se dijo a los discípulos —el “pequeño rebaño”— pero ¿por qué decirles que lo busquen si ya lo habían encontrado y estaban en él?

(5). Orad: “Venga tu reino” (Mateo 6:10).

Pero ¿por qué orar para que llegue, si ya había llegado?

Tertuliano, que escribió cerca del final del siglo II, muestra que esta oración era utilizada por los cristianos de su tiempo, y que él no consideraba que el reino ya hubiera llegado; porque él dice, al comentar esta petición,

“Nuestro deseo es que nuestro reinado se acelere, no que nuestra servidumbre se prolongue. Incluso si no hubiera sido prescrito en la oración que debíamos pedir por el *advenimiento del reino*, deberíamos, espontáneamente, haber lanzado ese grito, apresurándonos hacia el realización de nuestra esperanza.<”
— Sobre la oración, cap. v.

(6). José ya era “un discípulo de Jesús” y, sin embargo, estaba “esperando el reino” (Juan 19:38; Lucas 23:51) - A.B.U.

El participio está en tiempo presente, “*prosdechomenos*”, “*esperando*”; y en Tito 2:13, se traduce “esperando”. Sería una objeción decir que todavía lo estaba esperando porque era un miembro de la iglesia *indigno*; porque esto es inmediatamente refutado por el fuerte certificado de las Escrituras de que él era

“varón *bueno* y *justo*” (Lucas 23:50).

¿Puede usted suponer que el reino estaba en los corazones de los malvados fariseos, pero no en el corazón de José? Si el reino sólo significa que la gracia gobierna en el corazón, ese reino debe haber estado en la tierra desde Abel; porque no veo cómo ningún hombre desde su tiempo hasta ahora podría ser justo si la gracia no reinara en su corazón.

En lugar de “el reino de Dios está *dentro de vosotros*”, el margen dice “el reino de Dios está *entre vosotros*”. (Lucas 17:21).

La palabra “*basileia*”, traducida “reino”, también significa “dignidad real” [ver “*Greenfield's Lexicon*” (Lexico de Greenfield)], y esta dignidad real está encarnada en Cristo, “*en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*”, y en quien están todas las promesas concernientes a ese reino, sí y amén. Esta metonimia del habla había sido utilizada en Daniel 7:17, 23, en el

que un rey es puesto por un reino; el cuarto de los “*cuatro reyes*” en el *versículo 17* se llama “*el cuarto reino*” en el *versículo 23*. Por lo tanto, el significado sería: “*El Rey está entre vosotros*”. Con una metonimia similar, dijo: “*Yo soy la resurrección*”.

Dean Alford dice: “El entendimiento que tradujo estas palabras 'dentro de ustedes', es decir, en un sentido espiritual, en sus corazones, debería haberse evitado al reflexionar que están dirigidas a los fariseos, en cuyos corazones ciertamente no estaba. Tenemos la misma expresión, Xen. Anab. 1; 3, “*entos auton*”. Véase también *Juan 1:26* y *12:35*, las cuales son expresiones análogas”. La frase en la que aparece esa expresión en Jenofonte es traducida por Charles Anthon, LL.D., profesor de griego y latín, así: “y Otras cosas también, cuantos estaban *dentro de sus líneas (entos auton)*, tanto efectos como personas, todos salvaron”.

(7). Mientras el Salvador viajaba hacia Jerusalén, cerca del fin de su ministerio,

“*pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente*” (*Lucas 19:11*).

Esto prueba que aún **no** había aparecido.

(8). “*no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga*” (*Lucas 22:18*).

Así, “al comer la última cena dijo claramente que el reino de Dios era entonces **futuro**” — A. Campbell, en “*Christian System*” (Sistema Cristiano) 1839, pág. 171.

Habiendo presentado pruebas suficientes de que el reino no fue establecido antes de la muerte del Salvador, permítanme invitarlos a considerar.

II. Testimonios que prueban que no fue establecido en Pentecostés, y no será establecido antes de la segunda venida de Cristo.

(1). Cuando Pedro explicó lo que sucedió en Pentecostés, **no** dijo:

“*Esto es lo dicho por el profeta Daniel: En los días de estos reyes el Dios del Cielo levantará un reino*”;

sino

“*Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne*” (*Hechos 2:16, 17*)

Si el reino largamente pronosticado se hubiera establecido en esa ocasión, ciertamente **habría** sido el **gran** acontecimiento del día; y me parece increíble que los apóstoles hubieran descuidado llamar la atención sobre el hecho, especialmente cuando veo cuán rápidos generalmente eran para llamar la atención sobre eventos menos importantes que cumplían alguna parte de la profecía.

(2). “*Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*” (*Hechos 14:22*).

Esto fue dicho unos doce años **después** de Pentecostés, y prueba que los discípulos e incluso el mismo Pablo, aunque ciertamente estaban en la iglesia, todavía **no** habían entrado en el reino, sino que todavía lo esperaban como los discípulos antes de Pentecostés.

La tribulación y el reino **no son simultáneos**; debemos pasar “*a través*” del primero antes de entrar en el segundo.

Lo mismo se enseña en *2 Timoteo 2:12; Romanos 8:17, 18*. Pablo no dice: “**Hemos entrado en el reino**”, como muchos **modernos** dicen a los que se han unido a la iglesia. ¿Puedes dudar sobre qué lenguaje es el correcto, el de Pablo o el de ellos? Se admite que utiliza una **ironía** cortante cuando (26 años después de Pentecostés) dice a algunos:

“*Ahora estáis llenos, **ahora** sois ricos, habéis **reinado** sin nosotros. Nosotros somos necios por causa de Cristo, pero vosotros sois sabios en Cristo; nosotros somos débiles, pero vosotros sois fuertes*”.

Pero, abandonando el estilo irónico, dice:

“*¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!*” (*1 Corintios 4:8-10*)

(3). “Habrá una entrada” – no ha sido –

“*os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (*2 Pedro 1:1, 11*).

Dicho unos 33 años **después** de Pentecostés a la propia iglesia, que había “*obtenido una fe igualmente preciosa*” con los apóstoles.

(4). “*para que seáis **tenidos** por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis*” (*2 Tesalonicenses 1:5*).

Aproximadamente 21 años después de Pentecostés, **no** dice: “**Sois** tenidos por dignos del reino en el cual también padecéis”.

¿Cuándo serán considerados dignos?

“*Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria*” y les invite: “*heredad el reino*” (*Mateo 25:31, 34*)

(5). “*os encargábamos que anduviereis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria*” (*1 Tesalonicenses 2:12*).

Esta es la traducción correcta, según la “American Bible Union” (Unión Bíblica Americana). El decano *Alford* también da la misma traducción, y observa: “**‘Kalountos’**, presente, porque la acción se extiende al futuro por las palabras siguientes. Dios nos llama a su reino, el reino de nuestro Señor Jesús, que establecerá en la tierra en su venida”.

Esta exhortación de Pablo iba dirigida “*a la **iglesia**... que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo*”. (Véase *1 Tesalonicenses 1:1*). Y muestra que Dios, mediante la cultura y la formación espiritual, está llamando a la iglesia del presente al reino del futuro.

Este texto por sí solo es suficiente para probar que la iglesia **no es el reino.**

Esto es paralelo a 1 Pedro 1:11. El reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (*Romanos 14:17*). Esta parece ser **una metonimia en la que el efecto o fin que se desea obtener se antepone a la causa que conduce a él**; como,

“os he puesto delante la vida y la muerte” (Deuteronomio 30:19), **es decir, las cosas que causan o conducen a la vida y la muerte.**

“hay muerte en esa olla” (2 Reyes 4:40), **es decir, una causa que conduce a la muerte.**

“El ocuparse de la carne es muerte”. (Romanos 8:6), **es decir, conduce a la muerte, como castigo.**

Y así, la justicia, la paz y la alegría **conducen a** una herencia finalmente en el reino; pero una contienda con los hermanos sobre comidas y bebidas no logrará esto, porque “*la vianda no nos hace más aceptos ante Dios*” y “*los injustos no heredarán el reino de Dios*”. (1 Corintios 6:9; 8:8).

(6). “del reino que [Él] ha prometido [no dice ha dado] a los que le aman”. (Santiago 2:5). Santiago habla del **mismo modo** de la corona de vida, que también es futura – “*la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman*”. (Santiago 1:12).

(7). “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”. Esto no ocurre **antes** del gran día de la “cosecha”, como lo muestra claramente el contexto. (Mateo 13:43).

(8). Él “juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”. Así que no debemos esperar Su **reino hasta** Su **aparición**; Dios ha unido estos acontecimientos, y ningún credo humano los separe. (2 Timoteo 4:1).

(9). Las **mismas** señales de los últimos días indican la cercanía del **reino** y de nuestra redención; por eso el reino y la **redención vendrán simultáneamente**, porque el Señor los ha unido.

(10). “La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios” (1 Corintios 15:50).

Esa frase es suficiente para demostrar que los cristianos **aún no** están en el reino.

¿No es una visión muy **carneal** decir que criaturas mortales y errantes en la naturaleza actual de “carne y sangre” entran y comienzan su reinado en ese reino tan pronto como se unen a la iglesia?

Un escritor moderno que enseñó que la iglesia es el reino, incluso ha dicho que,

“El reino que Jesús recibió de su Padre, por celestial, sublime y glorioso que pueda considerarse, **es sólo temporal**. Tuvo un principio y tendrá un fin”.
[“*Christan's System*” (Sistema Cristiano). pág.153, edición 1839].

Supongo que esto era perfectamente consistente con la noción popular moderna de un actual iglesia-reino, **pero es contrario a las Escrituras**, que declaran claramente que “*su reino no tendrá fin*” y lo llama “*el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (Lucas 1:32, 33; 2 Pedro 1:11).

(11). Toda la estructura de la parábola de las minas prueba que el reino que el Noble fue a recibir no aparece **hasta** que Él “*en la dicha vuelve a **reinar***”, como dice el himno misionero. (Lucas 19:12-27).

(12). No es cuando entran a la iglesia, **sino cuando** se levantan de la tumba que los santos comienzan su reinado con Cristo. (*Apocalipsis 20:4*).

(13). El tiempo para que posean el reino no llega hasta que venga el Anciano de días, es decir, **hasta** que venga Cristo “*en la gloria de su Padre*”. (*Daniel 7:22; Mateo 16:27*).

(14). Ciertamente cuando el reino esté establecido, Cristo, el Rey, tomará asiento en Su trono glorioso, **pero no** toma ese asiento **hasta** Su *venida*; por lo tanto, el reino **no** se establece **hasta** entonces. (*Mateo 25:31*).

(15). Sería indecoroso que los nobles de un reino obtuvieran sus coronas y tronos subordinados antes de que el rey obtenga los suyos; por eso el Salvador no dice **antes** **sino** “*cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros [apóstoles] también os sentaréis sobre doce tronos*”. ¿Y cuándo será eso? Que sus propias palabras sean nuestra respuesta.

“Cuando el Hijo del Hombre VENGA en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, ENTONCES se sentará en el trono de Su gloria” (Mateo 19:28, con 25:31).

(16). Cuando el reino se establece, la Piedra descendente debe golpear la imagen en su estado **dividido**, es decir, en sus pies y dedos de hierro y barro. Pero en el **primer** advenimiento la imagen no había llegado a su estado dividido, sino que existía en su forma de **hierro** y bajo **una** sola cabeza, como lo demuestra el decreto de su único gobernante en Roma “que todo el mundo debería pagar impuestos”.

Por lo tanto, el golpe que acompaña al establecimiento del reino no tuvo lugar en el primer advenimiento.

La imagen **no comenzó** a dividirse en diez partes, indicadas por los diez dedos, hasta el siglo IV después del primer advenimiento. (*Daniel 2:34, 44; Lucas 2:1*). La profecía muestra claramente que la imagen será herida en los días, no sólo de hierro, como en el primer advenimiento, sino en los días de “**hierro y barro**”. (*Daniel 2:34, 42*). La piedra tampoco se acerca suavemente a la imagen y la absorbe gradualmente como por los suaves y gentiles cortejos del evangelio, sino que de repente la golpea con un **golpe** aplastante (*Mateo 21:44*), y “ENTONCES” los fragmentos son barridos de tal manera. que no se encuentra lugar para ellos; *Versículo 35*. ¿Crees que encontraríamos gobiernos humanos en el mundo hoy, si ese golpe hubiera ocurrido hace mil ochocientos años?

Habiendo demostrado claramente que el reino no se establecerá hasta la segunda venida, permítanme ahora llamar su atención sobre **algunas de las señales** que denotan que el reino está “cerca”. No debemos descuidar esta rama del estudio, sino que se nos ordena prestar atención a las señales y aprender la lección que enseñan.

“cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.”
(*Lucas 21:31*).

“Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¿más las señales de los tiempos no podéis!” (*Mateo 16:3*).

Mediante el cuadro profético podemos descubrir muy aproximadamente a qué punto de la carrera de este mundo ha llegado ahora la iglesia.

Daniel, en su interpretación de la gran imagen y de las cuatro bestias (*capítulos 2 y 7*) ha delineado con maravillosa claridad el curso de los acontecimientos desde su época hasta el segundo advenimiento. Aquí hay un resumen muy antiguo y admirable de esas dos visiones, dado por **Hipólito**, quien fue martirizado en el año 235 d.C., y quien es declarado por el “*Comprehensive Commentary*” (Comentario exhaustivo) como “uno de los más distinguidos padres y mártires antiguos”.

Él dice:

“La cabeza de oro de la imagen, y la leona, denotaban a los babilonios; los hombros y brazos de plata, y el oso, representaban a los persas y medos; el vientre y los muslos de bronce, y el leopardo, significaban los griegos, que sostenían la soberanía desde la época de Alejandro; las piernas de hierro, y la bestia espantosa y terrible, expresaban los romanos, que ostentan la soberanía en la actualidad, los dedos de los pies, que eran en parte barro y en parte hierro, y los diez cuernos, eran emblemas de; los reinos que están por levantarse; el otro cuerno pequeño que crece entre ellos significaba el Anticristo en medio de ellos; la piedra que golpea la tierra y trae juicio sobre el mundo era Cristo... Después de un poco de espacio la Piedra se **levantará**; viene del cielo que hiere la Imagen y la desmenuza, y trastorna todos los reinos, y da el reino a los santos del Altísimo. Esta es la Piedra que se convierte en un gran monte y llena toda la tierra”, “*Treatise on Christ and Antichrist*” (Tratado sobre Cristo y el Anticristo), 26, 28, edición de Clark, Edimburgo.

Hipólito escribió *antes* de la división del imperio, ¡y vean cuán maravillosamente la historia ha verificado su visión de la profecía! Obsérvese también que no cayó en el error moderno de suponer que la Piedra había golpeado la imagen en el **primer** advenimiento. Para mayor claridad permítanme presentar las visiones de *Daniel 2 y 7* en la siguiente forma paralela, siendo la columna izquierda los cuatro metales de la imagen y la derecha las cuatro bestias. Algunas cosas están representadas por las bestias que no podrían ser representadas por los metales; por lo tanto, un conjunto de símbolos se complementa con el otro.

El cuarto, como los tres anteriores, iba a ser un gran imperio humano **predominante**, como lo indica el dicho de que debería

“**a toda la tierra** devorará, trillará y despedazará” (*Daniel 7:23*).

Que el **romano** fue el cuarto gran imperio lo demuestra el hecho de que sucedió de cerca al tercero y tuvo autoridad para enviar un decreto desde Roma.

“**que todo el mundo** fuese empadronado” (*Lucas 2:1*).

Observe cuán bellamente la Biblia es su propia intérprete en toda esta gran sucesión de imperios, diciéndonos cuál sucederá a cuál, y que el glorioso y eterno reino de Dios sucederá a todos ellos.

(Daniel 2)	(Daniel 7)
<p style="text-align: center;">EL ORO.</p> <p>Imperio babilónico, gobernando “dondequiera que habitan los hijos de los hombres”, (<i>versículo 38</i>). Derrocado y sucedido por los medo-persas, alrededor del año 538 a.C. (<i>Daniel 5:28</i>).</p>	<p style="text-align: center;">EL LEÓN</p> <p>Respuestas al oro de la imagen. Un león alado denotaba fuerza y rapidez en la guerra. Pero fue humillado por la derrota — “y le fue dado corazón de hombre” – <i>versículo 4; Salmo 9:20</i>.</p>
<p style="text-align: center;">LA PLATA.</p> <p>Imperio medo-persa, bajo Ciro, quien declaró que “<i>todos los reinos de la tierra</i>” le fueron dados. (<i>Esdra 1:2</i>). Tuvo éxito alrededor del 330 a.C. por el griego. En <i>Daniel 8:5, 7, 20, 21</i>, esto está representado por un macho cabrío venciendo a un carnero.</p>	<p style="text-align: center;">EL OSO</p> <p>Respuestas al pecho y al ano plateados: los medos y los persas se unieron en un imperio. Un oso indica su crueldad sanguinaria. (<i>Isaías 13:18</i>). Tres costillas probablemente denotan a los “<i>tres presidentes</i>”. (<i>Daniel 6:2</i>).</p>
<p style="text-align: center;">EL ALTO MANDO.</p> <p>Imperio griego, que “<i>governaba sobre toda la tierra</i>”, (<i>versículo 39</i>). “<i>Los griegos ataviados de bronce</i>”. Tras la muerte de <i>Alejandro</i> fue dividido en 4 reinos y finalmente sucedido por el imperio romano, que llegó al meridiano de su poder hacia el 19 a.C.</p>	<p style="text-align: center;">EL LEOPARDO</p> <p>Respuestas a los jefes. Con 4 alas, denotaba la audacia e impetuosidad de <i>Alejandro</i> y su ejército. Cuatro cabezas representan los 4 reinos en los que se dividió el imperio después de la muerte de <i>Alejandro</i> (<i>Daniel 8:8, 22; 11:4</i>).</p>
<p style="text-align: center;">EL HIERRO.</p> <p>Primera fase: El hierro puro era el imperio romano en su estado indiviso. Segunda fase: El “<i>hierro mezclado con barro</i>” es el mismo imperio después de dividirse, primero en Oriente y Occidente, y luego en 10 reinos. El primer sonido de la Piedra que descende no es sobre la plata, el oro, el latón o el hierro, sino sobre el hierro y el barro cocido (<i>versículos 34, 41</i>), luego los demás se pulverizan y el reino de Dios llena la tierra. (<i>versículos 35, 44</i>).</p>	<p style="text-align: center;">LA CUARTA BESTIA</p> <p>Respuestas al hierro y al hierro mezclado con barro. Sucede al leopardo como el hierro sucedió al bronce. Sus dos hileras de “<i>grandes dientes de hierro</i>” (<i>7:7</i>) responden a las dos patas de hierro; sus 10 cuernos a los 10 dedos de los pies de la imagen. El Cordero venciendo a los 10 reyes y otros enemigos en el advenimiento, y Su reinado posterior con los santos resucitados responde al aplastamiento de los dedos de los pies, etc., y al establecimiento Del REINO DE DIOS. (Ver <i>Apocalipsis 17:14; 19:19; 20:4</i>).</p>

Estas visiones de Daniel describen el curso de los acontecimientos desde su época hasta el establecimiento del reino de Dios. Todos los reinos humanos “*surgen de la tierra*”, y ninguno de ellos que forma parte de esa imagen se dice que sea “*del cielo*”. De ahí que estén adecuadamente representados por metales extraídos de la tierra y por feroces bestias salvajes que salen “*del mar*”, cuyas aguas turbulentas “*arrojando fango y suciedad*” son emblemáticas de los malvados. *Daniel 7:3, 17; Isaías 57:20*. Bueno, tomando la Biblia en una mano y la historia en la otra, encontramos en el cuadro anterior, por la lógica severamente precisa de los acontecimientos históricos, que ahora estamos viviendo en el último extremo de la imagen, en los últimos días de gobierno mortal, y al borde del momento en que la Piedra descendente aplastará hasta convertir en polvo a todos los gobiernos humanos y llenará la tierra con el reino de Dios. Cuando Pablo

escribió a los Tesalonicenses, ciertamente no colocó el advenimiento en un futuro indefinido, sino que enseñó claramente que *alguna* generación de creyentes, los que “*vivan y queden*”, serán testigos oculares del advenimiento, y que éste debería ocurrir después de cierto tiempo. el poder entonces existente debe ser quitado del camino, y el hombre de pecado debe desarrollarse. (*1 Tesalonicenses 4:16, 17; 2 Tesalonicenses 2:8*).

Pero se dan señales aún más vívidas que las ya consideradas para consuelo y advertencia de los que esperan y observan, mediante las cuales pueden saber que

“*viene la mañana y también la noche*”: la mañana de gozo sin fin para los justos, la noche de muerte eterna para los impíos, (*Isaías 21:12*).

El constante agotamiento o agotamiento del poder simbolizado por el “*gran río Éufrates*” es uno de esos signos. (Ver *Apocalipsis 16:12-15*). Antiguamente el imperio asirio, que limitaba con ese río, era el Éufrates político, y esa nación, que se extendía y conquistaba a sus vecinos, era comparada con ese río que desbordaba sus orillas.

[“*he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas*”] (*Isaías 8:7*).

Por lo tanto, el desgaste de ese imperio o nación podría haberse comparado acertadamente con el secado de ese río. Difícilmente puede haber duda de que, en lenguaje simbólico, los *turcos* son el Éufrates *moderno*. (Las aguas, en el próximo capítulo, “*son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas*”. (*Apocalipsis 17:15*) Creo que por primera vez tenemos una visión de esa nación bajo la sexta trompeta, cuando los cuatro ángeles, o cuatro sultanías de los turcos, fueron liberados del gran río Éufrates como un azote guerrero sobre las naciones al oeste de ese río. Al ser desatados los cuatro ángeles, el “*Comprehensive Commentary*” (Comentario Exhaustivo) dice:

“Esto es explicado por los intérpretes más aprobados, según el estilo emblemático de la profecía, como una predicción de que los TURCOS, u OTMANOS, que hasta ahora habían sido restringidos más allá del Éufrates, serían liberados de esa restricción y procederían a hacer conquistas al oeste de ese río”.

Y por eso creo que podemos considerar la 6ª Trompeta como una clave para interpretar la 6ª Copa.

Una mirada a la historia del Imperio turco desde 1820 d.C. hasta la actualidad mostrará cuán constantemente ha progresado el secado de esa terrible inundación del Éufrates, que una vez llevó la consternación a la propia Europa. Además de las guerras desperdiciadoras y amputadoras, el imperio se ha visto debilitado internamente por revueltas, masacres, plagas, conflagraciones y una mala gestión general. Tomando una visión meramente aburrida y secular de los hechos, *Alison*, como historiadora, testifica que

“En términos generales, el país está retrógrado y presenta las características habituales y bien conocidas de las sociedades en decadencia”.

Fleming, un viejo escritor sobre profecía, consideró

“que, así como la sexta trompeta (*Apocalipsis 9:13-19*) trajo a los turcos más allá del Éufrates, así la sexta copa agota su poder”.

Pero ¿por qué llamar a este secado un signo del advenimiento? **Porque** se anuncia bajo la *misma* copa (la 6) con el anuncio de la venida del Señor. **Martín Lutero**, hace mucho tiempo (murió en 1546) tuvo la sabiduría de percibir esto, porque dice:

“Cuando el turco comience a declinar, entonces el último día estará cerca, porque el testimonio de las Escrituras debe ser verificado”. En su “*Table Talk of the resurrection*” (‘Charla de sobremesa’ sobre la resurrección). (Traducido por Hazlitt).

La rápida decadencia del “hombre enfermo”, como se ha llamado al turco, hace que Inglaterra entre en escena para cuidar de sus intereses en su patrimonio. Y esto se convierte en el horizonte profético en otro rayo brillante del amanecer venidero porque nos lleva a esperar una gran mejora de Palestina y una rápida reunión allí del número de judíos que la profecía requiere que estén en la tierra en la venida del Señor. Debe haber alguna reunión así allí porque cuando Gog marche contra ellos “*en los últimos días*”, se los describe como

“el pueblo que ha sido recogido de las naciones, que ha adquirido ganado y bienes” (*Ezequiel 38:12-16*).

Sin embargo, esa no es la gran restauración de Israel sino sólo las pocas grandes gotas que preceden a la lluvia. Es posible que pronto se obtenga el número necesario de colonos. Ya hacia esa tierra parece haberse levantado una marea de israelitas que regresaban.

Y simultáneamente con la decadencia de Turquía está el engrandecimiento de Rusia y su invasión de los turcos. Esto también es una señal, porque la profecía requiere que “en los últimos días” una gran hueste militar vendrá “de las partes del *norte*” con muchas bandas aliadas “contra las montañas de Israel”, y los judíos se reunirán allí; pero ese ejército entonces perecerá ante la “presencia” del Señor, lo que indica que Él *vendrá* en ese *momento*. (*Ezequiel 38:15-23*). Sobre este capítulo y el siguiente de *Ezequiel*, el “*Comprehensive Commentary*” (*Comentario Exhaustivo*) dice:

“Si alguna parte de las antiguas profecías aluden más claramente que otras a los *últimos días*, es la de Ezequiel acerca de Gog y Magog. Sin duda, no se ha completado”.

Pero ¿por qué suponer que “*Gog, la tierra de Magog, el príncipe principal de Mesec y Tubal*” se refiere a Rusia? Porque la historia y la geografía apuntan en esa dirección. Habitan en “*las partes del norte*” (“*el extremo norte*” - Septuaginta). (*Ezequiel 38:15 y 39:2*).

La “*Maury's Intermediate Geography*” (*Geografía Intermedia de Maury*), 1876, dice que Rusia ha sido llamada “El Coloso del Norte”, debido a su gran tamaño y fuerza. Es el gran imperio más septentrional del mundo. Daniel, hablando, según creo, de la misma invasión, llama a su comandante “el Rey del norte” y habla de su destrucción en la resurrección, es decir, en el *advenimiento*, porque la resurrección no ocurrirá *antes* de que venga el Señor. (*Daniel 11:40, 45 y 12:2*).

“*Watson's Theol. Dict*”, dice: “Gog y Magog, el nombre general de las naciones del norte de Europa y Asia, o de los distritos al norte del Cáucaso o del monte Tauro”.

En una nota a pie de página sobre *Génesis 10:2*, la “American Bible Union” (Unión Bíblica Americana) dice que en lugar de “*el príncipe principal de Mesec y Tubal*” en Ezequiel 38:2, debería traducirse “*el príncipe de Rosh, Mesec y Tubal*”. Luego agrega: “**Rosh** (según las mejores autoridades) es idéntico a **Rus** y Rusia, y es el primer rastro de ese pueblo poderoso. Su eliminación, por la versión autorizada, es una de las muchas variaciones notables de nuestra versión del significado del texto sagrado del Antiguo Testamento”. La Septuaginta también tiene aquí “**Rosh**”, que en griego se convierte en “**Rōs**”.

Ahora, cuando Rusia y sus naciones aliadas invadan la tierra de Israel, se encontrarán confrontados por enemigos llamados

“Seba y Dedán, y los mercaderes de Tarsis con todos sus cachorros de león”
(*Ezequiel 38:8-13*).

En cuanto a la ubicación de “**Tarsis**”, antiguamente, al parecer, había dos países con ese nombre, el oriental y el occidental, algo así como ahora hay las Indias orientales y occidentales. En Ezión-gaber, un puerto en el Mar Rojo, se construyeron “barcos para ir a Tarsis”; y una vez cada tres años traían “oro, plata, marfil, simios y pavos reales”, productos que ahora se encuentran en la **India**; y entonces tal vez esta era la Tarsis oriental. (*2 Crónicas 9:21 y 20:36; 1 Reyes 10:22*). También encontramos que desde Jope, ahora Jaffa en el Mediterráneo, Jonás se embarcó en “un barco que iba a Tarsis”. Esto parecería señalar una Tarsis occidental de la cual Tiro, una ciudad fenicia, obtuvo

“*plata, hierro, estaño y plomo*” (*Ezequiel 27:12*).

La “*Fitch's 'Physical Geography'*” (‘Geografía Física’ de Fitch) dice: “La región minera de **estaño** más productiva del mundo es Cornualles, Inglaterra. Las minas de Cornualles han sido explotadas desde un período muy temprano, el metal desde el cual formó un artículo **de tráfico con los fenicios** y griegos antes de la época. de nuestro Salvador”.

Por lo tanto, esta profecía parece señalar a las fuerzas **británicas** y sus aliados reunidos alrededor de Palestina para defender la ruta británica a la India; y de hecho para defender a la propia India; porque parece probable que el arrebato de la India a Inglaterra será uno de los motivos con los que Rusia invadirá la tierra de Israel. Estos movimientos militares producirán una vasta confluencia de pueblos en Palestina. Uno de los efectos de la sexta copa, además de secar el Éufrates, es reunir a “los reyes de la tierra y del mundo entero” en una gran asamblea en “un lugar llamado en lengua hebrea **Armagedón**”, cuyo nombre está en la lengua hebrea indica el lugar donde estar en la tierra hebrea, es decir, Palestina. Estrechamente relacionado con esta reunión está el anuncio,

“**He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas**” (*Apocalipsis 16:12-15*).

Las complejidades de la política humana a menudo son anuladas por Aquel que hace que la ira del hombre lo alabe, y por eso los movimientos de los rusos, los turcos, los judíos y los británicos parecen ser un gran sistema de signos, todos convergiendo en la formación. de esa crisis en Palestina que traerá personalmente al Señor Jesús a escena.

Vivimos en una época de movimientos rápidos y la crisis del **advenimiento** puede formarse rápidamente. Seguramente tomará completamente por sorpresa al gran mundo estúpido,

somnoliento, hambriento, avaricioso y malvado. (1 Tesalonicenses 5:3, 4). Pero ¡oh, cuán ardientemente anhela el cristiano ese acontecimiento! y su ferviente oración es: “*Ven, Señor Jesús, ven pronto*”.

“Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles” (2 Pedro 3:14).

¿Vives todavía como un mundano y sin esperanza? Te suplico que te conviertas en cristiano sin demora, no sea que pronto descubras que el arrepentimiento es demasiado tarde y, como los de la parábola, clames: “*Señor, Señor, ábrenos*”, después de que la puerta de la misericordia haya sido cerrada. Esa fue una buena oración y bastante sincera, sin duda, pero ya era demasiado tarde.

“La procrastinación es la ladrona del tiempo;
Año tras año roba, hasta que todos huyen,
Y a merced de un momento se va
Las vastas preocupaciones de un escenario eterno.
Si no fuera tan frecuente, ¿no sería extraño?
Esto es tan frecuente que esto es aún más extraño”.

Demasiado tarde es una de las causas más comunes de fracaso en la vida. Llega uno demasiado tarde para conseguir una educación que fue descuidada en la juventud y se encuentra en una edad más madura presionado por preocupaciones que le impiden aprovechar las oportunidades perdidas. Otro llega demasiado tarde para restaurar una constitución destrozada por el exceso y reflexiona desesperadamente sobre la locura que se negó a ser advertida a tiempo. Un comerciante llega demasiado tarde para evitar un fracaso en el negocio, y así el trabajo de años se pierde por alguna calamidad que un poco de precaución oportuna podría haber evitado. Un paciente muere porque el médico llega demasiado tarde a verlo. He leído sobre un médico que se suicidó por una falta de este tipo. Muchos tienen que lamentarse de algún ser querido debajo del césped: “¡Oh! Si hubiera conocido antes tal o cual remedio; pero ahora es demasiado tarde”.

Algunos de estos errores, sin embargo, pueden remediarse hasta cierto punto; pero llegar demasiado tarde para asegurar la salvación es llegar *demasiado tarde para siempre*.

“Por cuanto llamé, y no quisisteis oír... También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis” (Proverbios 1:24, 26).

Por mucho tiempo vuestros pecados han irritado al Señor, y Él lo ha soportado.

*“Estas cosas hiciste, y yo he **callado**”; pero se acerca el tiempo en que “**Vendrá** nuestro Dios, y **no** callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará”. (Salmo 50:3, 21).*

Habrán un castigo terrible para los malvados cuando venga el Señor, y ¿es prudente actuar como si la indolencia, la irreflexión o la negligencia te salvaran de ello? Supongamos también que cerrar los ojos te protegería de la furia de un león devorador, o que mirar hacia otro lado evitaría que tu cuerpo fuera atravesado por una bala o una espada. ¿Qué se puede ganar retrasando el convertirse en cristiano? ¿Mejorarás con la demora? Los hombres malvados

“empeoran cada vez más”. ¿Se volverá más tierno tu corazón por una larga permanencia en el pecado? Tenga cuidado de no “*acostumbrarse* tanto a hacer el mal” que su conciencia se queme y le resulte tan difícil hacer el bien como a un etíope cambiar su piel o a un leopardo sus manchas. ¿Será alguna vez el evangelio más poderoso, la sangre de Cristo más eficaz o el amor de Dios más libre que *ahora*? ¿O la demora te permitirá en la hora de la muerte contemplar un mayor número de años dedicados al servicio de Dios? Deberías querer dedicar *mucho* tiempo a Su servicio y, sin embargo, cada momento que pierdes al demorarte en convertirte en cristiano te acerca a la tumba y acorta el tiempo que podrías dedicar a servir al Señor. ¿Has estado ansioso y angustiado por tu salvación, olvidándote incluso de comer las viandas puestas en tu plato, o mezclando cada bocado con tus lágrimas? Venid a Jesús; **cree en el evangelio del reino; levántate y sé bautizado y lava tus pecados**. Así serás “una *nueva* criatura” y el Salvador te extenderá la paz como una corriente que fluye, incluso esa paz celestial que el mundo no puede dar ni quitar.

No posponga el bautismo hasta que haga más calor; No se puede posponer la *muerte* de esa manera. ¿Dudas porque el bautismo te parece un ligero inconveniente para la carne? No puede ser nada comparado con lo que el Salvador soportó *por vosotros*, cuando, rodeado de enemigos escarnecedores, expiró, todo traspasado y sangrando, en la cruz.

[De “Canciones de Sión”]

¡Cuán bienaventurados son todos los que vienen aquí!

Y consciente de su palabra,
Están plantados en la tumba de agua:
Porque así fue Cristo el Señor.

Luego surgiendo de la ola limpiadora,
Una vida santa que llevar,
Tendrán su ayuda y consuelo.
En cada momento de necesidad.

Por escenas como esta hay alegría entre
Los Ángeles brillan arriba;
Y en la tierra, en canto sagrado,
Alabamos el amor redentor.

Decimo DISCURSO

(paginas 223-263)

EL SEGUNDO ADVENIMIENTO, EL MILENIO Y EL ESTADO MÁS ALLÁ

“y vivieron y reinaron con Cristo mil años.”.
(*Apocalipsis 20:4*).

Que el Señor Jesús vendrá de nuevo a esta tierra personal y visiblemente es una verdad tan generalmente admitida que se necesitan pocos argumentos sobre el tema. Sin embargo, citaré algunos testimonios que lo prueban. Las predicciones de Sus dos venidas corren como dos hilos de oro a lo largo del Antiguo Testamento: la primera como un humilde Sufriente, la siguiente como un Conquistador real. Por eso Pedro dice que los profetas

“el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos”, “tas meta tauta doxas” (1 Pedro 1:11).

La primera promesa de redención implica ambas venidas:

la primera, en la que la serpiente le heriría el calcañar; la segunda, en el que herirá o aplastará la cabeza de la serpiente. (*Génesis 3:15*).

Enoc, el séptimo desde Adán, profetizó:

“He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos”.

y Judas refiere esta profecía al juicio futuro. (Judas 14).

Job dice,

“Y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios” (Job 19:25-27).

El margen dice: “Después de que despierte”, es decir, por una resurrección, como se usa la palabra en otros lugares,

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados” (Daniel 12:2).

“voy para despertarle” (Juan 11:11).

¿Cuándo podrá ser esa posición sobre la tierra excepto en la resurrección, cuando “el Señor mismo descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán”? (*1 Tesalonicenses 4:16, 17*).

“Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y gran tempestad en derredor de él. Reúnanme a mis santos” (Salmos 1, 3, 4).

Pablo evidentemente se refiere al mismo evento que

“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él” (2 Tesalonicenses 1:7, 8; 2:1).

*“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el **monte de los Olivos**, que está en frente de Jerusalén al oriente” (Zacarías 14:4, 5).*

“este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies” estará en la Nueva Jerusalén en la tierra. (Ezequiel 43:7; Apocalipsis 22:3).

Dos árboles, cuando se encuentran a cierta distancia frente a usted, si se ven casi en línea uno con el otro, no parecerán tan separados como realmente están. Pero al situarte entre ellos ves la distancia real. Así que ahora vivimos *entre* advenimientos, mirando hacia atrás a uno y hacia el otro. Pero los profetas que vivieron antes de *ambos* advenimientos a menudo los delinearon de manera algo perspectiva, y casi al mismo tiempo, sin describir el largo intervalo entre ellos; de modo que, para el lector descuidado, los acontecimientos pertenecientes al primer advenimiento casi parecen mezclarse con los acontecimientos pertenecientes al segundo. (Ver *Isaías 9:6, 7; Zacarías 9:9, 10; Miqueas 5:2*).

Volviendo ahora al Nuevo Testamento, Su advenimiento como sufriente se convierte en un asunto de *historia*, mientras que Su futuro advenimiento como Conquistador real sigue siendo una predicción y se predice en un lenguaje claro y resplandeciente.

*“verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con **poder** y **gran gloria**” (Mateo 24:30).*

*“**Llegó** el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas... Después de mucho tiempo vino el señor de **aquellos** siervos, y arregló cuentas con ellos” (Mateo 25:10, 19).*

*“Aconteció que **vuelto** él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a **aquellos siervos**” (Lucas 19:15).*

En estas tres parábolas, si la partida fue literal, también debe serlo el regreso. Y esto nos recuerda el testimonio dado cuando ascendió literal y visiblemente del *monte de los Olivos*:

*“Este **mismo** Jesús, que **ha sido tomado de vosotros** al cielo, así vendrá como le habéis **visto ir** al cielo” (Hechos 1:11).*

Seguramente esto debería ser el fin de la controversia sobre el tema. Si ascendió visible y personalmente, debe venir visible y personalmente. Y con maravillosa armonía esta profecía de los dos mensajeros vestidos de blanco concuerda con la de *Zacarías 14:4*, que declara que

*“Sus pies estarán en aquel día sobre el **monte de los Olivos**, que está frente a Jerusalén al oriente”.*

Esta es la montaña idéntica de la que ascendió. Una vez escuché que un predicador dijo:

“Sería un absurdo atroz decir que el Señor Jesús volverá a venir a esta tierra maldita”.

No me gusta repetir ese lenguaje, excepto para mostrar cuán completamente opuesto es a la Biblia; porque, después de los testimonios ya producidos, vemos que sería un atroz disparate decir que Él *no* vendrá otra vez a esta tierra. ¿Ojalá todo el credo episcopal fuera tan cierto como el artículo 4, que dice:

*“Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos, y tomó de nuevo su **cuerpo**, con **carne**, **huesos** y todas las cosas pertenecientes a la perfección de la naturaleza humana, **con el cual***

ascendió al cielo, y allí se sienta, hasta que **vuelva** para juzgar a todos los hombres en el último día”.

Esto no es “carne y huesos” mortal y corruptible sino inmortal e incorruptible. (*Lucas 24:39*). No dice “carne y sangre”, porque el Espíritu se convierte en el elemento vitalizador de los cuerpos de los santos resucitados, que serán “modelados a semejanza” del de su Señor. (Filipenses 3:21). Un cuerpo así tendrá “carne y huesos, y todas las cosas que pertenecen a la **perfección**”, pero nada de las **imperfecciones** de la naturaleza del hombre.

El hecho de que la Cena del Señor todavía sea una ordenanza de la iglesia es prueba de que el Señor aún no ha venido “por segunda vez”, porque

“todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26; Hebreos 9:28).

De ahí que la actitud constante del cristiano sea la de “buscar” y “esperar” su regreso, y nadie más que aquellos que

“Aman su manifestación” tienen una esperanza bien fundada de obtener la “corona de justicia”. (*Hebreos 9:28; 1 Tesalonicenses 1:10; 2 Timoteo 4:8*).

La muerte no es la venida del Señor, porque cuando los primeros cristianos hablaban de esperar “hasta que Él venga”, querían decir que esa persona **no** debería morir. (Juan 21:22, 23).

Y tenían toda la razón en esto, porque el mismo Pablo lo enseñó repetidamente:

“No todos dormiremos”, pero algunos “nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor” y estos, junto con los santos resucitados, serán arrebatados para encontrarse con el Señor. (1 Corintios 15:51; 1 Tesalonicenses 4:15, 16, 17).

Así, los creyentes que entonces estén muertos vivirán, y el que entonces esté vivo “*no morirá eternamente*”. (*Juan 11:26*). La muerte está cerca, pero la venida del Señor puede estar más cerca. Que una cita más sea suficiente para demostrar la venida literal y personal del Señor:

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16, 17) ^[1]

Aquí está el descenso personal del Señor **mismo**, y los justos muertos son personal y literalmente resucitados, y, junto con aquellos que personal y literalmente están vivos y permanecen, son arrebatados para encontrarse con el Señor. Este es un encuentro personal, una resurrección personal y, un descenso personal del Señor; y sería una perversa tortura a las Escrituras tratar de darle un significado misticado o figurado. La mera expresión “encontrarse”, “*eis apantesin*”, demuestra que es personal, porque ese es su significado en sus otras tres apariciones en el Nuevo Testamento. (*Mateo 26:1, 6; Hechos 28:15*).

Que el Milenio (el período de mil años mencionado seis veces en Apocalipsis 20) no comienza hasta **después** de la venida del Señor Jesús, es evidente por las siguientes razones:

1ro. Durante *toda* la ausencia del Esposo, la Iglesia es representada en un estado de *luto* y *ayuno* que no concuerda con la prosperidad y la gloria milenarias.

“Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán” (Mateo 9:15).

Sin embargo, al *regreso* del Novio, se da la gran orden:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado” (Apocalipsis 19:7).

La parábola de las diez vírgenes demuestra que ese retorno es *personal*; de ahí que el período de duelo y ayuno se extienda hasta el advenimiento personal, en lugar de terminar mil años *antes*. (Mateo 25:1-10).

Este argumento por sí solo es suficiente para demostrar que no podemos tener gloria milenaria mientras el Novio esté ausente; pero lo más apropiado será que el glorioso Milenio *siga* a Su regreso.

2do. Y, más claramente, así como la venida del Esposo celestial no encuentra a la Iglesia en un estado milenario sino de luto, así tampoco encuentra al mundo en un estado Milenial, sino como lo estaba en los días de Noé (es decir, “lleno con *violencia*” en lugar de “*conocimiento del Señor*” (Génesis 6:13; Isaías 11:9).

Será como Sodoma y Gomorra. El trigo y la cizaña crecerán juntos, y casi nada de

“¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 17:26-30; 18:8; Mateo 13:30).

El artículo definido griego aquí se refiere a la fe *verdadera*. Sin duda encontrará mucha fe falsa o no bíblica, porque abunda. Después de declaraciones tan claras como ésta, ¿cómo puede alguien dudar del advenimiento premilenial?

3ro. Las Escrituras *no* han dicho que el evangelio *convertiría* a todas las naciones entre las cuales fue predicado, pero el *propósito* de Dios al enviárselo a ellas era

“para tomar de ellos pueblo para su nombre”. Por tanto, no debemos esperar la conversión de todas las naciones bajo la dispensación del evangelio. (Hechos 15:14).

4to. Si el evangelio del reino, cuando los apóstoles lo llevaron a todo el mundo, no milenializó ni siquiera a *una* nación, aunque con la ayuda del *don de lenguas* y *la obra de milagros*, ¿cómo se puede esperar que en el futuro milenialice a *todas* las naciones *sin* esas ayudas? Cuando los *juicios* del Señor se “manifiesten” por el poder conquistador del Mesías retornado, el remanente de los habitantes del mundo “aprenderá justicia”, después de que un gran número de ellos haya sido destruido. (Apocalipsis 15:4; Isaías 26:9; Salmo 58:10, 11; Zacarías 14:16).

El reino que se establecerá en la tierra del pacto, aunque al principio se parece a una semilla de mostaza o levadura, rápidamente crecerá y se extenderá mediante una *conquista milagrosa* y “llenará toda la tierra”.

5to. “*el mundo entero está bajo el maligno*”, y “*todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución*”. (1 Juan 5:19; 2 Timoteo 3:12). Esto es perfectamente apropiado para un mundo pecador y una iglesia que sufre; y sin duda será apropiado hasta que venga el Salvador. Pero ¿sería aplicable en absoluto a una dispensación milenaria en la que Satanás esté *atado*, el mundo *convertido* y la persecución haya *cesado*?

6to. El bendito Salvador, al dar un resumen de los acontecimientos desde su primera hasta su segunda venida, ha descrito un largo período de tribulaciones e ira sobre los judíos, y también la humillación de Jerusalén “*hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles*”. Ahora bien, hay que admitir que el gozoso milenio **no** comenzará **hasta** que termine esa tribulación. Y, sin embargo, es “**INMEDIATAMENTE**”, y no mil años, después de que termina esa tribulación, que se ven las señales del *segundo advenimiento*. Por tanto, **no hay lugar** para el Milenio entre el advenimiento y la tribulación; por tanto, el advenimiento debe ser **premilennial**. Para obtener una visión clara de la profecía en pocas palabras, léala en este orden:

“Habrá gran angustia en la tierra e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta los tiempos de la se cumplan los gentiles” (Lucas 21:23, 24).

“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas; y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria”. (Mateo 24:29, 30).^[2]

7mo. Y así como el Salvador no predijo un Milenio de descanso y triunfo entre la primera y la segunda venida, tampoco Pablo predijo que tal tiempo vendría antes del advenimiento, sino más bien una gran **apostasía** de la fe, que duraría hasta la venida del Señor. (2 Tesalonicenses 2:1-8). La palabra venir en el versículo 8 es “**parousia**”, la **misma** palabra que en el versículo 1 se traduce “venir”; que viene (en el versículo 1) el “**Comprehensive Commentary**” (Comentarios Exhaustivos) dice,

“Todos los mejores comentaristas, antiguos y modernos, entienden la segunda venida de Cristo”. Por lo tanto, debe significar lo mismo en el versículo 8 donde se combina con otra palabra que también significa una aparición personal. Esa palabra es “**epiphaneia**”, aquí traducida como “brillo”, pero en sus otras cinco apariciones se traduce como ‘aparición’”. (1 Timoteo 6:4; 2 Timoteo 1:10 y 9; 1:8; Tito 2:13).

“**Parousía**” también significa una venida personal, como “*la venida (parousía) de Estéfanos, Fortunato*”, etc., quien brindó una ayuda sustancial a Pablo. (1 Corintios 16:17).

Cualquiera de estas palabras se considera suficiente en otros pasajes para demostrar una aparición y presencia real y personal. Y cuando ambos están **unidos** como en el caso que nos ocupa, ¿cómo es posible que signifiquen algo menos que la llegada y presencia literal, real y personal del Señor Jesús?

Así, **no** encontramos **espacio** para un milenio entre los días de Pablo y el advenimiento personal, sino que el misterio de iniquidad que ya obraba iba a continuar su carrera desoladora hasta ser destruido en la venida del Señor.

8vo. Así también en la profecía de Juan. La Biblia no habla de una octava trompeta. Por lo tanto, concluyo que la séptima trompeta de la que habla Juan **es** "la última trompeta", momento en el cual Pablo dice

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. (1 Corintios 15:52, con 1 Tesalonicenses 4:16).

Juan coloca la resurrección, etc., bajo la séptima trompeta que, creo, la identifica suficientemente con la última trompeta de Pablo. (*Apocalipsis 11:15-18*).

Ahora bien, el argumento es este: que, hasta el toque de la séptima trompeta hay un escenario de **guerras, conmociones, persecuciones y sufrimientos**, sin espacio ni espacio intermedio para impulsar mil años de paz y prosperidad; y la séptima trompeta misma es

“el tercer ay”. (Apocalipsis 11:14).

Por lo tanto, ese período debe venir **después** de la séptima trompeta y, por lo tanto, después del **advenimiento y la resurrección**.

Ahora bien, si fuese absurdo decir que la séptima trompeta no se tocará hasta el fin del milenio, ¿no sería igualmente absurdo decir que el advenimiento no ocurrirá hasta el fin del milenio? Creo que este argumento por sí solo sobre la séptima trompeta es suficiente para probar el advenimiento **pre**milenial.

Así es como el “**Comprehensive Commentary**” (Comentario Exhaustivo) describe la disposición de los sellos, trompetas y copas (una disposición seguida muy de cerca, creo, por los mejores escritores modernos sobre el Apocalipsis, desde Vitringa del 17 hasta el Dr. Tomás del siglo XIX) – “Fraser expresa así el arreglo recomendado por Vitringa, y ahora **generalmente adoptado**. La serie de eventos continúa en el Apocalipsis, mediante siete sellos abiertos en su orden, siete trompetas sonadas en su orden, y Las siete copas se derramaron en su orden.

Las siete trompetas son la evolución del séptimo sello, las siete copas son la evolución de la séptima trompeta. La séptima copa introduce el Milenio”, – Volumen v.

Permítanme llamar su atención sobre este cuadro que he elaborado para mostrar la manera hermosa y sistemática en la que se planifican los sellos, las trompetas y las copas. Percibes que las siete trompetas caen bajo el séptimo sello como otras tantas partes o subdivisiones de ese sello, y las siete copas caen bajo la séptima trompeta como tantas partes o subdivisiones de esa trompeta.

Se supone que los seis sellos, como tantos capítulos de la historia, se extienden desde aproximadamente el año 98 d.C. hasta el derrocamiento del imperio romano pagano, aproximadamente en el año 324 d.C. Luego se dice que el séptimo sello, que contiene las siete trompetas, comienza y se extiende al Milenio. Se supone que las seis trompetas, como tantos capítulos bajo ese sello, se extienden hasta la revolución francesa, alrededor de 1789 d.C.

Luego se dice que la séptima trompeta, que contiene las siete copas, comienza su curso (llamados "los días de la voz del séptimo ángel", Apocalipsis x, 7) y se extiende hasta el Milenio. Se cree que las siete copas, como siete capítulos de la historia del mundo, comienzan alrededor del año 1789 d. C. y continúan hasta la sexta, bajo la cual se hace el sorprendente anuncio del advenimiento (y por lo tanto también de la resurrección) con estas palabras:

“HE AQUÍ, YO VENGO COMO LADRÓN. BIENAVENTURADO EL QUE VELA, Y GUARDA sus ropas” (Apocalipsis 16:12-15).

Después del advenimiento, los santos, entonces inmortalizados, se unen a Cristo para ejecutar la séptima copa sobre los malvados habitantes de la tierra. Siendo entonces investido con el prometida “autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26, 27). Asistirán al Mesías como Sus “llamados, escogidos y fieles” cuando Él marche hacia Su milagrosa conquista del mundo. (Apocalipsis 17:14; 19:14).

*“Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el **juicio** decretado; **Gloria será esto para todos sus santos**” (Salmo 149:7-9).*

Los reyes siempre deben conquistar un país hostil antes de poder reinar sobre él; y así ese temible período de conquista, rápido y milagroso, precederá al bendito y pacífico reinado milenario.

Así, no encontramos lugar en la profecía de Juan para mil años de paz y triunfo *antes* de la venida del Señor.

9no. Daniel describe cuatro grandes imperios que se suceden estrechamente uno al otro, y en la cabeza del cuarto hay un cuerno pequeño, o poder perseguidor, que

*“veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, **hasta** que **vino** el Anciano de días” (Daniel 7:19-22).*

No dice “hasta mil años *antes* de que venga el Anciano de los días”. Por supuesto, el cuerno pequeño tendrá que dejar de hacer la guerra a los santos y de prevalecer contra ellos antes de que pueda comenzar el Milenio; pero no cesa antes de que venga Cristo, al cual, supongo, se le llama aquí el Anciano de días porque

*“Sus salidas son desde el **principio**” y vendrá vestido “*Cuando el Hijo del Hombre venga en su **gloria***” (Miqueas 5:2; Mateo 25:31).*

De la misma manera Pablo también ha puesto la destrucción del poder perseguidor en la venida del Señor. (2 Tesalonicenses 2:8).

Así, no encuentro ni en la profecía de Daniel ni de Pablo ningún espacio o lugar para el Milenio antes del advenimiento.

10mo. Si estudias el capítulo 14 de Zacarías, creo que encontrarás que ese capítulo es una fortaleza invulnerable de prueba de que el Señor Jesús vendrá *antes* del Milenio. ¹³¹ Los versículos 4 y 5 claramente describen el segundo advenimiento, al decir: “**El Señor VENDRÁ, y todos los santos contigo**”. Note también las referencias marginales a esa oración: en mi Biblia

son *Mateo 16:27; 24:30, 31; 25:31; Judas 14*. Todas estas referencias se relacionan con la segunda venida.

El primero (*Mateo 16:27*) muestra que es el tiempo de **recompensar** a los justos, y esto lo identifica con el período de la séptima trompeta, en Apocalipsis xi, 15-18.

Luego, después de describir varios cambios maravillosos en el monte de los Olivos y los países adyacentes que nunca han ocurrido todavía, y cuyo mero nombre prueba que el profeta no se refiere a **ninguna** venida pasada, procede en los *versículos 12-15* a describir la gran derrocamiento de personas malvadas que ocurrirá en las cercanías de Jerusalén en el advenimiento.

La historia tampoco registra ningún derrocamiento como éste en ningún momento del pasado; debe ser **futuro**. Y luego, DESPUÉS del advenimiento y DESPUÉS de esa conquista de las naciones, el profeta continúa en los *versículos 16-21* describiendo *la gloriosa era milenaria de paz y bienaventuranza* cuando la “izquierda” o el remanente salvado de las naciones acudirá a Jerusalén

“de año en año para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, y celebrar la fiesta de los tabernáculos”.

Esto implica la liberación de Jerusalén y el establecimiento del reino de Dios sobre toda la tierra, dos eventos que el profeta simplemente había visto en los *versículos 9 y 11*.

De manera bastante absurda, algunos han imaginado que la reunión de “**todas** las naciones contra Jerusalén, *versículo 2*, se cumplió en la invasión **romana**. Pero esto es sólo un cautiverio **parcial**, porque

“LA MITAD de la ciudad irá en cautiverio, y el resto del pueblo NO será cortado de la ciudad”.

La invasión romana no concuerda en absoluto con esto, porque entonces **toda** la ciudad fue destruida, y la nación romana tampoco fueron **todas** las naciones. *Josefo* dice,

“Tan pronto como el ejército **no tuvo más gente** que matar o saquear, porque **no quedaba nadie** que fuera objeto de su furia (porque no habrían perdonado a ninguno **si** hubiera quedado otro trabajo similar por hacer), *César* dio ordena que derriben **toda** la ciudad y el templo, excepto el muro occidental de la ciudad y las tres torres más altas, *Phaselus*, *Hippicus* y *Mariamne*, pero el resto del muro, que estaba completamente nivelado con el suelo, por los que la excavaron hasta los cimientos, que ya no quedaba nada que hiciera creer a los que venían hasta aquí que alguna vez **estuvo habitada**”.

Scott dice,

“Los vencedores romanos prohibieron a cualquier judío habitar en su antigua herencia o acercarse a Jerusalén; los cimientos de la ciudad antigua fueron arados”.

Si uno “divide **correctamente** la palabra de verdad”, puede percibir que con la invasión **romana** se cumplió, no la profecía de Zacarías, sino la de Miqueas:

“Por tanto, a causa de vosotros Sion será **arada como campo**, y Jerusalén vendrá a ser montones de **ruinas**, y el monte de la casa como cumbres de **bosque**” (Miqueas 3:12).

Creo que los pies del Salvador estarán literal y verdaderamente sobre el Monte de los Olivos a Su regreso, versículo 4, como lo estuvieron cuando estuvo aquí anteriormente. Ciertamente Él ascendió **literalmente** de esa montaña, y así vendrá de la misma manera. (Hechos 1:11). Decir que el versículo 4 se cumplió durante la invasión romana cuando **Tito** estuvo de pie en el Monte de los Olivos sería una tortura monstruosa y una perversión de esta profecía. Y, además, el gran terremoto que desgarró la montaña y formó un "valle muy grande" entre ellas, no ocurrió cuando Tito invadió Jerusalén; es una montaña indivisa hasta el día de hoy, y permanecerá así hasta que venga el Señor. Note, también, que actualmente no fluyen corrientes perennes de este a oeste desde Jerusalén como lo describe el versículo 8; y esto también muestra que la profecía aún está por cumplirse. Esto prueba, también, que la tierra no desaparecerá cuando Él venga, porque todavía continuarán “**el verano y el invierno**”, durante los cuales correrán esos dos ríos, uno hacia el Mediterráneo y el otro hacia el Mar Muerto. . El ir de “todas las naciones” a Jerusalén **una vez** al año (versículo 16) no se cumplió bajo la dispensación mosaica, porque eso requería que sólo los judíos fueran allí para adorar; y **ellos** tenían que ir **tres veces** al año. (*Deuteronomio 16:16*). Tampoco se aplica a la **presente** dispensación el obligar a todas las naciones a ir a Jerusalén a adorar, ni la retención de la lluvia a los impíos, porque el Señor **ahora**

“*hace llover sobre justos e injustos*” (Mateo 5:45),

y ninguna nación está obligada a ir a Jerusalén a adorar. Por lo tanto, estas predicciones **deben** pertenecer a una dispensación aún por venir, el Milenio, después del advenimiento.

11vo. ¿Cómo pueden reinar los santos resucitados **durante** el Milenio (*Apocalipsis 20:4*), a menos que esos dos acontecimientos inseparables (el advenimiento y la resurrección) tengan lugar **antes**? Una de las clases que se levantará será “los que fueron **decapitados**”. Ahora bien, si la decapitación es literal, ¿por qué no también el levantamiento? Si hubiera alguna duda sobre la literalidad de la resurrección de entre los muertos, esa duda debería ser dejada de lado por la explicación que el Espíritu da aquí de la visión: “Esta es la primera **resurrección**”. Concluyo que la palabra resurrección (anastasis) se usa aquí dos veces en su sentido más literal; porque, si hay algún enigma en los versos anteriores, ciertamente no se acostumbra a explicar un enigma en un lenguaje que sea enigmático en sí mismo, ni explicar una expresión figurada por otra igualmente figurativa. Que la primera resurrección incluye a **todos** los justos muertos, lo aprendemos de otras porciones complementarias de las Escrituras. (*1 Corintios 15:23; 1 Tesalonicenses 4:16*). “La resurrección de los justos” es una “resurrección (**ek nekron**) **de entre los muertos**”, como lo implica el griego, y por lo tanto es una primera resurrección, ya que deja a otros muertos en la tumba hasta el fin del Milenio. (*Lucas 14:14; 20:35*). Los que resucitarán primero son los **primogénitos, (prototokoi)**. (*Hebreos 12:23*). ¿Cómo podría la primera resurrección ser sólo el resurgimiento de un carácter de mártir, dado que entonces Satanás será atado y no quedará nadie que actúe como perseguidor? el martirio implica una severa persecución. Aquellos que hablan de tal avivamiento, basando su noción en el caso de Elías y Juan, primero deberían poder probar que algún escritor inspirado ha declarado alguna vez que la venida de Juan es la **resurrección** de Elías. En cuanto a la palabra “almas”, el Comentario de *Jamieson, Faussett y Brown* dice muy acertadamente: “**Almas** se usa a menudo en general para **personas**, e incluso para **cadáveres**”. En *Números 9:6, 7*, donde los ingleses dicen “**cuerpo muerto** de un hombre”, el griego tiene

“*psuche antropou*”, “*alma* de hombre”. Balaam dijo: “Déjame (en griego, *hee psuche mou*, ‘el *alma* de mí’ margen ‘mi alma’) morir la muerte de los justos”. (*Números 23:10*). Si entonces “el alma de mí” significa “yo” en ese lugar, ¿por qué “las almas de ellos” no deberían significar “ellos” en este lugar? Cuando leemos que “*ocho almas*” fueron salvadas en el arca, ¿alguien se imagina que sus *cuerpos* no fueron *salvos*? Aquí permítanme citar lo que uno o dos escritores modernos tienen que decir en cuanto a la manera de interpretar estos versículos (*Apocalipsis 20:4-6*). El *obispo Newton*, episcopal, nacido en 1704, dice: “Esta profecía aún no se ha cumplido, aunque la resurrección se tome sólo como una *alegoría*, que sin embargo el texto no puede admitir sin la mayor *tortura y violencia*”. *Dean Alford*, probablemente el mayor erudito que la Iglesia Episcopal ha tenido en su comunión durante mucho tiempo dice: “Aquellos que vivieron junto a los apóstoles, y TODA la iglesia durante trescientos años, entendieron estos versículos en el sentido SENCILLO y LITERAL. En lo que respecta al texto en sí, ningún tratamiento legítimo del mismo extorsionará lo que ahora se conoce como la interpretación espiritual que está de moda. Si la primera resurrección es espiritual, entonces también lo es la segunda, lo cual supongo que nadie será lo suficientemente resistente para mantener, pero sí; el segundo es *literal*, entonces también lo es el *primero*, el cual, en común con toda la iglesia primitiva y muchos de los *más modernos* expositores, mantengo y recibo como un artículo de fe y esperanza”.

12vo. Afirmar que Cristo no vendrá hasta el final del Milenio es atreverse a afirmar que no vendrá hasta dentro de mil años, pues sabemos que el Milenio no ha comenzado. Este aplazamiento del advenimiento por mil años es contrario a la actitud de vigilancia, espera y expectativa que los cristianos deben mantener.

“Velad, pues, porque no sabéis *cuándo* viene el Dueño de la casa, si al anochecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana, no sea que *viniendo de repente* os encuentre *durmiendo*. Estén ceñidos *vuestros lomos* y encendidas vuestras *lucos*; y vosotros mismos como hombres que esperan a su Señor, cuando vuelva de las bodas; para que cuando venga y llame, le abran inmediatamente. Bienaventurados los siervos a quienes el Señor, cuando venga, los halle *velando*”. (*Marcos 13:35, 36; Lucas 12:35-37*).

Estas *doce* abrumadoras razones no son más que un fragmento de la evidencia que podría presentarse como prueba de que la venida personal del Señor Jesús ocurrirá antes del Milenio. Habiendo demostrado con las Escrituras que el advenimiento tendrá lugar *antes* del Milenio, permítanme, antes de cerrar esta parte del tema, echar un vistazo breve a la historia de esta doctrina.

Eusebio, nacido en Palestina alrededor del año 270 d.C., y a quien se le llama “el padre de la historia eclesiástica”, nos dice que *Papías* dijo: “Que habrá un milenio *después de la resurrección* de entre los muertos, cuando se establecerá el reino *personal* de Cristo”. en esta tierra.” “*History. Ecclesiastes 3:39*” (*Historia. Ecclesiastés 3:39*).

Ireneo nos informa que *Papías* era “el oyente de Juan y compañero de *Policarpo*”. — “*Against Heresies*” (*Contra las herejías*), B. v, cap. xxxiii,

“*Clark's edition*” (Edición de Clark). Aquellos que defienden esto en los tiempos modernos se llaman Premilenarios, y aquellos que piensan que el advenimiento no ocurrirá hasta *después* del Milenio se llaman Post-milenarios.

Sobre la doctrina de los pre-milenaristas, el “*Dictionary of Religious Knowledge*” (Diccionario del Conocimiento Religioso), de Abbott y Conant, dice:

“Estos puntos de vista se remontan a la historia más temprana de la iglesia, y fueron defendidos por los padres hasta el siglo IV. Luego declinaron, hasta que la Reforma les dio un nuevo impulso, desde entonces han prevalecido en toda la iglesia en gran medida”.

Macauley, el historiador, en su ensayo sobre los judíos, señala:

“El cristiano cree, lo mismo que el judío, que en algún período futuro el orden actual de las cosas llegará a su fin. Es más, muchos cristianos creen que el Mesías pronto establecerá un reino en la tierra, y reinará visiblemente sobre todos sus habitantes. El número de personas que lo poseen es mucho mayor que el número de judíos que residen en Inglaterra. Muchos de los que lo ostentan se distinguen por su rango, riqueza y capacidad. Se predica desde los púlpitos de las iglesias escocesa e inglesa. Nobles y miembros del Parlamento han escrito en su defensa. Esperan que antes de que esta generación pase, todos los reinos de la tierra serán absorbidos por un imperio divino”.

Los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1878, una gran “*Prophetic Conference*” (Conferencia Profética) se reunió en Nueva York y acordó lo siguiente, entre otras resoluciones:

“**II.** Las palabras proféticas de las Escrituras del Antiguo Testamento, concernientes a la primera venida de nuestro Señor Jesucristo, se cumplieron literalmente en Su nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión; y así, las palabras proféticas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento concernientes a Su segunda venida se cumplirán literalmente en Su regreso corporal visible, a esta tierra de la misma manera que subió al cielo; y esta gloriosa Epifanía del gran Dios, y de nuestro Salvador Jesucristo, es la bendita esperanza del creyente y de la Iglesia durante toda esta dispensación”.

“**III.** Esta segunda venida del Señor Jesús está representada en todas partes en las Escrituras como *inminente*, y puede ocurrir en *cualquier momento*; sin embargo, el día y la hora precisos son desconocidos para el hombre y sólo conocidos por Dios”.

“**IV.** Las Escrituras en ninguna parte enseñan que el mundo entero se convertirá a Dios, y que habrá un reinado de justicia y paz universal *antes* del regreso de nuestro bendito Señor”.

La conferencia estuvo compuesta por miembros destacados de las siguientes denominaciones: Bautista, Congregacional, Metodista, Presbiteriana Y Episcopal.

Es muy importante recordar que, aunque habrá una gran destrucción de los impíos en el advenimiento, existirán naciones mortales en un estado de prueba en la Tierra durante el Milenio y sujetas a las leyes de esa dispensación. Así, durante los primeros mil años después de que el Señor Jesús tome posesión de la tierra, habrá un cumplimiento glorioso de la promesa hecha a Abraham:

“tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Génesis 22:17, 18).

Como en la promesa, así en su cumplimiento, la bendición viene después de tomar posesión de la puerta de Sus enemigos, es decir, después de Su conquista del mundo. Al enviar el evangelio a los gentiles y tomar de ellos un pueblo para su nombre, la Simiente de Abraham da un anticipo individual de la bienaventuranza nacional que el mundo disfrutará durante el **Milenio**, que será el **gran** cumplimiento de esa promesa. En cuanto a la condición actual de las naciones, se ha estimado que alrededor de 800.000.000 de personas se inclinan ahora ante cepos y piedras. Hay

“y el velo que envuelve a todas las naciones”, tanto judíos como gentiles. (Isaías 25:7).

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones” (Isaías 60:2).

“el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

*“fueron **engañadas** todas las naciones” por Satanás y por las hechicerías de Babilonia. (Apocalipsis 18:23).*

Pero en la era del Milenio, después de que terminen los terribles juicios de la segunda venida y Cristo haya entrado en Su pacífico reinado personal, esta bienaventuranza prometida se realizará en su **plenitud**; porque entonces Satanás será atado

*“para que **no** engañase **más** a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años”.*

Entonces

*“a ti vendrán **naciones** desde los **extremos de la tierra**, y dirán: Ciertamente, **mentira** poseyeron nuestros padres, **vanidad**, y no hay en ellos **provecho**” (Jeremías 16:19).*

También la Bestia y el Falso Profeta habrán sido destruidos en el lago de fuego. (Apocalipsis 19:20; 20:3).

Y

*“En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y **todas** las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán **más** tras la dureza de su malvado corazón” (Jeremías 3:17).*

Sí, *“y correrán a él **todas las naciones**... no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4).*

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:16).

*“**todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran**” (Daniel 7:14).*

“todas las naciones vendrán y te adorarán” (Apocalipsis 15:4).

Recuerde, estos testimonios son la voz de las Escrituras; *deben* cumplirse. Y debes confesar que cuando se cumplan en el futuro estado milenarico del mundo, “todas las naciones” ciertamente serán bendecidas religiosa, política, social e incluso físicamente, como nunca lo han sido. Pero, por supuesto, no debemos suponer que los paganos ahora fallecidos resucitarán de entre los muertos y se les permitirá disfrutar de esa probación y bendición, porque *ellos* murieron como vivieron,

“sin esperanza” estando *“ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay”*. Y por tanto no tienen parte en *“la primera resurrección”*. (Efesios 2:12; 4:18).

La subyugación milenaria de *todas* las naciones implica también la de los *judíos*, y su puesta bajo el cetro del Mesías después de su conversión. El título "Rey de los judíos" es una de las gemas atesoradas en "las inescrutables riquezas de Cristo", y está destinado a ser usado sobre Su frente divina, y desde allí a centellear su luz santa sobre un mundo sojuzgado y pacífico. Ahora han estado cumpliendo

“muchos días estarán los hijos de Israel sin rey” (Oseas 3:4, 5),

pero el Padre ha declarado que el Hijo es

“tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel” (Mateo 2:2, 6; Juan 1:49).

Su rechazo de Él en Su *primera* venida no es prueba de que harán lo mismo en Su *segunda* venida. Rechazaron a Moisés la *primera* vez, pero se sometieron a él la *segunda* vez, siendo entonces revestido de poder para destruir a sus enemigos.

“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder” (Salmo 110:3).

Parece haber un significado típico en el hecho notable de que

“Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos” (Hechos 7:13).

Moisés y José fueron típicos de Cristo en algunas cosas, especialmente, creo, en esto. Cuando acepten al Mesías que regresa como su Rey, ciertamente tendrán un Gobernador.

“De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señoreador”, y pondrás un Rey “sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere” (Jeremías 30:21; Deuteronomio 17:15).

La profecía ofrece abundante testimonio de la futura conversión y restauración de Israel.

“El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño” (Jeremías 31:10).

Si esto significa el Israel literal *esparcido* de la tierra literal, ¿no debe significar también el Israel *literal reunido* en la tierra literal? Su conversión y restauración *nacional*, por supuesto, no significa la salvación eterna de cada judío individual que jamás haya existido. Su liberación nacional de Egipto no fue la liberación de cada judío individual que alguna vez había muerto y había sido enterrado en Egipto. En cuanto a la restauración, Miqueas es muy clara e inequívoca.

Al describir un estado de cosas que todos los que están ligeramente familiarizados con la historia deben admitir que nunca han alcanzado todavía, y que pertenece sólo a los días gloriosos del reinado del Mesías, Miqueas dice:

*“él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado... **En aquel día**, dice Jehová, **juntaré** la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí; y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como **nación robusta**; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y **para siempre**” (Miqueas 4:3, 4, 6, 7).*

Recuerden que este es el mismo Miqueas que unos versículos después predijo que nuestro Señor nacería en Belén; y como su Belén es un Belén literal en la tierra de Judea, debemos concluir que su Sión será una Sión literal en la misma tierra.

Por “la que hizo alto” y “la que fue expulsada” se entiende la nación judía, expulsada de la tierra y “**llevada cautiva a todas las naciones**” por sus muchos pecados. Pero que desde su última dispersión nunca han sido Así reunidas, reunidas y convertidas en una nación fuerte, es evidente por su actual condición dispersa y débil y también por la condición intensamente guerrera de las otras naciones, **contemporáneamente** o “**en ese día**” de la reunión de Israel, el resto de la humanidad, incluso incluida. “las naciones fuertes que están lejos” serán reprendidas a la paz, de modo que convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces, y nunca más aprenderán la guerra. Todas las escuelas militares, arsenales, reclutamientos, milicias, y compañías de voluntarios que se encuentran entre las “naciones fuertes” de la tierra, declaran con gran voz de artillería que tal estado de cosas aún **no** se ha obtenido. Además, estamos obligados a concluir que cuando las naciones estén así en paz, y. Así restaurado Israel, el Señor reinará sobre ellos en el monte Sión tan literalmente como nació en Belén.

Sea cual fuere la restauración parcial de los judíos en Palestina que haya tenido lugar, no puede ser de la que habla aquí Miqueas, que predice una restauración y asentamiento **definitivos**, ya que será “**para siempre**”. Esa palabra “para siempre” pone fin a su errancia y excluye la idea de cualquier dispersión posterior, como la de los romanos en el año 70 d.C. Y puesto que el testimonio de Miqueas de que “*el Señor reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre*” coincide casi exactamente con las palabras de Gabriel: “*Reinará sobre la casa de Jacob para siempre*”, la gran verdad nos hace comprender que ambos aluden a la misma gran época y describen un **estado de cosas futuro, incluso en el momento del nacimiento de Cristo**.

“Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra”. (Jeremías 23:7, 8; Isaías 11:11, 12; 43:1, 7; 49:22, 26; Jeremías 30:8, 9; 31; Oseas 3:4, 5).

Esta gran restauración nacional bajo Cristo como su Rey irá acompañada, como consecuencia necesaria, de su **conversión** nacional a Cristo. Así, Pablo, hablando sin lugar a duda de este acontecimiento, dice:

“que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad” (Romanos 11:25, 26).

*“Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré **otra vez** su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar” (Isaías 11:11).*

Sobre este versículo, el “*Commentary of Jamieson, Faussett & Brown*” (Comentario de Jamieson, Faussett y Brown) dice muy acertadamente,

“Por lo tanto, la restauración venidera de los judíos será distinta de la que tuvo lugar después del cautiverio babilónico, y sin embargo se parecerá a ella. La primera restauración fue **literal**, por lo tanto, también lo será la segunda; esta última, sin embargo, se da a entender aquí, será mucho más universal que la primera”.

Entonces ya no “*permanecerán en la incredulidad*”, porque el Señor “*les dará corazón para conocerle*”; “*quitará el corazón de piedra*” de la incredulidad, “*pondrá su Espíritu dentro de ellos*” y “*apartará de ellos la impiedad*”. Esto, claramente, explica su gran conversión nacional. (*Jeremías 24:7; Ezequiel 36:26, 27 ; Romanos 11:26*).

“Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6),

pero su fe será en gran parte el resultado de la vista, un poco a la manera de Tomás, que no creería de otro modo. También Pablo se convirtió **viendo** al Señor Jesús; y ese acontecimiento parece prefigurar e ilustrar la futura conversión de sus hermanos.

Tal vez no sea una pérdida de tiempo echar un breve vistazo a lo que varios escritores no inspirados han dicho sobre el tema. El Dr. William Jenks, Editor del “*Comprehensive Commentary*” (Comentario Exhaustivo), dice sobre Romanos 11:26:

“El editor no puede concebir cómo cualquier lector atento de las profecías puede llegar a otra conclusión que la de que todavía no habrá una gloriosa restauración de los judíos; probablemente a su propia tierra, ciertamente a los privilegios de la Iglesia y del Evangelio; y ésta ha sido, como muestra Whitby, la doctrina constante de la Iglesia”. Sobre *Isaías 52:1*, Scott dice: “Nada puede suponerse más interesante que la futura restauración de Israel a la iglesia y a su propia tierra; ningún evento se predice más evidentemente en las Escrituras”. C. H. Spurgeon, el predicador bautista de Londres, dice: #”Creo que no damos suficiente importancia a la restauración de los judíos. Pero ciertamente, si hay algo prometido en la Biblia, es esto. Me imagino que no se puede leer la Biblia sin viendo claramente que habrá una restauración real de los hijos de Israel. ¡Que pronto llegue ese día feliz! Porque cuando los judíos sean restaurados, entonces la plenitud de los gentiles será reunida y tan pronto como ellos

regresen, entonces serán reunidos. Jesús vino al monte Sión para reinar gloriosamente con sus antiguos, y entonces amanecerán los días felices del Milenio”. – Sermón 7, 1856 d.C.

Tertuliano, alrededor del año 200 d.C., dice: “En su última venida favorecerá con su aceptación y bendición también la circuncisión, es decir, la raza de Abraham, que con el tiempo habrá de reconocerlo” - Contra Marción, B. v , C. IX.

Si, como han pensado algunos “adventistas”, no habrá **mortalidad** durante los mil años, sino sólo una población inmortal y perfeccionada en la tierra, ¿en qué se diferenciarían esos mil años en un solo aspecto de la grande e infinita eternidad más allá? El hecho de que se llame “LOS **mil años**” prueba que serán **mil años especiales**, diferentes de todo lo que sucedió antes y de lo que vendrá después. (La “luz” de ese barro milenario no será “clara” como la gloria perfecta de la gran eternidad más allá ni “oscura” como el estado actual, sino que será peculiarmente “un día que será conocido por el Señor”. Al día común le sucede la oscuridad, pero a ese día milenario le sucederá el **mayor esplendor** de la gloria sin fin, porque “al atardecer habrá **luz**”)

¿Por qué debería haber mediación “según el orden de Melquisedec” durante los mil años si nadie vivirá entonces en el estado mortal para **necesitar** mediación?

¿Y por qué se han de proveer hojas “para la **sanidad** de las naciones” si no habrá naciones que necesiten sanidad? (*Apocalipsis 22:2*).

¿Y por qué atar a Satanás para que no “**engañe** a las naciones” si entonces no habrá nadie en estado mortal **susceptible** de ser engañado?

¿Cómo puede haber una rebelión de naciones mortales al **final** del Milenio si todas ellas serán borradas de la existencia **mil años antes**? (*Apocalipsis 20:3, 8*). De hecho, ¿por qué los **súbditos** milenarios de Cristo y los santos deben ser llamados “**las naciones**” en absoluto, si no están todavía en el estado mortal? Seguramente **los inmortales no podrían ser castigados por la plaga y la sequía** como lo será el “remanente” de las naciones si no suben a Jerusalén a adorar. (*Zacarías 14:16-19*). También los **sacrificios** conmemorativos que se ofrecerán en esa era indican la presencia de la **mortalidad** todavía suplicando perdón y reconciliación a través de la sangre de Cristo.

(Esos sacrificios emblemáticos conmemorarán y señalarán el “único sacrificio” en la cruz; como lo hace la cena del Señor en la presente dispensación. (*Zacarías 14:21; Ezequiel 45:15-25*.)

Los creyentes recogidos de la presente dispensación son “una especie de **primicias**”; ¿No implica esto una cosecha de la dispensación milenaria que seguirá? y, por supuesto, esa cosecha tendrá que ser recogida de una raza **mortal**. (*Santiago 1:1*). La libertad de gracia, con su consiguiente riesgo de transgresión y muerte, existía en el Edén en los días en que el Señor condescendió a caminar y hablar con Adán y Eva. Entonces, ¿por qué no creer que existirá en el Milenio mientras Cristo y Sus redimidos reinen personalmente en la Tierra? Si el estado edénico concluyó con la rebelión y expulsión de Adán y Eva que habían contemplado sus maravillas, y si miles de israelitas se rebelaron y fueron destruidos después de lo que habían visto en el desierto, ¿no es razonable creer que parte de la población **mortal** ¿Rebelarte y ser destruido después de contemplar las maravillas del Milenio?

Si el incendio del que habla Pedro ocurre al *final* de los mil años, ¿no sería todavía un evento perteneciente al "día del Señor", a *la tarde* de ese día, ya que "un día es para el Señor como mil años, y mil años como un día"? No debemos suponer que todas las cosas predichas del "último día" o del "día del Señor" tendrán lugar veinticuatro horas después de su venida. Un significado de "día" según *Webster* es "cualquier período de tiempo a diferencia de otro tiempo". La palabra griega para "día" (*hēmera*) también tiene ese significado en algunos lugares, como "En ese *momento* [*hēmera*] había hubo gran persecución" (Hechos 8:1, margen "juicio del hombre", "día" (griego, *hēmera*) (1 Corintios 4:3). La edición de la "American Bible Union" (La Unión Bíblica Americana) (1866) tiene la siguiente nota sobre este versículo:

"El día del hombre: es decir, el presente, en contraste con el día venidero del Señor"

El día del hombre, como usted sabe, ha sido muy largo; pero confío en que ya esté "muy gastado" y que pronto contemplaremos con gozo el día glorioso del Señor. Pedro nos dice que prestemos atención a los profetas, y algunas de las expresiones similares en sus escritos son evidentemente *figurativas*, como,

"He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz... La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada... Se destruyó, cayó la tierra... Por esta causa la maldición consumió la tierra... por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y DISMINUYERON LOS HOMBRES" (Isaías 24:1, 3, 4, 6).

De no ser por esas tres últimas palabras, uno podría haber pensado que el profeta se refería a la destrucción literal de la tierra y su población; *pero esas palabras* prueban que el globo material y algunos de sus habitantes sobrevivirían a esos juicios. Los versículos 13-16 prueban lo mismo, porque

"Cuando *así* suceda en medio de la tierra entre los pueblos, será como sacudir la aceituna, y como rebuscar las uvas cuando se acabe la vendimia".

Los cielos y la tierra a menudo denotan a quienes están **en** autoridad y a quienes están *bajo* autoridad. Así Moisés al hablar

"Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel: escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca" (Deuteronomio 31:30; 32:1).

Por eso también a las personas que ofrecen en grado de autoridad se les llama sol, mediodía y estrellas. (Génesis 37:5-10).

Si las palabras de Pedro se toman en sentido figurado, denotan la desaparición de todos los *gobiernos* humanos "con gran ruido" de ira derramada sobre los impíos; después del cual se introducirá un nuevo y celestial orden de cosas. Pero si se toman literalmente, denotan más bien la regeneración o renovación que la aniquilación del globo material, porque después de la conflagración todavía se le llama "*tierra*" (2 Pedro 3:13), y los pactos de la promesa indican claramente que, en su estado glorificado, ha de ser la herencia perpetua de los justos. ^[4] Así como "una *nueva* (*kainē*) criatura" no significa otra criatura, sino la misma, cambiada para mejor, así "una nueva (*kainē*) tierra" no significa otra tierra, sino la misma, renovada.

Al final del Milenio, cuando la naturaleza *mortal* haya desaparecido, el reino será entregado al Padre. (1 Corintios 15:24). Habiendo cesado el pecado y la muerte, la *Mediación* será un cargo vacante porque la obra de la reconciliación será *perfeccionada* y *completada*; y la brecha entre el hombre y su Creador completamente reparada. De ahí que *la entrega denota* esa “sujeción” o subordinación al Padre implicada en el cese de la Mediación. Entonces el Padre entrará en una conexión más *directa* con la tierra que la que había tenido mientras existía el oficio de Mediación. Los transgresores habrán sido

“*desarraigados*” de la tierra, y “*los perfectos*” serán los únicos que quedarán en ella. (Proverbios 2:21, 22).

Así se realizará plenamente la oración del Salvador, no para que su pueblo sea *sacado del mundo*, sino guardado del *mal*. (Juan 17:15). Entonces la tierra y el cielo, por así decirlo, se convertirán en uno; porque la voluntad de Dios se hará en adelante en la tierra “*como en el cielo*”, es decir, *perfecta, absolutamente y en toda su extensión* por una población glorificada de seres sin pecado e inmortales hechos en constitución corporal “*iguales a los ángeles*” y “*participantes de la naturaleza divina*”. Tal será el estado interminable y bienaventurado *más allá* del Milenio. La entrega del reino es, *por lo tanto*, meramente un cambio en *la forma* de su administración, *pero no un fin* del reino mismo, porque será

“*sin fin*” (Lucas 1:32, 33; Daniel 7:14; Salmo 89:29, 36, 37).

Si se nos permitiera hacer conjeturas, podríamos suponer que tal vez la vasta cosecha de los inmortalizados reunidos en la dispensación Milenial será puesta bajo la soberanía eterna del Señor Jesús y Sus santos premileniales. (Parece haber *grados* de autoridad entre los ángeles, como lo indica el título arcángel, es decir, ángel principal).

Sea como fuere, todos los que sean considerados dignos de heredar el reino, en cualquier capacidad, disfrutarán de una vida interminable de gloria y felicidad indescriptibles.

¿Vendrás al Salvador para heredar ese reino y esa vida? Él dice:

“Al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37).

Vea un ejemplo de uno de Sus milagros. La gran quietud del antiguo día de reposo se había apoderado de la populosa ciudad de Capernaúm. Ese día, en la sinagoga, el Señor Jesús había obrado un milagro, y la fama de este se había extendido de casa en casa hasta que la ciudad se estremeció de emoción. Los otros afligidos, al oír con alegría que el gran Profeta de Israel estaba en la ciudad, quisieron ir o ser llevados hasta Él para que ellos también fueran sanados. Pero los fariseos los habían persuadido de que ni siquiera era lícito ser sanado en sábado. Así que esperaron hasta la puesta del sol, cuando concluyó el sábado, que había comenzado al atardecer del día anterior. ¡Cuán ansiosamente debieron mirar por las ventanas aquellos afligidos, retorciéndose en lechos de dolor, para ver si el sol *estaba casi poniéndose*! En una casa tal vez era un hijo o una hija amado casi delirando con una fiebre ardiente, en otra, una madre o un padre anciano paralítico durante años – todos rogando a sus amigos que los ayudaran a ver al Salvador antes de su partida de la ciudad. Y cuando, en el hermoso crepúsculo, vinieron y se reunieron alrededor de la puerta, “*Él impuso sus manos sobre cada uno de ellos y los sanó*”; *ninguno* fue despreciado. ¡Qué noche tan alegre fue esa! Algunos, tal vez, comiendo el primer bocado que habían saboreado durante semanas; otros, curados de cojera, caminando y alabando a

Dios; otros, recuperados de su sano juicio, conversan con círculos de amigos asombrados y encantados.

Es el mismo Jesús que se ofrece a curarte del pecado y darte por fin la vida eterna.

Entonces, ¿por qué no, sin esperar otra puesta de sol, acudir **de inmediato** a un Médico tan excelente?

A Naamán se le dijo que “*se lavara y quedara limpio*”. ¿Quieres tú también, pobre pecador, lavarte y quedar limpio de la lepra del pecado? “*Sé bautizado y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor*”. Escuche a la pobre mujer griega clamando al Salvador por meras "migajas" de misericordia; para que su hija sea sanada. Con humildad y fe se postra a sus pies, diciendo: “*Señor, ayúdame*”; y de inmediato pronuncia la palabra sanadora. Luego, con qué alegría se levanta y corre a casa, donde, si tuviera otros hijos, me imagino que habrían venido corriendo a su encuentro, levantando sus manitas blancas y gritando.

"¡Oh, madre! ¡Madre! ¡Hermana está bien! ¡Hermana está bien!

En una ocasión especial el Salvador estaba enseñando al pueblo, “*y el poder del Señor estaba presente para sanarlos*”; y Su poder está aquí hoy. **EL EVANGELIO es “el PODER DE DIOS para salvación a todo aquel que cree”.** (**Romanos 1:16**). Tiene un poder regenerador, porque “*Él, de su voluntad, nos engendró por la PALABRA DE VERDAD... y esta es la palabra que os ha sido anunciada por EL EVANGELIO*”. (*Santiago 1:18; 1 Pedro 1:23, 25*).

De ahí que se llame en otro lugar.

“la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación” (Efesios 1:13).

El proceso regenerativo es triple: mental, moral y físico:

“primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga” (Marcos 4:28).

La parte **mental** y **moral** del proceso consiste en **crear** y **obedecer** EL EVANGELIO DEL REINO; la parte física, al nacer del Espíritu en la resurrección.

A menos que te sometas a los **dos primeros**, nunca podrás esperar experimentar el **tercero** y **completar** parte de este proceso. Entonces, ¿por qué no, de inmediato, creer y obedecer el evangelio del reino?

"El tiempo es corto"; si el Señor no viene muy pronto, vendrá la muerte; porque la vida humana más larga es breve, comparada con la eternidad. Cuando llegue la temible llamada de la muerte, **habrá** que dejar a un lado el arado, el hacha, el martillo, la vara de medir, la aguja, la pluma y todos esos utensilios; y entonces, tal vez, cuando sea demasiado tarde, querrás hablar del gran **más allá**. ¡Ah! Puedo imaginar una casa de luto de la que el médico de la familia se ha alejado desesperado, porque nadie excepto **Jesús y la resurrección** pueden ayudar al que sufre ahora. Entra en la habitación del enfermo. Algunas personas están apoyadas contra la pared, llorando; otros caminan en voz baja, con paso suave y con los ojos llenos de lágrimas que no podrán reprimir. ¡Acércate a la cabecera de la cama! ¿Conoces a la víctima? Sí, porque, aunque la enfermedad ha cambiado mucho, algunas de las características permanecen: ¡es **uno de ustedes** el que está escuchando la invitación del evangelio hoy! ¿Y os irá bien en aquella hora?

¿Sin remordimiento ni terror, sino resignación tranquila y pacífica? Depende de la vida que vivas. Oh entonces, te suplico que comiences este día, a vivir una *vida cristiana*.

Notas Finales

- [1] “Los primeros cristianos estaban tan lejos de considerar que sus hermanos difuntos se anticipaban a ellos en su entrada a la gloria, que necesitaban estar seguros de que aquellos que permanezcan hasta la venida del Señor no se anticiparán a los que duermen” – “*Commentary of Jamieson, Faussett & Brown*” (Comentario de Jamieson, Faussett y Brown).
- [2] “La importante inserción de los *versículos 23, 24* en *Lucas* nos muestra que la tribulación incluye la ira sobre este pueblo que aún está siendo infligida, y el *hollamiento* de Jerusalén por parte de los gentiles que aún continúa”. *Alford*.
- [3] Las notas de la “*American Tract Society*” (Sociedad Americana de Tratados) aquí dicen: “Este capítulo describe el último gran conflicto de la iglesia de Dios con sus enemigos#”. Sin embargo, habrá un conflicto posterior: el que se producirá al final del Milenio. (*Apocalipsis 11:9*).
- [4] “El tenor general de la profecía y la analogía de los tratos divinos apuntan inequívocamente a esta tierra, purificada y renovada, como la morada eterna de los bienaventurados”. *Alford* en *Mateo 5:12*. “Muchos de los antiguos teólogos pensaban que todo el universo físico existente debía ser destruido. Esta opinión ahora está universalmente descartada”. – “*Systematic Theology*” (Teología Sistemática), por el *Prof. Hodge, Princeton*. “La Biblia comienza con las generaciones de los cielos y la tierra; pero la revelación cristiana termina con las regeneraciones, o nueva creación de los cielos y la tierra... La tierra actual no debe ser aniquilada”. – *A. Campbell*, en “*Ch. System*”. pág. 304, 1839 d.C. “Es más razonable y filosófico concluir que la tierra será refinada y descansada, que finalmente destruida”. – *Adam Clarke*. Partiendo de la progresión ascendente de los actos creativos en el pasado, *Hugh Miller*, el célebre geólogo, dice: “Debemos considerar la expectativa de ‘nuevos cielos y una nueva tierra en los que more la justicia’ no como algo antifilosófico, sino, por el contrario, como algo que no es filosófico. , totalmente racional y según la experiencia”. – “*Testimony of the Rocks*” (Testimonio de las Rocas). – *Lee. v.*